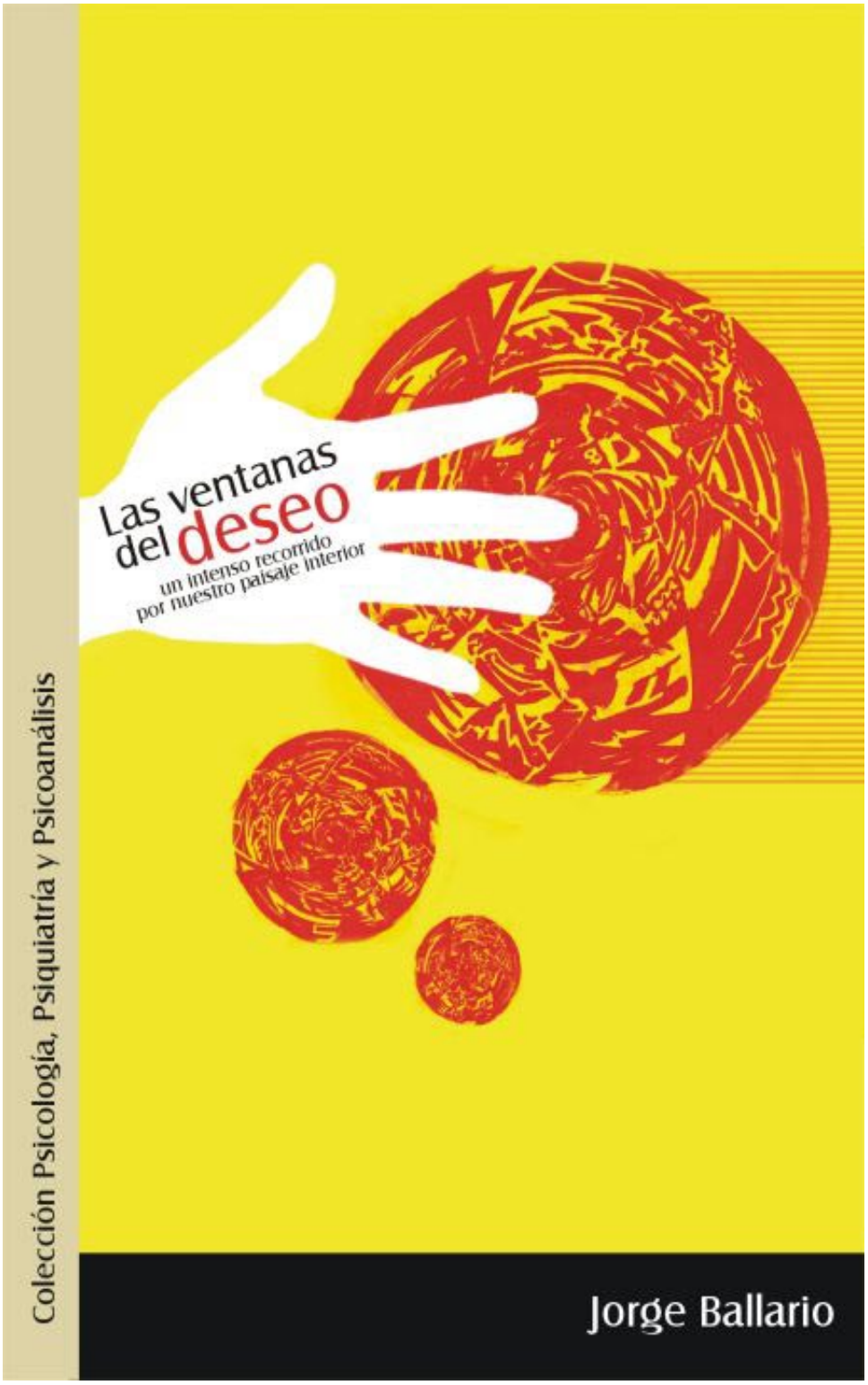
libros en Red .com



# Las ventanas del deseo

**"Un intenso recorrido por nuestro paisaje interior"**

Jorge Ballario

## Índice

**Introducción**

**1º PARTE: EL SUJETO Y LA CARNE**

La "carga" genética
- Química vs. Psicología
- Realidad y Lenguaje
- El sentido del mundo

Productividad y enfermedad
- La cultura vertiginosa
- Hiperactividad y evolución
- La personalidad ideal

La vida corporal y la metafórica
- La autonomía del cerebro
- Stress analizable
- Tiempo y sensación

Salud: ¿moderación o exceso?
- Sistemas y equilibrios
- Variables vitales y adaptación

Longevidad: ¿arte o ciencia?
- Algunas hipótesis
- La atemporalidad del deseo

La droga: ¿aliada o enemiga?
- Droga y éxito
- Droga real y droga metafórica

Edad y expectativas
- La edad del deseo
- La triple alianza
- Genética o simbolismo
- El ser deseante

Determinismo inconsciente
- Productividad mental
- Verbalización y bienestar
- Autodestructividad o creatividad

El sujeto ensamblado
- El totalitarismo idealizante
- El deseo de la ciencia
- La realidad trozada
- El paciente promedio

El fin de la inmortalidad
- La muerte súbita
- Consumismo como adicción
- Longevidad dirigida

**2º PARTE: ANALOGÍAS: YO – PC**

El ordenador mental
- El soporte visual
- Las herramientas humanas
- El ensimismamiento mediático
- El vínculo cibernético

La metáfora mediática
- Capacidades ampliadas
- Medios autónomos
- La metáfora informática
- Conclusión

Una instalación saludable
- Los repertorios mentales
- Configurando archivos

El escenario tecnológico
- La sombra y la luz
- La familia electrónica
- El hombre dividido

Las distorsiones mediáticas
- La infidelidad estructural
- Sensaciones y representaciones

¿Accidentes o accidentados?
- Sentido y ética
- Fobia a volar
- Significación, miedo y angustia
- El escenario corporal

**3º PARTE: EL ÉXITO DEL ESCRITOR**

¿Qué celebra la celebridad?
- Dinero, fama e inteligencia
- Deseo y destino
- Propuesta decente

La objetivación de la ilusión
- Adivinanza o análisis
- Anormalidad y éxito
- Sapiencia y angustia
- Lo rápido y lo lento

Significación y conducta
- La diversidad anímica
- Lucidez, seguridad y autoestima
- Posicionamiento y significación

La guía subjetiva
- Procedimiento, logros y reconocimiento
- Verdad, seguridad y resultado
- Obstáculos, excusas y conducta

El hombre creativo
- Asociatividad y creatividad
- Lo fácil y lo difícil

**Glosario**

**Bibliografía**

# Introducción

El presente trabajo está conformado por tres partes, cada una de ellas aborda un aspecto diferente de la realidad humana, estos aspectos giran en torno a un eje común y motor fundamental de la conducta del sujeto que denominamos: deseo. Quiero destacar que, a pesar de la relación descrita, cada parte del libro, como asimismo, cada uno de los subtemas que lo componen, gozan de autonomía y pueden ser leídos indistintamente o en diferente orden al establecido. También quiero aclarar aquí, que mi destinatario es el lector común, con la sola condición de su interés por el tema, por lo cual, me he propuesto allanar en todo lo posible su lectura. Pero si a pesar de todo algún lector se encontrase en dificultad para la comprensión de algún pasaje del texto, le sugiero pasar por alto la zona problemática, sin temor a perder el hilo de las ideas fundamentales que quiero trasmitir, dado que las mismas están diseminadas de diversas formas a lo largo de todo el trabajo, y el lector inexorablemente las confrontará en múltiples ocasiones.

En la primer parte del texto: "La carne y el sujeto", las ventanas procurarían mostrarnos un poco el proceso en el que se halla inmerso el deseo humano, cuando se expresa conflictiva o sintomáticamente en el terreno corporal, es decir, en el terreno de la disfunción o enfermedad orgánica. La finalidad última que persigo con este desenmascaramiento es contribuir a la desalienación del individuo, del discurso biologicista en boga, cuya intención manifiesta parecería ser el reducir al sujeto a su mero cuerpo biológico, atrofiándosele de ese modo sus representaciones singulares y sus potencialidades, y dejándolo por consiguiente, sin su fuerza simbólica o sin su capacidad de respuesta subjetiva. O sea, en estado de desamparo y proclive a la sugestión, con lo que se intensificaría el nefasto círculo vicioso.

Como resultado de la interrelación entre las diversas variables o aspectos humanos genéticos, bioquímicos o psico-culturales, surge la conducta humana, que si la entendemos ampliamente, podemos incluir en ella también la cuestión patológica, es decir, todo lo relacionado con las enfermedades o las disfunciones, como asimismo con la sintomatología corporal.

En la segunda parte de esta obra: "Analogías: YO – PC", podremos esquematizar metafóricamente en la pantalla de la PC, con la ayuda de las ventanas de los programas informáticos "Windows", algunos de nuestros aspectos más lógicos y racionales. Procuraremos representarnos a través de un espontáneo *software metafórico de Psicología,* algunas de nuestras particularidades asociativas, contextualizándolas siempre en el marco de categorías o "ventanas" más amplias.

Si tuviésemos una computadora muy perfecta, sin siquiera periféricos, a la que sólo le fuera necesario pensar para que se active, que además fuese capaz de leer nuestros pensamientos y sensaciones, aún los más sutiles, con una pantalla que presente solo fluidas imágenes, capaces de mostrarnos y hacernos comprender toda su información sin necesidad de activar ningún ícono; entonces,

a esta máquina tan bien mimetizada con cada uno de nosotros, sólo le restaría estar incorporada en el lugar de nuestro cerebro para que dejemos de notarla totalmente. Y es eso justamente lo que nos ocurre cuando "no notamos" el cotidiano, preciso y constante funcionamiento de nuestra computadora personal mental. Así que, debido a la excelencia de nuestros procesos mentales, no podemos casi contemplarlos.

La fascinación por la informática no es otra cosa que la fascinación por las cosas de uno mismo proyectadas en lo externo, en los medios tecnológicos.

Frente a la depuración técnica y estética presente, los medios tecnológicos reemplazarían cada vez en mayor medida lo interno. Interno eclipsado, relegado y negado; que cede de esta forma su valor y su lugar. El hombre se reencontraría en el escenario tecnológico (escenario tanto real como virtual), con lo perdido dentro suyo.

Si hiciéramos analogía entre la PC y nuestra propia conciencia, podríamos visualizar esquemáticamente en la pantalla, algunos de los elementos que poseemos en nuestra dinámica mental, aunque de manera encubierta.

Entonces nos maravillaríamos afuera, en la PC concretamente, de todo lo que no podemos ver en nuestro interior, pero en la medida que podamos "con la ayuda de la PC", vislumbrar algunos aspectos, los más conscientes, racionales y lógicos de nuestro funcionamiento mental, de algún modo jerarquizaríamos nuestro mundo mental, sin –por supuesto– negar con esto, la utilidad práctica que posee el mundo informático.

Las posibilidades o recursos mentales con que contamos, son como las herramientas informáticas que esperan ser activadas para que procuremos obtener lo deseado. A lo largo del texto utilizaremos además, otros ejemplos y metáforas, para mostrar cómo se activarían diversos mecanismos mentales más sutiles, como ser: defensas, resistencias, bloqueos, fobias u otros. Y por último, intentaremos evidenciar la incidencia de lo psíquico en tres áreas sumamente importantes de la esfera humana: la vinculada a las enfermedades y disfunciones de todo tipo; como asimismo, la relacionada con gran parte de los actos fallidos y las conductas indeseables de la vida cotidiana; también –y ésta es fundamental–, la conectada al "sentido de la vida". O sea, nada menos que el motor que nos conduce por este mundo. De la potencia del mismo (pasión), y de la elaboración-superación de los conflictos que obstaculicen su empuje, dependerá nuestro destino y, por ende, el éxito o fracaso "subjetivo" de nuestra existencia.

Trataremos de familiarizar al lector con sus asuntos internos, promoviéndole por un lado, un efecto didáctico y beneficioso en sí mismo; y por otro, un "acercamiento mental" a las Psicoterapias dinámicas, o al Psicoanálisis propiamente dicho, ambas como herramientas legítimas para tratar de obtener –en caso de ser necesario– la armonía perdida y el sentido por el cuál vivir o luchar.

El contenido de esa parte del libro está más del lado de lo exacto. En cambio, el de la tercer parte ("El éxito del escritor"), se vincula más a lo sublimado, al destino, al sentido y al triunfo "subjetivo" del individuo y su obra.

La primera y segunda partes del trabajo son esclarecedoras. En la primera procuraremos independizar un tanto al sujeto del discurso absoluto pseudo-científico. En la segunda, el foco se centra en aliviarle la influencia y cautivación que la máxima creación tecno-científica le genera.

El aspecto de autoayuda que posee este libro no se basa tanto en la transmisión de una metodología acabada, sino en el esbozo de algunas ideas a modo de

muestra  para que luego cada lector las termine, las adapte, o incluso las cambie por otras surgidas de su propia imaginación. Uno de mis objetivos es estimular al lector a que se anime a pensar y visualizar su PC como una gráfica de ciertos aspectos y procesos mentales; y también como una extensión de sus capacidades y potencialidades. Prefiero que este texto actúe como un verdadero disparador de una auténtica  "auto"– ayuda.

Las analogías YO–PC, o sujeto-computadora, presentadas aquí, tienen su propio perfil, dado que contienen un "enfoque humanista" versus el utilitarista que se les suele aplicar desde la racionalidad literaria. No pretenden lograr productividad o eficacia en el uso mental "instrumental" de los lectores, sino, nada más –ni nada menos– que servir de soporte visual con respecto a esa dinámica.

Otra distinción –tal como vimos antes–, es que estas analogías están "abiertas" a la creatividad y ocurrencias del lector, que puede completarlas según su gusto o necesidad, desarrollando entonces su propio aspecto autodidacta en torno a estos asuntos. En cambio, las demás suelen ser cerradas; es decir, se le ofrece al lector un paquete estructurado para ser usado con un determinado y unívoco procedimiento.

En la última parte de este libro: "El éxito del escritor"; el título sólo es metafórico e independiente de la actividad o profesión real de escritor, y por lo tanto, está referido al aspecto creativo humano, manifiesto o latente, sustentador de la ilusión y la esperanza, que nos orientará entre las ventanas, a entrever, en lo sucesivo la posibilidad de ir construyendo un hipotético *"posicionamiento subjetivo"*[1] en torno al éxito y al fracaso, pero entendiendo al éxito como algo muy particular; un constructo muy singular, diseñado a la medida de cada individuo. Un éxito que contemple las vicisitudes de su deseo y su identidad, y no tanto lo que el sentido común o la subcultura del individuo, pretenda o crea sobre este asunto.

En "El éxito del escritor" apelo a un sentido más abarcativo, a la función escritora de nuestra propia vida, ya que todos nos manejamos con palabras, todos escribimos mentalmente cosas al pensar, o participar del lenguaje; o al estar como estamos, inmersos entre los símbolos, o atravesados por los mismos; de una u otra forma, todos nos las vemos con el lenguaje, el cuál nos constituye y habita en nuestra subjetividad. Todos escribimos –consciente o inconscientemente– nuestros actos cotidianos y hasta nuestro propio destino, siempre bajo el influjo de la escritura histórica que hicieron otros en nosotros, y que por otra parte, podemos actualmente deshacer o afianzar, más o menos proporcionalmente a nuestros anhelos y esfuerzos de cambio.

A la luz de estas reflexiones, el éxito de quien escribe es un *posicionamiento mental* vinculado a la palabra, que nos ubica frente a la vida de otro modo, y que nos facilita o no, que las cosas salgan como pretendemos, que nuestros deseos se cumplan o no. Es todo lo relacionado a la escritura de la vida con sus fracasos y éxitos siempre subjetivos. Es un *posicionamiento singular* que cada uno tiene que procurar ocupar en su vida, para ir de esa manera desplegando su subjetividad y plasmando su obra.

[1] Referido al lugar en que se encuentra situado mentalmente alguien. Un individuo, aunque no lo sepa, se ubica inconscientemente en diversos posicionamientos mentales, y en consonancia con el lugar asumido va a percibir la realidad tanto interna como externa, en un símil a un hipotético personaje que –por ejemplo– se encuentre observando un tren en movimiento; de acuerdo a como se sitúe con respecto al mismo: adelante, al costado o detrás, lo va a percibir llegando, pasando o alejándose de él respectívamente.

El libro en su conjunto apunta a rescatar la subjetividad humana, a "instaurar la primacía del símbolo". Debe procurar además, simplificar lo complejo, mediante explicaciones claras, ejemplos y metáforas, principalmente informáticas. Simplificar lo psicológico y compatibilizarlo con lo biológico, son dos pautas importantes en la elaboración de este libro.

Otra propuesta implícita en el texto pasa por dilucidar en parte la cuestión de la longevidad: si la misma es una longevidad de la carne como propone la biología, o un enriquecimiento de la vida del deseo. Intentaremos mostrar entonces, como el máximo rendimiento biológico (longevidad), se alcanzaría en la medida que funcione y se ponga de manifiesto de alguna manera *el deseo del sujeto.*

Resumiendo, trataremos de exponer y desplegar la incidencia de lo psíquico en torno a la causalidad de enfermedades, disfunciones y fallidos; como asimismo, en toda clase de situaciones cotidianas y, especialmente en lo inherente *al sentido de la vida.*

# 1º PARTE

# EL SUJETO Y LA CARNE

# La "carga" genética

## Química vs. Psicología

Pensar que cuando se avance mucho en el campo de la química cerebral, se dilucidarán todos los secretos, es un poco renegar de la Psicología humana, es creer que el ser humano se encuentra en sus compuestos moleculares y no en sus significaciones, en su historia, en sus determinaciones mentales, en su personalidad.

Decir que la cuestión químico–neuronal es todo, es más o menos como pensar que la vida humana se podría reducir a la vida de los órganos, según parece señalar el auge de las especialidades. Aunque curiosamente, cuando alguien desgraciadamente queda sólo con vida neurovegetativa, se lo considera "muerto" cerebralmente y reducido a un vegetal.

Procurar entender a la mente humana sólo con el estudio del cerebro, sería equivalente a pretender comprender una obra de arte (una pintura, por ejemplo), con el desmenuzamiento y análisis microscópico de las partículas químicas que la componen.

La sumatoria de todas las células y órganos no es equivalente a la vida. La vida humana es "mucho más" que la suma de sus partes.

En la medida que se induzca a pensar que casi todo se va a resolver químicamente, habrá más enajenación; incluso, aunque hipotéticamente se lograse un desarrollo casi perfecto en ese rubro. Supongamos una dosificación sofisticada con combinación óptima de las diferentes sustancias químicas, diseñadas en forma individual para cada dolencia psíquica u orgánica. Si esto fuera posible, en realidad lo que se estaría logrando con esta instrumentación farmacológica, sería una especie de hombre máquina programado químicamente. Por ende, más alienado que nunca, ya que las causas psicológicas de sus dolencias estarían más tapadas aún; cuando precisamente el malestar con sus síntomas se deben en parte a eso: A que el hombre cada vez más se desconoce a sí mismo, desconoce sus raíces, sus determinaciones y el producto de su trabajo.

Parte de la alienación actual en este terreno, está vinculada a la divulgación científica sensacionalista, al exceso de importancia de los descubrimientos científicos y a la megalomanía de algunos investigadores o al derroche de entusiasmo de otros, que creen ver en sus trabajos, resultados más abarcativos de lo que en realidad son.

Dicho de otro modo, los divulgadores sensacionalistas de noticias científicas y la euforia de los protagonistas, forman una especie de coalición enajenante, dada la distorsión producida en la realidad.

La divulgación del saber científico suele ser bastante idiotizante, ya que genera saberes cerrados, certezas, es decir, no enfrenta al sujeto a la proyección de sentido propio, sino que se lo da servido.

Para mucha gente, el proyecto del Mapa del "genoma humano"; mapa de la salud, enfermedad y destino humano; es algo así como un verdadero "plan de salvación y redención", que baja directamente del reino de la ciencia para restituir la gracia a la humanidad, esclava del síntoma por desobedecerse a sí misma.

La función ideológica de la *divulgación sensacionalista* con respecto a las investigaciones en el terreno de la bio-genética humana, sería generar en la población la sensación de una especie de determinación única, absoluta y lineal, para con las diferentes y complejas variables humanas. El gen de la heterosexualidad, de la homosexualidad, de la delincuencia y hasta el de la felicidad –para citar sólo algunos de los geniales descubrimientos– todo lo explicarían.

Según ciertas estadísticas referidas a la herencia genética: "las personas cuyos padres hayan atravesado por un episodio de depresión, tienen 50% de posibilidades de padecerla". Este mandamiento cientificista no contempla el hecho de que los hijos "al convivir" durante tantos años con sus padres, "adquieren" de éstos, por identificación: aspectos, rasgos, atributos; también modos de relacionarse con los problemas, con el dolor y, asimismo, modos preponderantes de enfermar.

## Realidad y Lenguaje

La elección de la realidad es un hecho del lenguaje, dado que es el signo lingüístico el mediatizador; y al mismo tiempo, el posibilitador del conocimiento y la aprehensión de dicha realidad.

Las infinitas formas de enfermar de estos tiempos, se deben, en parte, a las crecientemente complejas formas de representar al cuerpo con sus componentes y funciones, mediante el lenguaje de la ciencia. Este discurso amplía el espectro psíquico de opciones para psicosomatizar anomalías o enfermedades.

Según Gonzalo Garay, el "fenómeno psicosomático", está vinculado al saber científico predominante en la cultura donde el mencionado fenómeno se produce.

Desde este punto de vista, para dicho autor, la lesión de órgano es epistesomática, es decir que responde al saber de la ciencia. La exploración a través de la tecnología científica y el desear saber sobre el cuerpo, engendran las lesiones orgánicas que posteriormente la ciencia procura curar.

*"El saber de la comunidad científica es capaz de afectar con su ficción la ficción que ha fabricado del cuerpo. Una ficción que, sin embargo, no se reconoce a sí misma como ficción... El cuerpo responde obediente con una enfermedad que satisface a la lógica del llamado. Si a un niño se le dice asmático lo será en efecto. Efecto de la nominación...*

*El discurso de la ciencia adquiere (cada vez más) el camino de un devenir superyoico proferido por un Otro...*

*Una mancha, un dolor, la obesidad, una artritis se traducen a una lengua fundamental, rica en neologismos como hiperalgesia, hipercolesterolemia, H.D.I. o espondilitis anquilopoyética; plenas de sentido."* [2]

[2] Gonzalo Garay. "El fenómeno epistemosomático: una epifanía del cuerpo". Congreso Rosarino de Psicología. Rosario, Mayo de 1995.

Durante la antigüedad, en el contexto de difundidas creencias sobre magia y animismo, la enfermedad estaba asociada al mal, incluso hasta con la posesión demoníaca. Esto último, por lo general, se atribuía a las enfermedades mentales.

Ahora, frente al gran avance del saber científico, la enfermedad se vincula a la simbología soporte que dicho saber produce, mediante sus investigaciones, observaciones y conceptualizaciones.

Lo monstruoso o diabólico ya no es la supuesta posesión demoníaca del enfermo, sino por ejemplo, un tumor maligno.

Las condiciones psico-sociales, en que influye más la genética son:

- **Un marco de homogeneización cultural**; ya que si hipotéticamente fuésemos todos iguales psicológicamente, se resaltarían al máximo las diferencias genéticas como único diferenciador.
- **El stress de la vida moderna** como umbral que agota el margen para la salud, deja al individuo más al acecho de lo genético. Aunque se mantiene la diversidad genética de los individuos.
- **El "efecto de la nominación"**, contribuye a que el discurso tecno-científico estandarice ciertos efectos con respecto a determinadas conductas. Por ejemplo, el cáncer de pulmón para el fumador.

Entonces, obtendríamos así, que a las predisposiciones genéticas para con determinadas dolencias, disfunciones y enfermedades, habría que sumarle el efecto de la nominación, dicho de otro modo: "el efecto simbólico supuesto" que genera la difusión del saber de la ciencia. Aquí trataríamos de ver, como el conocimiento a priori de las potencialidades o defectos genéticos, influyen en la realidad y, en lo real del cuerpo y la conducta del individuo afectado.

## El sentido del mundo

Por otra parte, una porción considerable de las cuestiones relacionadas con el *deseo*[3], el desarrollo personal y el éxito, no tienen casi relación con lo genético, ya que la influencia de esto, es inversamente proporcional al grado de complejidad de la vida. En los microorganismos y en los vegetales la influencia es máxima; en el reino animal es menor, y en el hombre menos aún; al punto tal, que prácticamente "no existiría" para con casi todas las cuestiones fundamentales del desarrollo humano.

[3] Es bueno que veamos aquí la diferencia que hay entre necesidad y deseo. Podemos decir que para el Psicoanálisis la necesidad nace de un estado de tensión interna (displacer) y encuentra en el "objeto adecuado" la posibilidad de descargar dicha tensión (placer). Por ejemplo: el hambre genera una tensión displacentera, y el alimento más la acción específica de alimentarse la alivian en forma placentera.

Es bueno recalcar que toda tensión es percibida como sensación desagradable, y su alivio como sensación satisfactoria.

La necesidad, tal como vimos, tiene un objeto, en cambio el deseo tiene raíces inconscientes y está mediado por la fantasía; por consiguiente, nunca aparece el objeto que lo colme, es decir, no tiene el "objeto adecuado" que vimos en la necesidad. Todos los objetos del deseo humano son ilusorios, dado que nunca lo colmarán plenamente. Esta característica del deseo, inédita en la naturaleza, da lugar a una multiplicación sinfín en esa capacidad humana de desear; sólo es cuestión de incitarla imaginaria o realmente.

A grandes rasgos, la supuesta estabilidad perceptual del mundo que nos rodea, no es más que una convención cultural, es decir, un consenso en el sentido y la significación aprendida sobre los hechos y las cosas que componen ese mundo. Desde esta perspectiva, las otras visiones subculturales posibles, son opciones con menos consenso, y de esta manera podemos proseguir fragmentando la realidad admisible hasta llegar al reino de la creatividad u originalidad de cada ser humano en particular.

Si lleváramos estas elucubraciones al extremo, podríamos graficarlas del siguiente modo: un recién nacido solo percibe de modo totalmente rudimentario y precario: "formas, movimientos, ruidos y la gama de colores", no hay todavía en él ninguna significación, ningún sentido, ninguna palabra, ninguna vivencia que pueda darle idea de lo que ve y siente. Es a partir de su interacción con ese esquema básico externo, como va a ir configurándosele gradualmente el sentido de su mundo.

El bebé, por esos días, a una forma recortada en el espacio que emite ciertos sonidos y se mueve de determinada manera, y está íntimamente ligada a casi todas sus experiencias de satisfacción, aprenderá a reconocerla y balbuceará su primer vocablo para llamarla: "ma – má". Y es así como de a poco, en un largo y complejo proceso de aprendizaje irá adquiriendo las destrezas, capacidades y saberes del futuro adulto. Toda esa fenomenal complejidad adquirida se instalará y residirá sólo en su mente, dado que afuera continuará existiendo lo de siempre, sólo: "formas, movimientos, ruidos y colores". Por ende, el sentido del mundo que lo rodea persistirá siendo una proyección de su película interna, una proyección de su historia con sus aprendizajes, sentimientos, deseos y expectativas, sobre la elemental pantalla externa –descrita– del bebé, como asimismo del adulto.

No siempre el valor coincide con el poder de influencia, o determinante, dado que por ejemplo, el inconsciente humano cotiza poco hoy día en el mercado, frente a la genética, las píldoras u otro tipo de terapias sofisticadas. Sin embargo, probablemente no haya determinación mayor sobre la conducta humana, que las que les generan a los sujetos sus cuestiones mentales inconscientes.

Dado el conocimiento de la totalidad del genoma humano, tal vez en un futuro próximo, el "cruzamiento de esa información" entre sí, como así también, entre ésta y la generada por las investigaciones estadísticas sobre la influencia de cada gen en el comportamiento humano, den como resultado –por descarte– un bastión "irreductible", seguramente mayoritario, correspondiente a la relación del sujeto con lo simbólico, es decir, a la esfera psico-cultural de la vida humana.

# Productividad y enfermedad

## La cultura vertiginosa

En estos tiempos de sobreestimulación surge un hombre característico: el hombre hiperestimulado o hiperactivo que conviviría con el que por alguna razón no sufre esos efectos, o al menos no los evidencia: el hipoactivo. El hiperactivo es en general improductivo aunque puede haber hiperactivos productivos.

La productividad no es otra cosa que eficacia para conseguir determinados objetivos, y si bien está vinculada a la actividad, también lo está con el pensamiento, con la serenidad, con la paz interior, con la búsqueda de la cosa justa; en contraposición el hiperactivo, víctima de su propio vértigo interno, que no puede ver casi nada, se pasa de largo, pierde tiempo y esfuerzos, y por apurado no deja madurar lo suficiente ciertos proyectos. Sería por excelencia y paradójicamente, "el improductivo", el que más allá de las apariencias que señalan que el hiperactivo hace mucho, en realidad hace muy poco, o en todo caso, hace mucho de lo que no hay que hacer o no hace falta; concretando poco de lo que tendría que priorizar (siempre pensando en sus propios objetivos, como referencia y medida de sus logros). El hiperactivo abunda en esta época por diversos motivos, pero principalmente como expresión simbólica de la aceleración del tiempo y del vértigo competitivo.

Una de las consecuencias negativas de la hiperactividad es la constituida por "los accidentes" (reales o metafóricos); el hiperactivo "choca" continuamente contra toda clase de obstáculos, en su afán de hacer más en menor tiempo.

La productividad infinita propuesta por el neoliberalismo, el espejismo de que casi todo es posible, de que es mucho lo que se puede realizar, y además, la necesidad de logros exacerbada por las embriagantes imágenes ideales que proliferan en nuestra cultura, se contraponen a la pequeñez y finitud humana, al tiempo que no alcanza. Tiempo que, por imperio de estas circunstancias, deviene tiránico e impulsa al sujeto a un embravecido ritmo en pos de la superación, de la conquista y del consumo. Pero, que en la vorágine, se consume a sí mismo: consume su ser alienándose con el discurso social y consume a veces, su vida, con accidentes o enfermedades.

Los individuos hiperactivos son los que están apurados pero sin saber por qué, aunque esgriman razones; son los que quieren llegar rápidamente a ninguna parte, y tal vez por eso, algunos llegan antes al Hospital.

El ser hiperactivo es sintomático; es un producto más de las condiciones ultracompetitivas, hiperestimulantes y deseantes de la modernidad. A su vez, este personaje es el candidato por excelencia a todo tipo de accidentes y seguramente, a encarnar otros síntomas.

# Hiperactividad y evolución

La sensación popularmente conocida por casi todos, *de tener una palabra en la punta de la lengua y no poder expresarla,* es una sensación molesta y un buen ejemplo de como una energía psíquica que todavía no ha podido ser canalizada o vehiculizada por la palabra, puede convertirse en algo perturbador, o una cosa sin nombre; no es la palabra que no sale, es energía psíquica que no puede procesarse. Mientras esto ocurre nos sentimos mal, estamos incómodos, nos parece que hasta que no encontremos la palabra, no vamos a poder tranquilizarnos, y para colmo, no cualquier palabra, sino: "la palabra", la correcta, la adecuada, la única capaz de llevarse toda esa desagradable energía; ni siquiera un sinónimo puede lograr la plenitud expresiva.

Dada la sobreestimulación actual, podríamos pensar en la tremenda generación de energía psíquica que tiene lugar en los sujetos afectados y, en cómo esa energía se expresa en diversos síntomas delatores, como ser: compulsión consumista u otras; enfermedades, accidentes, competitividad, sobre adaptación, etc.

La hiperactividad se canaliza tanto en conductas verbales como no verbales. La proliferación de locutorios y la masificación de la telefonía celular, son algunos de los signos de un nuevo fenómeno vinculado "al afán de comunicarse" por parte de los individuos. Dicho afán, constituye un emblema de la postmodernidad, con la energía no verbalizada como el motor principal de ese proceso; esas ansias por comunicarse, tendrían como finalidad, justamente, poder descargar parte de la ansiedad generada mediante la consabida hiperestimulación de los *deseos y necesidades (ver glosario)*, a esa interesante vía.

Entonces, nos encontramos frente a un nuevo y original síntoma: una especie de "incontinencia verbal", que halla en las posibilidades técnicas un soporte para magnificarse. Obteniéndose de ese modo, hombres hipercomunicados de lo superfluo y subcomunicados de lo esencial.

Al embarazo, las mujeres primerizas, suelen vivirlo con más ansiedad, ésta se transmite al feto y posteriormente al niño. Por consiguiente, los hijos de primerizas serían más hiperactivos por una cuestión biológica, por una mayor excitabilidad de sus sistemas nerviosos. Aunque, como dijimos, la base ansiógena de sus madres podía ser y seguramente lo era, de carácter emocional.

Lo grave de esto no está en el hecho biológico, ya que siempre fue así, sino en la potenciación que sufre esta posibilidad, al elevarse el umbral de ansiedad de hombres y mujeres, debido a las condiciones socio-culturales de vida presente. Ya que de este modo, nos ubicamos frente a una cuestión evolutiva pero negativa. Un nuevo peldaño en la evolución. El hombre hiperactivo ya no es sólo el producto de la sobreestimulación cotidiana, sino cada vez con más frecuencia, el resultado biogenético de la especie humana, que incorpora gradualmente en sus genes esa característica.

Gran parte de las predisposiciones genéticas son inespecíficas, esto significa que alguien que tenga una predisposición a la ansiedad, podría desarrollar tanto una bulimia, como una anorexia; o podría también, gestar una personalidad hiperactiva o eufórica; aunque puede además, (dependiendo siempre del ambiente) que no se le manifieste esa predisposición y desarrolle un carácter tranquilo.

## La personalidad ideal

Las personalidades con características muy valoradas culturalmente, por ende muy deseadas socialmente; son las que algunos individuos logran de algún modo generar o encarnar. Ahora bien, ¿son gratuitas o serán con cargo a algo? Si bien se puede negar todo lo indeseable, esto muy bien podría reaparecer en lo real del cuerpo, por ejemplo, en individuos proclives a la psicosomática (es decir, a los trastornos en el cuerpo, producidos por asuntos psicológicos), o también en otros tipos de sintomatología, o simplemente en un desgaste inespecífico, general y semipermanente, debido al hecho de que el psiquismo se hallaría trabajando en exceso para poder sostener ese andamiaje, o esa punta del iceberg, que es metafóricamente hablando, la personalidad deseada o sobreadaptada. Aunque todo lo otro, "lo indeseable", es el costo que de alguna manera repercutiría en el cuerpo.

*"...el fenómeno psicosomático no es ajeno al saber científico que predomina como paradigma en la cultura en que ese fenómeno se produce...*

*La presión del discurso científico sobre el cuerpo la reconocemos en Pavlov... la repetición de una frecuencia que corte en un punto una secuencia fisiológica permite asociar un significante a dicho corte, con lo que se aísla una función en el punto en que el experimentador lo desea."* [4]

El *significante*[5] del experimentador produce un efecto (secreción salival) en el perro; del mismo modo los significantes culturales: "productividad", "eficacia", "objetos de consumo"; o familiares, como ser: "obediencia", "fidelidad" y "respeto" entre otros, pueden producir efectos en el cuerpo (psicosomática), de las personas constitucionalmente proclives.

En el "fenómeno psicosomático" algo en el cuerpo-órgano comienza a funcionar por fuera del *significante.* Aquello que ha sido rechazado inconscientemente del campo simbólico, del campo del lenguaje o de la palabra, reaparece en lo real del cuerpo, alterando a determinado órgano o función. Esta dinámica suele ocurrir en personalidades sobreadaptadas.

La sobreadaptación, como decíamos, sería sintéticamente eliminar lo malo, lo indeseable, lo inútil, del espectro de variables mentales conscientes, adecuándose el individuo de ese modo, al alto nivel de efectividad y competitividad requerida. Para poder de ese modo –en un ilusorio marco adaptativo "simple"– decidir rápidamente, pero con cargo al cuerpo; cuerpo sufriente que acusaría la nueva organización de la actividad mental. Sería algo así como poner al sistema mental en automático, desatendiéndose del precio a pagar.

Como vimos, lo psicosomático le evita al sujeto vivenciar la angustia que le acarrea la representación psíquica del conflicto. Le evita el displacer pero a un costo elevadísimo.

[4] Gonzalo Garay. "El fenómeno epistemosomático: una epifanía del cuerpo". Congreso Rosarino de Psicología. Rosario, Mayo de l995.)

[5] Para Lacan el lenguaje es un sistema de significantes, estos serían pues, las unidades básicas del lenguaje. El significante no tiene un sentido fijo o unívoco en sí mismo, sino que adquiere su valor o significación en virtud de la diferencia con los otros significantes, y de la posición que ocupa en relación a esos otros. Por ejemplo, el significante "viaje" para alguien, puede significarse positiva o negativamente, todo depende de los otros significantes subjetivos vinculados a la historia y experiencia de ese individuo singular, y también a la potencialidad metafórica que conllevan dichos significantes.

En la medida que las exigencias *superyoicas*[6] se viesen acotadas, debido ya sea a una disminución de las mismas, o a un incremento de la productividad por parte del sujeto. Este se podría plantear cuestiones relativas a la motivación, o a sus aspectos internos involucrados en la vida mental. Pero si a las exigencias descritas se las procura colmar con un gran esfuerzo físico y/o mental, el sujeto tendería más a negar sus asuntos internos, dando lugar a la sobreadaptación.

La hiperactividad desde un punto de vista ideológico sería necesaria, para que funcione bien el circuito, tanto en su faz productiva como en la consumidora. Dicho de un modo más ilustrativo, el hombre hiperactivo estaría de los dos lados del mostrador.

Terapéuticamente hablando, sería conveniente vincular nuevamente –a través de la representación simbólica e imaginaria del sujeto– al cuerpo con la mente, desplazando de este modo el fenómeno corporal, la dolencia orgánica, al campo mental, al terreno de la palabra.

[6] El Superyó es una de las instancias de la personalidad descritas por Freud, su función y poder es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Es una moral incorporada inconscientemente, como resultado de las prohibiciones que acompañaron la educación infantil del sujeto. Estas prohibiciones sociales interiorizadas durante la infancia, actúan después en el individuo sin que este sea siempre conciente de ello.

# La vida corporal y la metafórica

## La autonomía del cerebro

Cuando la vida se relaja, todas las funciones metabólicas funcionan bien, y el organismo tiende a la salud; empero, en la tensión, o así también, en la sobreadaptación la energía se canaliza hacia una o varias funciones, restándosela a las otras, lo que ocasiona "trastornos"; en unas por su escasez, y en las otras por su exceso.

Todas las sensaciones, sentimientos, pensamientos o recuerdos que podamos experimentar, o sea, toda esta dinámica mental consciente o inconsciente, es producto de la actividad de nuestro cerebro; más específicamente, de la circulación y las modificaciones electro-químicas en la red neuronal. En otras palabras, el cerebro constituye el soporte material de la actividad mental.

Ahora, la ciencia está en condiciones de afirmar que los pensamientos, deseos y acciones poseen intencionalidad, es decir, que existe una relativa autonomía o deseo previo a los mismos, que los comanda, incluso, aunque el individuo no se percate, dado que gran parte de este proceso se efectuaría en forma solapada o absolutamente inconsciente. Pero como no puede haber deseo sin un sujeto deseante; es entonces como, precisamente en este punto, podemos conciliar la nueva concepción científica con la visión psicoanalítica, ya que, "el sujeto del deseo inconsciente" es un postulado fundamental y de larga data en el Psicoanálisis.

Es, para decirlo de una manera metafórica, ese sujeto –abstracto–, el que deambulando por la atemporalidad mental inconsciente, en pos del objeto de su deseo, activaría a su paso las diferentes zonas del mapa cerebral, bases de la angustia, miedo, ansiedad, alegría y tantas otras.

Si bien separar los campos de estudio es una necesidad práctica, sería bueno alguna vez poder integrar más el conocimiento, y terminar con las viejas dicotomías, que muchas veces solo sirven para revolver y confundir al público, e incrementar "la ganancia de los pescadores".

Hay que tener en cuenta las repercusiones que estas confusiones suelen tener en la gente. Se podría hablar de una especie de "incubación psicológica" (o simbólica) de enfermedades, debido al convencimiento y, a la autosugestión, con sus efectos negativos, que cada vez más personas suelen efectuarse con respecto a las supuestas causas bio-genéticas de sus dolencias, disfunciones y fallidos; cuando en general, muchas de ellas tendrían base psicológica –de motivación u otras yerbas mentales–.

Este proceso, generalmente suele desembocar en la clásica receta del "fármaco adecuado", para luego de una escalada medicamentosa, "finalizar" con el sujeto-paciente, mediante las pastillas que taparían su boca, silenciándola definitivamente. Este final representa simbólicamente, el cese de las posibilidades expresivas verbales por parte del sujeto; quien se entregaría y sacrificaría mansamente con

su silencio, en pos de una investigación científica que proseguirá gracias a él, hacia un saber crecientemente escindido de su humanidad.

Sabemos además, que ninguna pastilla puede producir "el sentido por el cual vivir", y que este es casi siempre el resultado de un procesamiento psíquico, que puede darse en forma espontánea o como producto de un trabajo analítico, o de otro tipo, pero que invariablemente pone sobre el tapete las capacidades identificatorias, sublimatorias y el deseo del sujeto; como asimismo, sus miedos, bloqueos y angustias.

Por otra parte, la falta de sentido de nuestras vidas, puede muy bien estar ocupado por falsos sentidos, o así también, por falsas conciencias. Esta dinámica, sería tal vez el activador principal de disfunciones y enfermedades, en personas "genéticamente predispuestas"; males que luego la ciencia, con ayuda del "mapa genético" procurará reparar.

El stress, desata los mecanismos defensivos propios del peligro. Frente a un conflicto o peligro potencial, en el individuo se activan automáticamente las reacciones fisiológicas del miedo, las mismas que le deberían servir para huir de esa situación o enfrentarla. Aunque en la vida actual, generalmente esto no sea posible, al menos de ese modo, dado que habitualmente la amenaza es metafórica; ya no recae sobre el cuerpo como podía ocurrir primitivamente; la misma se precipita sobre las construcciones típicamente humanas, como ser: roles, vínculos, status social, prestigio, etc.

Un ejemplo de lo descrito lo constituye, alguien que al perder toda su riqueza material, es decir frente a su fracaso económico, puede ver caer una parte apreciable de sus identificaciones, roles y vínculos; asimismo su imagen, posición social y autoestima, en suma, un trozo significativo de su vida imaginaria y simbólica. Este caso, podemos extenderlo también a cualquier otra actividad, disciplina o carrera malograda, ya sea profesional, política o artística.

Empero, a partir de la verdadera vida, la del cuerpo, es como se pueden reconstruir nuevamente los lazos sociales, en el mismo terreno u otro. Entonces, la vida que no hay que descuidar para nada, y que debemos jerarquizar, es la corporal, la real, (ya que habitualmente en pos de los otros objetivos, se suele desestimar más de lo aconsejable, y es al mismo tiempo, la más afectada por el stress), debido a que constituye junto a la inteligencia, la experiencia y las aptitudes, el soporte concreto e imprescindible, posibilitador de cualquier construcción o reconstrucción de otras vidas metafóricas.

## Stress analizable

La palabra inglesa stress significa tensión, y éste, en la mayoría de los casos es la consecuencia o el síntoma de algo, por ejemplo de un conflicto intrapsíquico. Por lo tanto decirle a alguien que salga a caminar porque está estresado, es más o menos como tratar de compensar la correntada de un río con un balde.

Hay que transformar la inespecificidad del stress, en lo específico del conflicto; apuntar a las causas genuinas del stress, para poder generar cambios significativos en ese terreno.

*El stress es analizable*, porque casi siempre involucra a una dimensión de desconocimiento y engaño, en el propio ser humano. Es precisamente a esa

dimensión inconsciente donde apunta el psicoanálisis; para que se le puedan poner palabras a las energías no verbalizadas; y de ese modo, pasar al campo del lenguaje lo que de otra manera podría expresarse en diversas patologías.

No se trata de resolver el problema concreto, conforme a como lo fantasea el paciente. A lo que se apunta en Psicoanálisis es a modificar *el equilibrio dinámico de significaciones* del paciente, responsable de su malestar y su correspondiente sintomatología.

Cuando una persona se encuentra mal psicológicamente, está viviendo una crisis o conflicto, en donde algún o algunos *significantes (ver glosario)* claves se significaron negativamente. O también puede ocurrir que determinados *significantes* con su actual significación desfavorable, adquieran más peso relativo que otros favorables. En la ecuación resultante el saldo es adverso, aunque sean pocos los *significantes* que inclinaron la balanza. Entonces, habría una especie de *inversión relativamente proporcional;* es decir, que cuanto menos sean los significados negativamente responsables de la desagradable sensación, más importancia relativa tendrían.

Podríamos formular la siguiente **hipótesis**: "se puede lograr la salida de la crisis no solo resignificando a los *significantes* claves, sino también modificando el *equilibrio de significaciones presente* del sujeto, a través de muchos otros *significantes* de menor peso, y que incluso, no estén vinculados directamente al conflicto en cuestión, pero que en la medida en que se carguen positivamente compensarían el desbalance".

Por consiguiente, se podrían obtener resultados similares en torno a los polos: bienestar / malestar, pero trabajando muchos *significantes* de menor cuantía. Asimismo, puede ocurrir que muchos otros *significantes* le den distinto matiz a la significación de los *significantes* claves.

Para ilustrar mejor el proceso, podemos compararlo con lo que ocurre en un vaso repleto de agua; cuando el líquido lo desborda, ya no importa tanto la identidad culposa de las últimas gotas. Las gotas se volvieron anónimas, se mimetizaron con el resto, transformándose en una porción homogénea del vital líquido. Lo fundamental entonces, es bajar el nivel de agua, eliminando gotas del recipiente, o de alguna otra manera.

Lo descrito sirve de ejemplo aunque no es exactamente equivalente al funcionamiento psíquico, ya que las gotas son anónimas y, no se corresponden matemáticamente con los *significantes,* que no son anónimos, debido a que poseen su significación; y tampoco son parecidos en tamaño a las gotas –más homogéneas entre sí–, ya que aquellos, pueden ser de mucho o poco peso relativo en cuanto a su significación.

## Tiempo y sensación

Muchas personas le tienen temor al transcurso del tiempo, ya que lo consideran sinónimo de envejecimiento, esto no es más que una apariencia, dado que el verdadero responsable no es el tiempo, sino nuestra determinación genética, personalidad y el tipo de vida que hacemos –en cuanto a si es satisfactoria o no, y saludable o no–. La vida que desarrollamos es modificable subjetiva (en lo que respecta a las significaciones que se ponen en juego en nuestras vivencias),

y objetivamente (en relación a la posibilidad de modificaciones concretas sobre dicha vida). Estos cambios, permitirían variar la sensación del paso del tiempo, del tiempo subjetivo; como asimismo, la velocidad e intensidad del deterioro físico y mental; en consecuencia, las modificaciones señaladas relativizarían la importancia que el tiempo real posee para nosotros.

El tiempo más que un enemigo es un aliado natural de la vida, puesto que para que esta pueda desplegarse, requiere imperiosamente un tiempo y un lugar. Además, se pueden establecer alianzas simbólicas con el tiempo. Desarrollarse y/o cultivarse física, económica o intelectualmente, son claros ejemplos de cómo el transcurrir del tiempo puede jugar de nuestro lado.

Casi siempre encontramos correlatos sociales de lo que acontece en el plano individual. El nivel alcanzado por la humanidad en el desarrollo, se asemeja figurativamente a lo que ocurre en el entrenamiento físico de las personas. Los primeros esfuerzos en alguien no adiestrado, producen resultados apreciables en su estado físico; luego, en la medida que nuestro hombre pretenda mejorar, deberá incrementar en forma geométrica la actividad física; hasta llegar al nivel olímpico, en donde las mejoras que usualmente son ínfimas, requieren esfuerzos límites y refinadas técnicas.

Es en este último punto de semejanza, en donde podríamos situar a la humanidad, dado que el excepcional desarrollo conseguido por ella no es gratuito, todo lo contrario; una porción considerable de los individuos que la componen pagan un alto precio, en stress, en desgaste y en una sintomatología delatora.

# Salud: ¿moderación o exceso?

## Sistemas y equilibrios

La segunda ley de la *termodinámica*[7] dice que: "*en todos los intercambios y conversiones de energía, si no entra ni sale energía en el sistema que se estudia, la energía potencial del estado final siempre es menor que la energía potencial del estado inicial. Más concretamente, todos los procesos naturales tienden a desarrollarse en una dirección tal, que el desorden o el estado aleatorio del sistema aumenta".*

La entropía, es un término que indica el grado de desorden o aleatoriedad de un sistema. Si en una casa por ejemplo, no se aplicase energía cada tanto para ordenarla, limpiarla, y mantenerla (mediante el esfuerzo de la persona encargada para dicha tarea, como así también, de la energía consumida por los electrodomésticos o elementos de aseo complementarios); no se podrá contrarrestar la natural tendencia al desorden y al caos que presentan los sistemas. Como consecuencia, la entropía o grado de desorden aumentará.

Los organismos, como sistemas vivos que son, tampoco escapan a esta ley que preanuncia el inexorable deterioro, desgaste, desorden y caos; tendiente a aumentar a medida que transcurre la vida.

Si bien los organismos, a través del intercambio con el medio ambiente y del procesamiento interno, producen su propia energía, las funciones y procesos involucrados en dicha producción, también están sometidos a la ley mencionada, y por lo tanto, estos se debilitan con la sucesión temporal; envejeciendo conjuntamente con el organismo.

Asimismo, a la vida humana se la puede concebir como un sistema, en donde sus elementos orgánicos, hormonales, químicos, etc. están en una permanente interacción con los componentes psíquicos (motivaciones, actitudes, deseos, necesidades, emociones). En esa compleja interrelación se influyen y modifican mutuamente en un continuo feedback o retroalimentación (influencia recíproca, característica de los sistemas). A su vez, cada persona es pieza de un sistema más vasto, que comprende: familia, grupos, contexto, comunidad, etc. y en el cual, también interactúa con influencia mutua.

De esa interacción de los elementos individuales entre sí, y a su vez con los componentes sociales, surgen equilibrios y desequilibrios en permanente fluctuación, por ejemplo: cuando un individuo logra un estado de equilibrio y lo experimenta como una sensación de bienestar anímico y corporal, o paz interior, eso no significa obtenerlo definitivamente como si fuese un trofeo deportivo o alguna medalla al mérito. Teniendo en cuenta que el equilibrio es un estado en donde las distintas fuerzas y procesos en puja tienden a neutralizarse, y dado que las fuerzas y procesos en los sistemas vivientes no son estáticos, podemos concluir

[7] Parte de la física que estudia las relaciones entre las diversas formas de energía.

que el ansiado equilibrio es un estado más o menos transitorio, susceptible de perderse y restablecerse, espontáneamente o a través de la intervención individual o profesional, para corregir y ordenar nuevamente las mencionadas fuerzas.

Por otra parte, tenemos que ver también el desequilibrio, ya que lamentablemente es lo que ocurre con más frecuencia, debido a que las combinaciones de los elementos o fuerzas de un sistema para alcanzar un cierto orden o equilibrio, son escasas con relación a las combinaciones posibles del desorden o desequilibrio. Pensemos en una oficina a la cual para ordenar tenemos que poner cada cosa en su lugar, en cambio para desordenarla, es sencillo, sólo es cuestión de revolver y mezclar todo en miles de formas diferentes. Los desequilibrios son los caldos de cultivo de las enfermedades; obviamente que hay muchas variaciones en lo que atañe a la duración e intensidad de los mismos.

En la actualidad, se presupone ampliamente, que todas las enfermedades pueden verse influidas por las condiciones psicosociales en las que de manera habitual se involucra al stress y a la emoción.

Mariano Grondona en un artículo suyo titulado "Emoción y Vida", sostiene que: *"el ser aséptico, el ser que evita vivir para salvar la vida, parece el arquetipo de la medicina contemporánea. Es que vivir se dice de dos maneras. En un sentido vivir es perdurar. Es no morir. Es evitar, como quieren los médicos todo riesgo para el corazón, y todo peligro para la salud. Pero vivir también es sentir y emocionarse. Es amar y temer, irritarse y gozar. Esta forma de vida atenta al parecer contra la otra, ¿con cuál quedarse? Quizás vivir sea después de todo sentir "y" perdurar. Atender al mismo tiempo el dulce llamado de las emociones y los graves consejos de la ciencia, en busca de una síntesis".*

En una investigación que duró 15 años y que se llevó a cabo sobre una muestra integrada por más de 3000 dirigentes de alto nivel, los autores del trabajo, un grupo de médicos de la Universidad de Helsinki y el Instituto de Salud Pública Finlandesa, llegó a la conclusión de que los ejecutivos que fuman, comen y beben cuanto desean, y sin embargo se sienten muy bien, son los ejecutivos que ascienden en las empresas, que viven más tiempo y además, lo hacen mejor que sus pares que, en cambio, evitan meticulosamente cualquier tipo de exceso, adoptando escrupulosas normas higiénicas y usando fármacos anticolesterol.

El ser humano es una "totalidad dinámica" y tal como se lo describió anteriormente, está en un feedback continuo entre sus diferentes aspectos y mecanismos psíquicos y biológicos, y asimismo entre su individualidad y el medio ambiente (familia, amigos, situaciones, sociedad, etc.).

Sabemos además que la depresión disminuye las defensas inmunológicas; y el optimismo, la alegría, o la euforia la aumentan, estos estadios positivos están estrechamente vinculados a un alto nivel de autoestima personal.

## Variables vitales y adaptación

El organismo normal tolera casi todo, pero en cantidades moderadas, lo que daña es el exceso, por ejemplo: el cigarrillo fumado en cantidades razonables es poco perjudicial y hasta podría llegar a ser beneficioso siempre que se lo tenga en cuenta no como aspecto escindido, sino incluyéndolo en la totalidad dinámica que –como vimos– es el individuo; ya que el fumar puede estar relacionado con la

imagen, identidad y autoestima que una persona posee de sí misma, y tal vez es tan importante para ella, que al dejar se trastoquen o desequilibren determinados mecanismos psicológicos pudiendo generar un mal mayor, como de hecho en ocasiones suele ocurrir. Además, bien o mal el cigarrillo es un canalizador de la ansiedad, que de no encontrar esa vía de escape, seguramente se manifestaría en otras conductas destructivas, como ser: comer o beber en exceso, drogas, u otras. En realidad el verdadero problema son las situaciones de stress y desequilibrio, que –ansiedad mediante– promueven dichos comportamientos.

Encuestas norteamericanas han evidenciado que el mayor riesgo de contraer cáncer pulmonar, no se presenta entre los que continúan fumando, sino entre los que abandonaron el hábito entre 1 y 4 años antes, la explicación sería: aumento de la ansiedad por el abandono de un hábito, sin un reemplazo gratificante. Debe tenerse en cuenta que el acto de fumar, el culto a la comida y a la bebida, son manifestaciones de la ansiedad oral.

Parece ser que lo fundamental es la totalidad, la ecuación resultante de la interacción de las diversas circunstancias, aspectos, hábitos y conductas del ser humano, que generan los estados de equilibrio o desequilibrio, relacionados con la salud o la enfermedad, y asimismo, con el ritmo de deterioro corporal o envejecimiento.

Las variables que influyen son de tres tipos: biológicas, ambientales y psicológicas; hay una interrelación e interinfluencia entre estas, posibilitadora –como decíamos– de los estados de equilibrio y desequilibrio. Las variables biológicas generalmente son inmodificables, como por ejemplo lo genético o la constitución física; en cambio, entre las variables ambientales y las psicológicas prevalecen las modificables, más allá del grado de dificultad que para tal fin presenten. Entre las psicológicas, podemos destacar a: la autoestima, el deseo, las expectativas, los proyectos, la personalidad, los mecanismos de defensa. Y entre las ambientales, a: la buena o mala nutrición e hidratación, la sexualidad, el grado de actividad o entrenamiento físico, la exposición a agentes nocivos o estresantes, etc.

La posibilidad de variar las costumbres y, hacer algún desarreglo, en ocasiones, –evitando los excesos–, permitiría una mayor plasticidad adaptativa, una especie de entrenamiento biológico y psíquico, para tolerar y amoldarse eficazmente a las diversas y fluctuantes circunstancias que surgen a lo largo de la vida.

# Longevidad: ¿arte o ciencia?

## Algunas hipótesis

No hay que perder de vista que en forma parecida a lo que ocurrió con la computadora, donde solo a fuerza de velocidad bruta para el cálculo, la misma pudo derrotar a la inteligencia humana (en algunos partidos de ajedrez). De modo análogo, la manipulación biológica sola, podría prolongar la vida mucho más que toda plasticidad o jerarquización psicológica. Pero ¿qué vida?, ¿la vegetativa del organismo, o la humana de la mente? Hay que tener presente que el cuerpo / organismo es fundamental, pero no es más que el soporte material en donde se asentará y edificará "la construcción" psico-socio-cultural humana, dado que sin esta construcción, no habría más que vida animal.

Con esta construcción, es factible que las realizaciones típicamente humanas se desarrollen más allá del sustrato corporal; e incluso, las capacidades más elevadas, se podrían potenciar más, en la medida que menos se sienta el cuerpo.

Algunas **hipótesis** sobre el tema son las que orientan nuestra investigación. Estas hipótesis, como otras que esbozaré más adelante, serán las que procuraremos comprobar en el presente trabajo:

– La longevidad está vinculada a lo biológico pero también al plano psicológico, más precisamente al *deseo (ver glosario)*; al deseo consciente pero fundamentalmente al inconsciente. En la medida que el mismo se realice tanto a nivel concreto (sexualidad plena), como metafórico (sublimación / arte), la vida se conserva, perdura, tiene sentido.

– La longevidad no necesariamente está relacionada con los "excesivos cuidados" del cuerpo o del organismo, dado que los desequilibrios, achaques o disfunciones producto de su falta, no son en su inmensa mayoría mortales, salvo a edad avanzada, en donde la precariedad general hace que sí lo sean. Aunque, lo que sí podría ocurrir, es que los descuidos crónicos generen con el tiempo, un efecto negativo acumulativo en los descuidados; como así también –en contrapartida–, una especie de entrenamiento biológico y psíquico, capaz de elevar el umbral de tolerancia, o la *plasticidad adaptativa* de los involucrados. Tal vez, los dos aspectos convivan en el hombre en variables proporciones.

– El envejecimiento puede ser *saludable o precario,* pero tanto el envejecimiento saludable como el precario son independientes, hasta cierto punto, de la longevidad. De esta premisa se desprende otra **hipótesis** (casi obvia): el *envejecimiento saludable* –con todo lo que ello implica– sería un factor contribuyente esencial para consolidar la longevidad.

– A medida que aumenta la edad disminuyen los recursos físicos, aunque deberían aumentar los mentales (sabiduría y experiencia). Empero, esto no siempre ocurre, y aún menos en el presente, dado que el ritmo arrollador y la sobreestimulación casi permanente a la que se ve sometida la gente, no le permite aprovechar más humanamente sus vivencias; las que se capitalizan solo en forma utilitarista. Si

la disminución de las capacidades y posibilidades físicas, fueran compensadas en parte o totalmente por un desarrollo análogo mental, seguramente se gozaría de buena salud mucho más tiempo. Digámoslo: lo que está en juego es "otro tipo de capitalización", pero no precisamente, la que busca de modo frenético gran parte de la población.

– Es preferible no someter el cuerpo a los dictados del "deber ser"; sino, amoldar el deber ser a los requerimientos y tiempos del cuerpo, de este modo se atiende a los imperativos mentales con un mínimo stress. Claro que esto no es tarea sencilla, o mejor dicho, esta consigna sería más probable si fuese cumplida conforme a la personalidad, como asimismo a la profesión o actividad del sujeto. Seguramente le resultará de difícil cumplimiento a un político, y relativamente simple a un escritor.

– En la medida en que prevalezca el deseo; aún cuando el cuerpo no fuese tan atendido, habría más vida, tanto metafórica (vinculada a las conductas y realizaciones típicamente humanas), como real (referida a la vida del cuerpo y el organismo); se adaptaría al máximo la química corporal, para permitir, para posibilitar: el "sentido" de la vida humana. Y lo opuesto sería también consonante con esta **hipótesis**, es decir: a medida que disminuyera la intensidad del deseo, tendería a haber menos vida, aunque se satisfaga bastante bien los requerimientos del cuerpo. De esta conjetura se podría desprender una especie de ley para la especie humana. A saber: "No tiene sentido, la vida sin sentido". Lo ideal sería poder atender simultáneamente al deseo (sentido), y al cuerpo, aunque esto, por diversas razones de índole tanto psicológicas, como culturales o económicas, no siempre es posible.

– ¿Vivir o VIVIR? es la cuestión crucial; vivir en sentido mecánico, enajenado, programado, escapando de sí; o VIVIR en sentido pleno, armónico, espontáneo, humano, sabio, reencontrándose consigo mismo.

Para sintetizar: ¿la longevidad, está más del lado del arte o de la ciencia?; ¿de lo intuitivo o lo racional?; ¿del deseo o la voluntad?; ¿de lo espontáneo o lo programado? Tal vez se encuentre más en la conjugación de los opuestos. Sería sobre todo en las zonas grises en donde se expanden los límites de la vida *humana.* Y si resalto humana, es justamente para marcar una diferencia con la vida del cuerpo o biológica, ya que generalmente suele ser solo esta el objeto de preocupación y estudio por parte de la ciencia. Entonces, mi opinión es que la longevidad se sitúa entre el arte y la ciencia; y que toma elementos de ambas categorías, pero sin pertenecer en forma absoluta a ninguna de ellas.

## La atemporalidad del deseo

El elefante es un animal que simboliza la fuerza, la prosperidad y la longevidad. Sin embargo, mientras el elefante lleva a cabo la totalidad de su próspera vida, el hombre maduro no sabe que hacer con la suya. Debido a cuestiones psico-culturales suele sucumbir frente a la fuerza arrolladora de los más jóvenes.

Ahora bien, no hay que perder de vista, que el deseo es tal vez el único bastión en que no hay juventud ni vejez, dado que el mismo, hunde sus raíces en la atemporalidad mental inconsciente y, es desde allí, desde donde se nutre o toma su energía. Prácticamente solo el deseo, constituye el motor de la vida humana; y, tal como sosteníamos, dada su atemporalidad, no hay edad para el deseo. Aunque,

lo que sí hay, es: el intento por todos los medios posibles, de poner su energía al servicio del mercado, del consumo y de muchos otros objetivos ideológicos más, que se presentan como necesidades socio-culturales ineludibles para el sujeto; quien empeña sin saberlo, las fuerzas más preciadas que posee, las más sublimes, y que a partir de ahí lo movilizan hacia tales fines.

En otras palabras, al deseo singular de cada persona, que es más o menos como decir: a sus significaciones personales, o a su subjetividad, se los combate, se los procura eclipsar, embotándoles los sentidos a los individuos, y trastocándoles la percepción, mediante mucho ruido e "información", o directamente narcotizándolos con imágenes.

Entonces, el mercado aleja a los individuos de lo más valioso que tienen: sus deseos subjetivos, e instaura en su lugar, deseos artificiales, fabricados en serie como los objetos de consumo que procuran ilusoriamente colmarlos, en una circularidad perversa y enajenante.

Por último, en la cultura judía, el anciano está asociado a la sabiduría y a la bondad, en cambio, en la perspectiva griega –la cual heredamos– la juventud, la belleza y el amor, se encuentran ligados. Por lo tanto, según esta concepción el viejo va perdiendo el alma al compás del deterioro de su cuerpo, ya que cualquier expresión de deseo erótico produciría aversión.

Nuestra cultura margina al individuo entrado en años, y vincula vejez con enfermedad.

"*La respuesta subjetiva, es la identificación con este lugar marginal, donde el malestar interno se expresa en la enfermedad.*

*El viejo ofrece su cuerpo en sacrificio...Demanda a través de la patología corporal, ser mirado, tocado, escuchado en su dolor."*[8] El asunto principal pasaría entonces, más, por la fuerza y los objetos del deseo, que por el aspecto crono-biológico. El motor del funcionamiento individual es mental, y, reside en la coherencia e intensidad de las aspiraciones o ansias idealizadas, de una persona, y su capacidad de concreción. Por consiguiente, los medios, actitudes, o estrategias que activen dicho nivel mental, representan un poco la llave de acceso, a esa energía sin edad, al servicio del hombre.

[8] Mónica Laszewicki. Artículo: "La piel y el imaginario social en la vejez". Periódico El Otro. Bs. As. Marzo de 1999.

# La droga: ¿aliada o enemiga?

## Droga y éxito

En ciertos casos específicos, en donde se ponen en juego proyectos o asuntos muy importantes para el presente y el futuro del sujeto; la droga, usada de manera racional, podría constituirse en una eficaz aliada de ese individuo. Como ejemplos, podríamos describir: el caso de un artista que para sortear ciertas inhibiciones afectivas, que hacen peligrar sus anhelos vocacionales, se ve en la necesidad de consumirla puntualmente, ya que de no hacerlo, no podría aislarse lo suficiente frente al público, en sus actuaciones, y como consecuencia, tal vez, no le iría bien en sus funciones, ni tampoco en su carrera profesional. Otra muestra, podría ser la de un ejecutivo de alto nivel que sufre de fobia al avión, y que si no fuera por una droga específica, tal vez abortaría la posibilidad de hacer uso de este veloz e imprescindible medio para su actividad, quedándose en tierra con sus aspiraciones profesionales.

No hay que perder de vista que el cigarrillo y el alcohol constituyen drogas también, y aunque de curso legal, no son menos perjudiciales que las ilegales en el supuesto de que se abuse de ellas. El hecho de beber un poco en ocasiones, puede ayudar a enfrentar determinadas situaciones a ciertas personas. Lo importante a tener en cuenta en estas consideraciones, es la cantidad ingerida, ya que sabemos que la ingesta de pequeñas cantidades, incluso diarias, puede tener efectos benéficos para le salud.

La droga en el caso de determinados artistas o políticos, como así también en otras personas exitosas, puede configurar uno de los puntales en que se sostiene su trayectoria, su éxito; es en estos casos donde podemos hablar de la droga como aliada. No hay que olvidar que en esos ambientes la cocaína es conocida como "la droga del éxito". El problema se presenta cuando la droga deja de ser para el sujeto –si es que alguna vez lo fue– "uno" de los puntales para un determinado proyecto, y se transforma en "el puntal" –el único– que sostiene todo. Es en este tipo de situaciones en donde la misma abandona su rol de aliada, y pasa al de enemiga, capaz de esclavizar, destruir y también matar.

El hecho de tratar de obtener sustancias para cambiar el estado de ánimo, está inscripto en la búsqueda histórica del ser humano. Pero pasado un tiempo se puede caer en la adicción, es decir, en la esclavitud, dado que adicto etimológicamente significa "esclavo". El tema es que algunos pueden ingerir ciertas sustancias con moderación y otros finalizan en la intoxicación.

Conviene recordar que droga, por definición, es toda sustancia capaz de influir en el sistema nervioso, generando algún determinado efecto, ya sea estimulante, deprimente o narcótico. Crear una realidad paralela más excitada o relajada según sea la sustancia que se ingiera, es el objetivo central del consumidor. Muchas de las drogas que conocemos son sustancias que existen en forma natural en el organismo, dado que este puede fabricarlas en pequeñas cantidades, para regular, o determinar ciertos procesos, estados o funciones, orgánicos o anímicos.

Si la droga contribuye al equilibrio del individuo consigo mismo y con su contexto, es aliada, si debido a la cantidad ingerida o alguna otra razón, contribuye al desequilibrio, es enemiga y destruye más de lo que ayuda; constituyéndose este, en el punto divisorio que separara el consumo moderado e instrumental de la pura adicción. Estado este último, en el que la droga pasa a ocupar un sitial de gran importancia e insustituible para el sujeto adicto. Si le suprimiésemos la droga a un individuo que la considera su aliada, podría darse el caso de que con nuestra decisión lo condenásemos al fracaso, o a un éxito menor, y como consecuencia, lo catapultemos a la verdadera intoxicación química que implícitamente trae aparejado el stress, el malestar psicológico o la angustia.

En la medida que sólo sea necesaria la droga para alguien que deba sortear situaciones específicas y puntuales, como por ejemplo, poder arribar a buen puerto con un trabajo o proyecto, sentido como muy importante, seguramente menos daño le ocasionará. En cambio, a medida que la droga se convierta, no en un instrumento para obtener determinados objetivos, sino en un medio en sí mismo, probablemente mayor será su destructividad.

Si el hombre va sintiendo gradualmente que tiene menos futuro, más se aferra al presente, a las sensaciones del presente. De modo análogo, si siente que el trabajo le gusta, los recreos necesarios, los usará para lo que fueron creados: recrearse o descansar, y los abandonará para regresar a la obligación, pero si esta, cada vez se le torna más monótona y aburrida, el ocio le resultará cada vez más atractivo e irrenunciable. Con esto, podemos inferir que en tales circunstancias ya no vamos a querer regresar al trabajo de la vida, y que probablemente comenzaremos a incursionar en una especie de recreo u ocio definitivo: un "viaje" de la exigencia al placer; o de la responsabilidad a la sensación.

Antes, las religiones, al menos ofrecían respuestas a los interrogantes eternos y existenciales, ahora, en cambio, la ciencia las refutó, y no puso nada en su lugar, no pudo reemplazarlas, y además, generó más incertidumbre, dado que junto a la tecnología se complejizó más la realidad.

## Droga real y droga metafórica

Las drogas, dado la diversidad de las mismas y, la creciente y masiva propagación del fenómeno con sus secuelas, ¿representan *la corrupción de la conciencia,* o también, *el fin de la conciencia moral"?*

Las estructuraciones mentales son como dibujos prefijados a los que los fenómenos electro-físicos o bio-químicos marcan con más o menos fuerza, al igual que la mayor o menor tensión eléctrica, que genera más o menos luminosidad respectivamente en las distintas redes eléctricas prefijadas que alimenta, configurando verdaderos "dibujos lumínicos" difíciles de confundir, como serían –por ejemplo–, los diferentes perfiles fotográficos nocturnos de Buenos Aires y Nueva York.

Asimismo, la droga activa o desactiva lo que ya estaba; incrementa intensamente o reduce a su mínima expresión a alguno/s de los diversos aspectos subjetivos participantes, o la actividad de las distintas zonas mentales involucradas, y/o la presteza de los neurotransmisores adecuados, como se lo prefiera. Aunque, también ¿se la podría usar para producir algo nuevo? No creo, debido a que incluso el fenómeno alucinatorio recrea algo que existía previamente en la subjetividad

del adicto, pero en forma solapada o reprimida; y que no obstante, mediante la sustancia en cuestión, cobra ahora, un estatuto inédito y una presencia absoluta. Por último, la fuente de energía no solo puede ser como dijimos: electro-física o bio-química, sino también psicológica, como es el caso de la motivación, –por citar alguna–. Más allá del hecho que luego esta fuente desencadene los correspondientes procesos biológicos nombrados.

Si a un hombre se le inyecta una droga real, a medida que esta va ganando la sangre se van constatando los efectos. De modo similar, en el caso de una sustancia figurada (por ejemplo motivación o desinhibición), el efecto se daría en consonancia a la variable introducida, y en el sentido de la estructura de personalidad, y de los intereses y valores del individuo tratado. En suma, en el sentido de su subjetividad.

De la misma manera, el dinero o los objetos de consumo pueden comportarse como verdaderos narcóticos para ciertas personas. Estas, actúan con ellos (los objetos) de acuerdo al repertorio de conductas correspondientes a su singular idiosincrasia, a su adecuación a la realidad, a los valores rectores, a sus ambiciones, historia individual, fantasía, y estilo personal. En pocas palabras, cada individuo se va a relacionar de un modo único con el dinero o con los diversos objetos de su experiencia.

*Por último, quiero agregar que no es mi intención en estas líneas hacer una apología del consumo de drogas, porque sabemos de su peligrosidad y destructividad, pero lo que sí me interesa, es rescatar lo que la mitificación que se ha hecho de ellas, ocultó.*

# Edad y expectativas

## La edad del deseo

El *deseo (ver glosario)* subjetivo representó desde siempre un bastión inexpugnable en el ser humano, la fuente de energía y direccionalidad de la conducta humana, de ahí seguramente, la necesidad de combatirlo por todos los medios, dada la amenaza que representaba y, aún hoy representa, para los colonizadores mentales. Cuestiones culturales e ideológicas se erigen sobre el achatamiento de los deseos individuales. Aunque los mismos, desde su refugio en la atemporalidad mental inconsciente, procuran –de modo encubierto y figurado–, constantemente expresarse, y... ¡vaya si lo logran!

Para el deseo no existe tiempo, solo objetos; entonces no es la edad la cuestión principal, ni los aspectos crono-biológicos los más importantes, sino, la intensidad y los fines del mismo.

Llegar a la ancianidad suele ser sinónimo del fin de un proyecto de vida para muchos individuos. En realidad no es imprescindible tener pocos años para ser feliz y disfrutar de la vida, dado que estas actitudes son independientes de la edad y, a diario podemos constatarlo.

Por lo general, en la medida que el individuo haga menos, y en consecuencia obtenga poco, generalmente más lo asustará el paso del tiempo, dado que se amplía la brecha existente entre los sueños de ayer y las conquistas presentes. Además, esta marcha del reloj devela otra pérdida, tal vez, la de los únicos valores apreciados y atribuibles a la juventud a priori, como ser: jovialidad, habilidades, belleza, entre otros; valores que están relacionados con lo corporal y lo innato.

Asimismo, a medida que el tiempo sea productivo, en el sentido de que el mismo se aproveche para el desarrollo y crecimiento personal, su transcurrir se vivirá más como un aliado que como un enemigo, ya que con su paso, el individuo avanzará enriqueciéndose. Dado que los proyectos y logros requieren tiempo para su planificación, maduración y concreción; entonces, uno debe cumplir con sus obligaciones para que el tiempo cumpla con el resto. Es aquí, donde vemos como el tiempo se transforma en una especie de socio nuestro. Este último proceso, está ya más vinculado a lo mental y a lo adquirido.

A la adolescencia, desde la perspectiva madura, se la suele vislumbrar como la etapa mítica de la posibilidad pura, del futuro total. En cambio, en la adultez, las cosas son más concretas, casi absolutas; está lo que se realizó y obtuvo, o no hay nada. El examen de realidad indica en estas circunstancias, que ya no tenemos el permiso mental o la justificación ilimitada de vivir bien, sin preocupaciones ni angustias, depositando todo en el futuro. El futuro se reduce y las exigencias presentes aumentan. Al parecer, nuestra inédita ubicación presente en la concepción lineal del tiempo, nos dificulta la percepción juvenil, la que se pierde irremediablemente. Además, desde los fracasos e imposibilidades adultas se construye, en retrospectiva, un tiempo ideal (la adolescencia), donde todo

pudo ser. Aunque paradójicamente en ese tiempo de pura potencialidad, en donde *todo podía ser,* concretamente *casi nada lo era,* con el agravante de los cambios y conflictos inherentes a esa etapa de la vida. En este terreno, el punto de vista adulto, en algunas ocasiones puede estar deformado, debido principalmente a la posición en que se suelen ubicar los mayores frente a la juventud perdida e idealizada.

Las expectativas despertadas, como ser un nuevo vínculo, proyecto, trabajo, realización o cambio vital y/o la capacidad de generarlas, podrían transformarse en algo así como la vara para medir *la edad del alma.* Las expectativas positivas producen una especie de halo mágico o fantástico para con su creador. Contrariamente, cuando un sujeto se pierde en un funcionamiento repetitivo, envejece aunque sea joven. Va perdiendo la aptitud de fabricar expectativas, primeramente en él mismo y luego en los demás. Cabe recordar que como casi toda capacidad, esa también se puede cultivar y mejorar.

La calidad de vida psicológica está vinculada –entre otras cosas– al deseo subjetivo, en cuanto a la posibilidad de su expresión, como así también a la de su realización, en el marco de la relatividad del tiempo. La tranquilidad o paz interior que se suele experimentar frente al transcurso del tiempo, al sentir que se cumple o cumplió con lo pautado psíquicamente, es también un componente esencial del bienestar psíquico.

La sensación de bienestar y el motor del funcionamiento humanos, son mentales y, residen principalmente: en la brecha existente entre el grado de aspiraciones de un individuo particular (vinculado a lo que los psicólogos denominamos "Ideal del Yo", que es como un modelo al que el sujeto intenta adecuarse, es decir, el ámbito mental que representa para él, a lo más sublime, a sus máximas aspiraciones e idealizaciones) y sus logros concretos. Por consiguiente, es bueno despertar o generar los recursos subjetivos; como asimismo, aunque desde una perspectiva socio-cultural, contar con los medios, estrategias o sistemas humanizados, que contribuyan a dinamizar dicho nivel mental.

## La triple alianza

Al procurar llevar adelante el proyecto personal, vía psicoanálisis o espontáneamente, podemos encontrarnos con bloqueos o déficits en algún aspecto esencial de la personalidad para ese fin, con lo cual se plantea entonces de que manera llevarlo adelante. Conviene recordar que toda personalidad tiene islotes deficitarios o de subdesarrollo, aun teniendo grandes porciones de alto desarrollo.

Yo pienso que seguramente resultará más saludable afianzar el proyecto de alguna manera, que renunciar al mismo por no animarse; es diferente si uno no sabe, no es consciente o aún no lo descubrió.

Por consiguiente, el trípode aliado: análisis, truco y psicofármaco podría muy bien acudir en ayuda de algún flanco débil de la personalidad, hasta tanto el sujeto pueda valérselas por sí mismo, y vaya resolviendo genuinamente sus conflictos; identificándose o familiarizándose con su proyecto, incluso dominándolo.

Si retomamos el ejemplo del ejecutivo de alto nivel que tiene fobia a los aviones; este podría apelar al truco: viajar en otra cosa; o al efecto puntual del

psicofármaco adecuado; y también, podría –un tiempo antes– en el marco de un análisis personal, animarse a volar imaginariamente por su mente, a través de las significaciones y vivencias de su historia, hasta ir desarticulando y resignificando los *significantes (ver glosario)* vinculados a su vital medio de transporte.

En el truco podemos incluir a todas las ideas o tácticas que le sirvan a nuestro hombre para atenuar o disipar su fobia, incluso, aunque las mismas sean producto de psicoterapias sugestivas o comportamentales; truco, se usa aquí, solo en el sentido de que no apela a modificar la causa, sino que procura cambiar o eliminar: el efecto o el síntoma; en el ejemplo que vimos: la fobia. Esto no significa que las psicoterapias en cuestión sean trucos, sino que aunque son exitosas en la remoción de lo indeseable, el foco lo centran no tanto en lo que causa, sino en lo que perturba.

Hay que tener en cuenta que en la medida que más surja en el organismo la química natural, como producto de la armonía interna o, la liberación del deseo negado o postergado, el sujeto obviará con relativa sencillez la tentación, la necesariedad y hasta la dependencia de la química artificial, que muy bien podría acarrearle la falta de esas apreciadas circunstancias del crecimiento interior.

Las piernas sirven para trasladar al cuerpo donde la cabeza ordena, conforme a los sentimientos, a los miedos, a las expectativas o, a los deseos correspondientes. De modo similar, la química corporal y cerebral –gran parte de ella– alistan filas al servicio de la historia y las significaciones del sujeto; de sus símbolos. Es decir, de su mente. Más allá de la conciencia o falsa conciencia que el sujeto posea de sus asuntos.

*"Serás lo que debas ser o no serás nada"* –sentencia un viejo aforismo–. Cuando el deseo aflora se transforma en una especie de deber para el sujeto. En estos casos, se condensa el deseo-deber y se configura –sublimación mediante– una vocación, por ejemplo.

Cuando tenemos hambre solemos ver solo lo relativo a la gastronomía. A medida que crece la necesidad, crece la percepción del objeto que la satisfaría. La percepción del objeto adecuado, puede así, por imperio de una gran necesidad devenir obsesiva, hasta el punto de dividir el mundo entre lo que sirve y lo que no, para satisfacer dicha necesidad. Imaginémonos en una situación de gran peligro sin más remedio que escapar o luchar; seguramente en esas condiciones, los objetos habituales del lugar donde estemos, podrían súbitamente resignificarse y escindirnos el campo perceptivo entre lo que podría ser un arma o herramienta útil en esas circunstancias, y lo que no.

Las personas más ambiciosas suelen ser las que en el fondo se sienten más carenciadas –real o imaginariamente–, esa es la motivación fundamental y profunda de su ambición.

Las oportunidades están, más de lo que imaginamos, por doquier; lo que ocurre es que habitualmente por un déficit en la necesidad, deseo o interés no se divisan.

El que desea fervientemente algo, además de ver las oportunidades, también las busca, y hasta es impulsado a crearlas, en caso de que falten.

*"La función hace al órgano",* reza un conocido adagio. De modo similar: ¿la pasión haría al genio, o al menos a la vocación? Me temo que por si sola no, sería causa necesaria pero no suficiente. Aunque en determinadas circunstancias intelectuales y psico-sociales, la respuesta puede ser positiva, con seguridad.

Podemos clasificar a las motivaciones desde la óptica de su gestación en: *espontáneas o artificiales.* Las primeras tal como lo señala la palabra, ocurren en forma natural e imprevistamente. En cambio, las del segundo grupo hay que producirlas, fabricarlas u obtenerlas, cambiando ángulos de enfoque, reflexionando o analizando. Es decir, usando los conocimientos y la información disponible –tanto externa como subjetiva– en forma novedosa y "creativamente".

En una escala imaginaria de 1 a 10 en cuanto a los *grados de la motivación;* 1, correspondería a una motivación tan débil que frente al primer obstáculo o traspié se abandona el objetivo perseguido, y 10, a una motivación "vital", fundamental, inclaudicable; irracionalmente obsesiva y fanática. Las obras más sublimes y las más horrendas de todos las épocas, indiscutiblemente que tuvieron como protagonistas a individuos con una formidable energía pasional, y extremadamente obsesionados con sus metas, más allá de lo acertadas o desacertadas que fuesen. Podríamos agregar además, que los primeros 5 o 6 puntos de la escala estarían vinculados más a lo voluntario, en cambio, el mayor puntaje correspondería a lo *pulsional.*[9]

El nivel de exigencia o el desarrollo del potencial mental, muy bien podría compararse con el régimen de revoluciones de un automóvil de competición de la F1, dado que este último, cuanto más elevado régimen posee, mayor es la disponibilidad de velocidad real o potencial a su servicio. Pero claro, también tiene más riesgo de romperse. Esto en cambio no sucedería si el régimen fuese mínimo; no se rompería nunca tal vez, lo cual sería como tener un F1 para pasear, y eso es precisamente lo que hacen muchas mentes en la vida: "pasean". Aunque en algunos casos el paseo es solo aparente, debido a que un alto nivel de revoluciones también lo pueden determinar ciertos conflictos conscientes o inconscientes, siendo esto peor aún; ya que en este caso se dilapidaría riesgosamente energía sin que el sujeto pueda sacarle utilidad.

A medida que lo real se va encargando de confirmarnos que nos resta menos tiempo de vida, habría una perentoriedad en torno al proyecto vital. Las energías psíquicas no elaboradas –vinculadas a los anhelos postergados y a los asuntos primordiales e inconscientes no resueltos– devienen más rebeldes y tiránicas, como queriendo realizar de una vez por todas los deseos postergados. Para colmo, todo este desgastante proceso mental, se da sobre una base orgánica cada vez más debilitada.

## Genética o simbolismo

La palabra, parece insignificante al lado de la tecnología médica por ejemplo, pero sin embargo, casi todo se debe a ella, incluso la mismísima tecnología con sus aparatos. La letra es un fantástico instrumento capaz de estructurar y desestructurar el ámbito de "lo mental", –nada menos– directamente o a través de la significación que posibilita para con las cosas, hechos y circunstancias que rodean la vida del hombre. Este, básicamente se diferencia del mundo animal por su capacidad de lenguaje.

[9] Pulsión: proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Gracias al "objeto" (que puede ser una situación, persona, ser viviente o alguna cosa) la pulsión –es decir, esa carga energética corporal o factor de motilidad– alcanza su "fin", que es descargar la excitación del cuerpo.

A un componente esencial respecto de la salud-enfermedad humana, se lo trata como una cuestión bio-genética, cuando en realidad forma parte de lo adquirido y por lo tanto corresponde a la Psicología, más allá de ciertas predisposiciones o inclinaciones innatas.

En muchos tratados sobre la depresión, el lector se lleva la impresión de que la misma es un asunto puramente orgánico, hormonal y hasta hereditario. Como si no hubiese otra cosa. Sin embargo, considero que se "perdió" una parte sustancial del asunto, y es que: la depresión está estrechamente vinculada a la "pérdida", al sentimiento de pérdida, a una cuestión psicológica y por consiguiente tratable por esa vía, aunque en determinados casos y, transitoriamente, requiera un paliativo farmacológico.

En cuanto al aspecto hereditario, hay que tener en cuenta que mucho de lo que se le atribuye habitualmente a lo genético –desde enfermedades y disfunciones, a conductas y realizaciones, pasando por defectos y virtudes–, ha sido incorporado por el sujeto de su entorno afectivo inmediato, como ser la familia, la familia ampliada, incluyendo a sus miembros constitutivos actuales o del pasado, reunidos lingüísticamente mediante las historias, relatos o mitos familiares transgeneracionales.

Lo criticado antes, se refleja –por ejemplo– en determinadas estadísticas, cuya pretensión sería sugerir, o hasta demostrar la supuesta preponderancia del vínculo bio-genético en la etiología de la depresión, y cuyo corolario indica que: *"las personas con padres que hayan atravesado por un episodio de depresión tienen 50% de posibilidades de padecerla".* Como si los hijos "al convivir" durante tantos años con sus padres no asimilasen de estos por identificación: aspectos, rasgos, atributos; también modos de relacionarse con los problemas, con el dolor y, asimismo, modos preponderantes de enfermar.

Es así entonces, como ciertos posicionamientos cientifistas, más su habitual divulgación sensacionalista, suelen desconocer o desestimar "las vivencias identificatorias y estructurantes" del sujeto en torno a esos seres significativos de su historia.

Por consiguiente, y sin desmerecer la importancia relativa de *la herencia genética,* sería oportuno incorporar además, su visión complementaria: *la adquisición simbólica;* dado que ambas configuran la categoría de *los factores constitucionales,* que reflejan con menos parcialidad la realidad tal cual es.

Si la genética cobra más importancia de lo aconsejable, ¿no sería tal vez –de acuerdo a las reflexiones previas–, producto de que la vida humana tiende a centrar más su atención en el cuerpo que en la mente, a ser más "vegetativa"? Si este es el caso, lo decisivo, lo determinante, sería justamente la base orgánica; por excelencia, lo bio-genético. Ocurre que de modo similar, hay un predominio de lo corporal con sus diversos aspectos involucrados: la salud, lo estético y lo hedonista.

Por otra parte, parecería ser que el éxito y la longevidad en los tiempos de la Ciencia están atravesados –principalmente–, por la exaltación del cuerpo y lo orgánico respectivamente.

En las personas exitosas, en las no exitosas y hasta en los ratones, la cantidad de información genética es parecida, la diferencia no es mayor al 1%. O sea, que al fantástico universo de las realizaciones del hombre, poco o directamente nada, se lo puede atribuir al genotipo humano. Reitero, a partir de una bio-genética normal o standard –por así decirlo–, la misma es insignificante en comparación con el

formidable margen que representa el escurridizo deseo, como impulsor esencial del accionar subjetivo.

Las *estructuraciones mentales* conducentes al éxito, difieren conforme a leves cambios generacionales en lo que atañe a mandatos o vínculos socio-culturales. Por ejemplo, las mujeres de mediana edad están más dispuestas a sacrificar sus potencialidades en aras del sostenimiento afectivo y familiar, en cambio, las más jóvenes se encuentran menos proclives a permitir que esos vínculos obstaculicen sus fines.

En lo vocacional, podemos visualizar claramente como se inviste valorativamente, y se impregna energéticamente, alguna determinada disciplina o actividad humana en un individuo dado, fluyendo en tal caso, la pasión con ahínco respecto a ese proyecto.

Todos hemos sido testigos de la potenciación que se produce en ciertos individuos, cuando sobre alguna de sus elecciones se le superpone lo vocacional.

De modo parecido, podríamos pensar también en como una vida longeva, puede erigirse en un objeto del deseo para alguien. Es en este caso, y si pudiésemos depurar a dicho deseo, obteniendo una especie de deseo puro de larga vida (como en ocasiones se realiza en el laboratorio con ciertas variables químicas), en donde podríamos observar como lo psíquico puede condicionar, determinar o potenciar a lo biológico.

## El ser deseante

**La belleza**, esa particularidad tan propia de la juventud, ¿es tal? Si nos atenemos a la rigurosa selección de modelos que la industria publicitaria efectúa, llegando en algunos casos, a la filmación de partes de diversas modelos (rostro de una, piernas de otra, etc., ya que en una sola persona en ocasiones no se podría reunir el exigente nivel pretendido), y si agregamos que sólo un ínfimo porcentual de varones y mujeres reúne las condiciones estéticas requeridas para esa profesión, podemos concluir que: *la cuestión estética no es un factor común en esta etapa de la vida.*

**La vitalidad**, otra característica atribuible a la juventud, se la considera un rasgo inherente a la misma. Pero, ¿qué es la vitalidad? Es la actividad y eficacia de las facultades vitales, e incluye una mayor generación de energía, relacionada con la plenitud bio-psíquica. Aunque sabemos que la sensación de tensión corporal o psicológica es vivenciada como displacentera, y su descarga como placentera; en consecuencia, más energía de lo necesario, no resultaría tan bueno. La mayoría de las personas jóvenes, requieren para su desempeño óptimo, menos energía de la que poseen, ya que si a la cantidad adecuada le sumamos la carga de ansiedad extra generada por las condiciones de vida actuales (complejidad tecnológica, hiperestimulación mediática, competitividad e incertidumbre laboral, etc.), podemos comprobar entonces, como la producción energética desborda al individuo estresándolo y doblegándolo.

**Las expectativas** que genera un futuro inmenso y un proyecto que comienza a dar sus primeros pasos, es otro de los elementos atribuibles a la gente joven, aunque, no en exclusividad, dado que también, personas de cualquier edad, en

la medida que tengan un proyecto y un mínimo de apasionamiento y entrega, pueden ser capaces de despertar similares expectativas.

Las imágenes consumistas nos muestran jóvenes pasándola bien, y muy felices; dichas imágenes nos preparan para que percibamos en la juventud las características míticas que al sistema le interesa difundir, y que el público –en eco– le atribuye. Sin embargo, según nuestro análisis, las mencionadas características no son exclusivas de los más jóvenes, ni imprescindibles para lograr una buena performance en las actividades de la vida. Por otra parte, sentirse bien o mal, y obtener o no, los objetivos que nos proponemos –siempre y cuando sean acordes a nuestras posibilidades–, no es privativo de ninguna edad, ni raza, ni sexo. La cuestión pasa por otros parámetros y no precisamente por los que nos pretenden inculcar.

La sobreestimulación general y la del deseo en particular son tan desmesuradas, que podrían tranquilamente convertirse en el palo introducido en la rueda que haga descarrilar a la globalización.

Hay una forma principal relacionada con este hipotético *juego peligroso* que poco a poco se va consolidando en las sociedades neoliberales. El impulso a obtener más de la cuenta y por cualquier vía, generado por el deseo devenido ingobernable, da paso a dicha forma; llamada: **corrupción**.

El ser deseante, es a su vez un ser estructuralmente carenciado, independientemente de los objetos que posee, ya que lo que está en juego no es una cuestión objetiva, sino un mundo subjetivo de sentimientos y sensaciones. Se desea lo que no se tiene, y cuanto más se desea más incompleto se es, como asimismo más dependiente de los objetos del deseo.

# Determinismo inconsciente

## Productividad mental

Mientras hablamos, rápidamente la conciencia se percata de las palabras enunciadas a medida que las mismas van arribando a dicho ámbito, aunque esta no las seleccione, ya que la selección se hace automáticamente sin que nosotros nos percatemos de ello. Siendo un pensamiento no consciente el que se encarga de ello, capaz de procesar todo el bagaje de datos, informaciones y experiencias subjetivas que existen en nuestros diversos estratos mentales, a la vez que hace surgir también las correspondientes significaciones afectivas y emotivas.

En el momento en que los resultados del procesamiento comentado, en forma de fantasías, intuiciones, palabras, u otros, llegan a la conciencia, se nos genera el espejismo de que lo que decimos es producto exclusivo de nuestros procesos volitivos. Esto no es tan así, ya que gran parte de lo verbalizado ha sido determinado en otras capas mentales. Por lo tanto, tenemos que confiar más en nuestros niveles mentales más profundos, dado que son los verdaderos artífices y propietarios de nuestro discurso.

La coherencia del discurso y la conducta, y la efectividad de la misma, no invariablemente se hallan en concordancia con el equilibrio de los sentimientos. Muchos genios poseen gran conmoción interna y sin embargo son genios. Cuanto más "aceitados" estén los mecanismos asociativos; cuanto menos sean los obstáculos afectivos presentes; cuanto mayor sea el grado de motivación; cuanto más certera sea la información recibida; y cuanto mayores hayan sido los esclarecimientos operantes anteriores, mejor estructurado estará el pensamiento inconsciente para darle más amplitud y rigor a la variedad de sus frutos perceptivos y/o creativos: ideas, intuiciones, impresiones, etc. Se podría tranquilamente expandir el potencial mental sobre la base del desarrollo de la fluidez asociativa entre los diversos estamentos mentales.

Por otro lado, cada conocimiento nuevo comienza influyendo y modelando a los anteriores, y culmina integrándose con ellos. A medida que nos ejercitemos en la técnica de la *reconstrucción del conocimiento,* más que en el intento de recordar, seguramente podremos ser testigos de la expansión de nuestra intelectualidad, y probablemente nos sorprenderá el develar todo lo que sabemos sin ser plenamente conscientes de ello.

Cuando la vocación coincide con las posibilidades concretas de cumplimentarla, se auto estimula la productividad y, se facilita el surgimiento de los recursos intelectuales latentes hasta ese momento. Esta dinámica representa un *círculo virtuoso.* Por el contrario, si el potencial mental es alto, pero la realidad –tanto interna como externa– lo obstaculiza; podría darse entonces –entre otras opciones sintomáticas–, una especie de *improductividad tranquilizadora,* capaz de calmarle la angustia al sujeto, pero al precio de no permitirle el desarrollo de su poderío. Sería algo parecido a venderle el alma al diablo, aunque inconscientemente.

El saber que no se sabe, o mejor dicho, que no se quiere saber. El saber negado inconscientemente, es un *saber desgastante,* dado que el sostenerlo en ese estado no es gratuito, y requiere un permanente consumo energético.

Ciertos bloqueos mentales afectivos, identificatorios y emocionales, traban la genialidad *potencial* que casi todas las personas poseen. Comúnmente no alcanza la motivación normal para destrabarla. La cosa requeriría allanarle el camino al "deseo" inconsciente, destrabando la pasión. Si bien esto no es tarea sencilla, no obstante vale la pena probar, dado que no es lo mismo querer algo, que desearlo fervorosamente.

El *deseo (ver glosario)* se expresa más en la conducta concreta de todos los días. En cambio las aspiraciones de menor jerarquía psicológica se manifiestan más en el campo del lenguaje. Por ejemplo, todos sabemos que no es lo mismo que alguien diga cada tanto que le gustaría ser presidente o ministro, pero que nunca haya hecho al respecto nada más que enunciarlo; que otro que hable poco de sus intenciones, pero que lo avale una larga trayectoria y, un accionar coherente y sistemático para tal fin. Lo comentado se refleja muy bien en el viejo proverbio popular que reza: *"del dicho al hecho hay un largo trecho".*

Nadie puede hacer todo o de todo, existe un *posicionamiento subjetivo* (afectivo-identificatorio) adecuado, frente a lo diverso de las factibles actividades o funciones humanas. Con otras palabras, hay *formas de personalidades* proclives o no, a ciertos trabajos o roles, que por ese mismo motivo facilitan, u obstaculizan. Aunque independientemente de ello, alguien puede vocacionalmente desearlos.

Como vimos sintéticamente, no se trata solo de vocación y personalidad, sino además, de capacidades físicas e intelectuales; y condiciones contextuales, geográficas y culturales, en consonancia con la actividad, tarea o profesión elegida.

Sin embargo, no hay que dejar de resaltar que un fuerte deseo del sujeto en torno a su predilección, podría muy bien modificar favorablemente, hasta las condiciones más desventajosas.

*El ser verdaderamente productivo para algo, pasa en tal caso por contemplar, desarrollar, y cultivar las variables descritas, correspondientes a la esfera de interés individual.*

## Verbalización y bienestar

Las consignas confrontadas, las creencias incompatibles, la ambivalencia de los sentimientos, las metas imposibles, los vínculos tortuosos, los conflictos profundos, los temores y las fobias entre otros, generan toda clase de complicaciones para el individuo implicado en dicho desorden mental. Una manera clave de resignificar las vivencias enfrentadas, y sus correspondientes sentimientos displacenteros, es verbalizándolas.

Imaginemos una ferretería o bulonería desordenada, en donde toda la mercadería se encuentre mezclada: tornillos con tuercas y arandelas, y las diferentes medidas entre sí. Seguramente muchos sinsabores e ineficiencia le producirá a su dueño esta falta mínima de organización, y ni hablar de las consecuencias desagradables que ese caos le acarreará en la atención al público, como asimismo a los propios clientes, quienes desilusionados con tan mal servicio, tal vez ya no regresarán.

Esta coyuntura negativa, de no mediar cambios, probablemente con el tiempo, precipite a la empresa a su bancarrota.

El poder reflexionar sobre nuestros problemas y meditar sobre nuestra conducta, en el marco adecuado, es una manera de ponerle palabras a lo que no tenía, o verbalizar nuestras energías dispersas; y es también equiparable ilustrativamente al ordenamiento requerido por la hipotética ferretería. El bienestar psíquico en un caso, y el bienestar económico-laboral en el otro, serían los anhelados efectos.

Una manera específica de dicho ordenamiento lo constituye el tratamiento terapéutico. El cual no es mágico, sino laborioso, del mismo modo que lo sería clasificar y ubicar los diversos productos de la ferretería, por unidades y medidas, en sus correspondientes lugares.

Hay que destacar la relativa gradualidad del proceso terapéutico, ya que el bienestar si bien aumenta con el avance de la tarea, se da de un modo no lineal, con avances bruscos, mesetas y aún, algún que otro retroceso a lo largo del recorrido.

Conviene además marcar algo, aunque tal vez resulte obvio: nunca se llega a ordenar absolutamente todo, ya que un persistente desordenamiento por el mero hecho de "vivir", es normal e inevitable.

Los síntomas neuróticos, constituyen las manifestaciones perceptibles de las neurosis, esto significa que son los indicios más visibles y superficiales, de los asuntos mentales más profundos, e inconscientemente ocultos para el sujeto afectado, hasta tanto las intervenciones del psicoanalista puedan echar luz sobre dichas cuestiones.

Conviene analizar el enigma que plantea el síntoma, ya que es una excelente oportunidad que se le presenta al individuo involucrado, para que pueda dilucidarlo, capturando y capitalizando ese saber que se desprende de la experiencia psicoanalítica, convirtiéndose en un saber sobre su subjetividad. En cambio, si alguien se inclina desde el principio hacia alguna forma intervencionista (mediante psicofármacos por ejemplo), o sugestiva (como ser: psicoterapia conductista, entre otras) con la intención de eliminar su síntoma, se pierde la alternativa anterior, ya que sin síntoma no es factible un análisis.

Hay que tener en cuenta, que el psicoanálisis, con respecto al síntoma del analizante, es una experiencia con resultado incierto, dado que pueden ocurrir –básicamente– tres desenlaces diferentes: 1º la disolución del síntoma, luego de haber sido captado por el sujeto; 2º la comprensión y tolerancia de su síntoma por parte del paciente, aunque persista; y 3º que continúe la intolerancia del individuo hacia el mismo, incluso más allá de su desciframiento.

De darse este último caso, seguramente el sujeto procurará eliminarlo por otras vías. No obstante, si lo hubiese hecho a priori, habría autoabortado la opción de esclarecer el enigma que su síntoma le planteaba., y lo que es peor aún, en el preciso momento de su erradicación se hubiese abierto la posibilidad de mutarse por otro, tal vez peor. No hay que perder de vista que el síntoma es solo la cara visible de otros asuntos o conflictos psíquicos inconscientes, y que mientras los mismos permanezcan inmunes a la dilucidación psicoanalítica o, a la resolución espontánea de sus energías comprometidas, estas fuerzas persistirán en la determinación de la expresión sintomática señalada.

Como ya vimos, las diversas y complejas formas de enfermar o psicosomatizar anomalías, están vinculadas hoy, a la creciente complejidad y conocimiento obtenido, referido al cuerpo humano y sus funciones. Digamos: al potencialmente

alto grado de representación mental alcanzado, sobre lo orgánico, con sus respectivas funciones sistémicas. Sería –haciendo una analogía–, algo así como el amplio y complejo repertorio de actuaciones, que posee un grupo de actores muy bien formado e inteligente, con una gran experiencia en la profesión; comparativamente con otro que tiene muchas ganas pero poco talento, formación o educación, y consecuentemente carece de buen rendimiento.

El individuo cree buscar las causas de su malestar inconsciente, pero solo obtiene racionalizaciones justificadoras de su accionar, y encubridoras de los genuinos y profundos móviles de su conducta; también busca de qué quejarse, y se mimetiza con lo que –por ejemplo– las encuestas estadísticas presentan: el promedio o la normalidad sobre diversos asuntos. El malestar cobraría forma entonces, en lo que las encuestas posibilitan. Al masificarse esta práctica, surge como consecuencia una especie de *sujeto medio estadístico.* Es decir, un individuo desconectado de lo singular de sí mismo, que adopta e incorpora en forma acrítica e inconsciente para sí, los resultados científicos; otorgándoles en su alicaído mundo interno, la máxima jerarquía.

En la actualidad, lo visual y lo mediático, poseen una contundencia sin parangón; por consiguiente, la atrofia progresiva de los elementos o recursos mentales genuinos –por parte del sujeto–, parecería llegar al sumun. En tal caso, y teniendo en cuenta que el individuo adopta o encarna lo que ve afuera de él; dicho proceso se acentuaría.

Es ésta dinámica descrita, la que constituiría la base para la homogeneización cultural y mental, en el contexto de la globalización.

*La identificación es un proceso mental, a través del cuál, un individuo –en forma predominantemente inconsciente–, incorpora en su conducta: rasgos, atributos o actitudes de otras personas, constituyéndose de ese modo, en una persona única e irrepetible.*

Asumir el lugar de otro como propio a través de la identificación, configurando de esa manera nuestra propia singularidad, es un mecanismo natural, que podría equipararse con la posibilidad de asumir –por parte del sujeto–, determinadas categorías en las tablas nosográficas o, en las descripciones de la patología médica, en el marco del lenguaje.

¿Una identidad en la enfermedad?

La insatisfacción en el hombre es una cuestión estructural, aunque los diversos grados que reviste en las personas, están vinculados a la personalidad, a la cultura, a la idiosincrasia, a los estilos de vida, y también, a las cuestiones bio-genéticas de cada miembro particular de la especie humana. La insatisfacción es en parte el motor de la actividad del hombre, si es muy elevada, y no puede ser canalizada ni elaborada, podría devenir autodestructiva; tomando forma –en individuos constitucionalmente proclives–, de enfermedades o disfunciones psicosomáticas, depresiones, suicidios reales o encubiertos, dado que muchos accidentes suelen tener esta última característica.

En síntesis, el malestar posee componentes biológicos, psicológicos y socio-culturales, y son los síntomas –en lo que respecta a cantidad y calidad–, los que nos dan la pista para verbalizarlos y obrar en consecuencia, en el caso de que nos dispongamos a escucharlos.

También la insatisfacción sexual contribuye sobremanera al malestar social. Si concebimos los valores y atributos fálicos deseables por parte de varones y

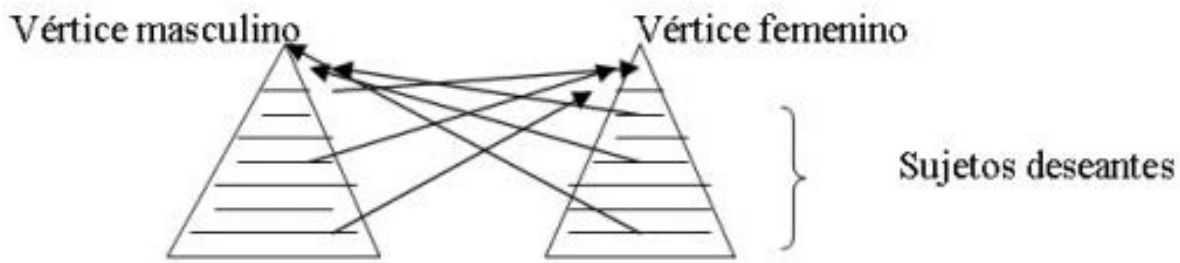
mujeres, en un esquema simple que nos ilustre mejor la relación, podremos visualizar el fenómeno.

Los dos triángulos escalonados del esquema (abajo), representan el ordenamiento jerárquico existente, con relación a las apetencias entre los sexos. Es tal el grado de idealización imperante en nuestra cultura, que hoy más que nunca, se concentraría prácticamente toda la población masculina y femenina, en cuanto al objeto de su deseo, en el vértice superior del triángulo que representa al sexo opuesto. De este modo, el deseo de ambos grupos se dirigiría a la "única forma" del sexo opuesto, –en cuanto a lo estético principalmente, como así también, a otros atributos altamente valorados por parte de varones y mujeres–.

La falta de instrucciones preestablecidas en la cultura humana, para el acercamiento entre los sexos, garantizaría la máxima ilusión, y perpetuaría el deseo insatisfecho. Tal histerización de los comportamientos sexuales obedecería a dos motivos fundamentales:

- El exceso de idealización en las preferencias respecto al sexo opuesto, debido a la industrialización de la cultura de lo bello.
- El temor a la desmitificación o desilusión que se produciría en un "contacto real". Fracaso real o figurado que hace claudicar a los involucrados, en sus aspiraciones a encarnar un ideal.

**Esquema:**




Existe en el psiquismo humano dos corrientes de sentimientos: la tierna y la sensual. La corriente tierna conlleva una elevada estima psíquica para con su objeto, su meta sexual se encuentra inhibida, y es la que experimentan las personas en torno a los miembros de su familia, como asimismo con amigos o compañeros. En cambio, la corriente sensual, tiene por fin solo la satisfacción sexual. El surgimiento de los sentimientos tiernos, son entonces, consecuencia de la **ley del incesto**, que se instala psíquicamente en los primeros años de vida del infante, por motivos y fines culturales. Ambos grupos de sentimientos son incompatibles entre sí, salvo en el enamoramiento donde confluyen, aunque no sin interferencias.

Cuando en un sujeto particular, surge una elevación de la estima psíquica (corriente tierna desexualizada), para con su pareja sexual, que lo conecta mentalmente –en forma principalmente inconsciente– con la/s persona/s prohibida/s, se le manifiesta una inhibición sexual que podría desembocar en impotencia para el varón o frigidez en la mujer. El incremento de la ternura generalmente es ineficaz en lo erótico.

El excesivo respeto por la mujer, en ocasiones, funciona como un limitador –para el hombre–, de sus fantasías y potencia sexuales.

Ciertos individuos, requerirían un objeto sexual degradado, con el que puedan lograr su potencia y satisfacción plena; reservándose toda su ternura para con sus mujeres más veneradas: sus novias o esposas-madres. Aunque a veces, la necesidad de degradación puede recaer sobre su propia pareja, como un recurso mental defensivo para separar las imágenes –inconscientes–, de la madre y del objeto sexual, superpuestas en la misma persona.

Estos hombres, suelen buscar objetos sexuales degradados, como ser prostitutas, a las que no necesitan amar, pudiendo con ellas desplegar todo su erotismo, y a su vez mantenerlo alejado de los objetos amados.

La mujer en cambio, para desquitarse de su pareja podría llegar a engañarlo con otra persona (también él, podría usar esa opción), rebajando o degradándolo, de su posición anterior frente a la elevada estima que ella le concedía.

En un contexto de alta competitividad, incertidumbre y a la vez inmadurez, como el actual, el hombre parece requerir más que nunca una mujer-madre, pero se encuentra en estos días con una mujer competitiva, esquiva y degradadora. Es decir, con una mujer hecha a imagen y semejanza de él mismo.

## Autodestructividad o creatividad

El Superyó es una de las tres instancias de la personalidad con que Freud divide el psiquismo humano, y su función es equiparable a la de un juez que controla nuestros actos, como otrora lo hacían nuestros padres, o ciertas personas significativas de nuestro entorno infantil. Es decir, el Superyó se constituye a partir de las normas emanadas de las autoridades primordiales, incorporadas estructuralmente en nuestro desarrollo psicológico. En otras palabras, el orden y las reglas que inicialmente nos impartieron desde afuera, ahora ya los tenemos instalados en nuestro interior, y desde allí nos sentimos observados, juzgados, castigados o recompensados, a través del bienestar-malestar vivenciado, o de modos de expresión –sintomáticos o no–, más complejos.

Las otras dos instancias de la personalidad restantes, son: el *Ello,* que puede considerarse –para los fines prácticos– aproximadamente equivalente al inconsciente, y, designa lo que existe de impersonal y, por así decirlo, necesario por naturaleza en nuestro ser; constituye el polo *pulsional (ver glosario)* de la personalidad; sus contenidos inconscientes son por un lado hereditarios e innatos, y por el otro reprimidos y adquiridos. La otra instancia es el *Yo,* el componente mental más superficial y conocido por el individuo, cuya acción principal está dirigida a mediar entre los requerimientos *pulsionales* del *Ello,* sus exigencias *superyoicas* y, los mandatos y demandas provenientes de su contexto externo. Sería algo así como un administrador de las circunstancias, posibilidades y límites de su persona; en proporción siempre a la poca o mucha conciencia que dicho Yo posea de sus asuntos mentales, sin soslayar nunca la gran importancia y autonomía que para estas cuestiones tienen sus aspectos inconscientes.

La sobreestimulación de los deseos e ideales humanos que efectúa principalmente la publicidad mercantil, en los sujetos expuestos, conlleva un efecto perjudicial en cuanto a la exaltación de un *superyó* tiránico; y en cuanto a la exaltación de las

*pulsiones de muerte;* éstas, se contraponen a las *pulsiones de vida* y, tienden a la *reducción completa* de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico, lo que se traduciría en malestar individual, agresividad autodestructiva y/o violencia externa (canalizada a lo social). A la causa descrita, habría que sumarle la frustración y la victimización, que por razones culturales y económicas, sufren muchas personas.

En otras palabras, podríamos decir que anida en cada uno de nosotros, un umbral autodestructivo, capaz de ampliarse en ciertas circunstancias. Este aspecto de nosotros mismos, singular y siniestro, al prevalecer fuertemente en un sujeto dado, sería el encargado –en determinadas crisis– de impulsarlo a "la muerte"; es decir, al suicidio real o encubierto (accidentes o enfermedades).

Ese margen psicológico de autodestructividad, cuando por alguna razón crece desmedido, puede vincularse al proyecto vital del individuo. Es decir, ese aspecto *superyoico* tiránico, o ese severo censor interiorizado –del que hablábamos antes–, podría obsesionarse con un excelente balance final para la vida del sujeto, incluso, hasta podría llegar a tal extremo su ambición, que no le atrajera la existencia en sí misma, sino fuese posible sostener la expectativa fantaseada sobre tal resultado.

Esas tiránicas características mentales *superyoicas*, en otros casos, suelen perpetuar al individuo en torno de sus objetos primarios o infantiles, circunscribiendo al afectado en el marco de su neurosis y en el plano de sus vínculos primordiales; reteniéndolo de ese modo, en su contexto afectivo inmediato (real o ilusorio), y no permitiéndole emerger o incursionar en la dimensión de los logros secundarios, o las metas sublimadas, más evolucionadas, que le permitirían la participación madura y responsable con los otros.

Estas últimas potencialidades psicológicas, al existir en casi todos nosotros, podrían ser expandidas en gran forma, en la medida que la persona en cuestión, descubra sus deseos y capacidades ocultas; en suma, su poderío latente; logrando además, de este modo, sublimar una porción importante de esas tendencias primitivas, que lo desgastan estérilmente en anhelos primordiales inconscientes e irrealizables, consumiéndole gran parte de su energía vital y cercenándole las otras opciones de su conciencia. El psicoanálisis, constituye una vía legítima para aspirar a ese desarrollo potencial.

Los conocimientos nuevos con los viejos generan una síntesis, una integración, ampliando las perspectivas. El hecho de destrabarse, de pensar de manera más dinámica, permite mejorar la creatividad; a mayor potencial creativo mejor percepción de la realidad, más aptitud y talento para imaginar, concretar y resolver hechos nuevos; además, más suficiencia para elaborar nuevos vínculos. En síntesis, mayores posibilidades de éxito en lo que se emprenda.

Por último, al familiarizarse con nuevos conocimientos y, al palpar las ventajas de un inédito y original funcionamiento mental, se puede producir una extensión del deseo de saber, *fundamental para saber.*

*"... la creatividad es la movilización productiva de un sistema de dinamismos psíquicos... La creatividad es pensable como efecto de un sistema de pulsiones y funciones psíquicas que empujan en esas direcciones".*[10]

De algún modo el hombre expresa toda su actividad mental. El campo de la creatividad no escapa a esta regla. Sería complejo no poder expresar el producto

[10] Héctor Fiorini. "Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas". Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1993. Pág. 186

de la creatividad, sería como desobedecer un mandato *superyoico.* Aunque de ocurrir, probablemente la cosa se vea obligada a transitar otra vía, sea esta mental, orgánica o de la conducta, hasta tanto logre su destino final: la expresión.

El sujeto de la trascendencia es equivalente al sujeto de la creatividad, pero con algunas especificidades propias, dado que el foco de este sujeto estaría más desplazado al escenario que queda después de su desaparición; a la marca que inscribe en los otros su ausencia, como así también, la presencia de su obra o legado.

Otra diferencia más sustancial, radicaría en el hecho de que: en la medida que el predominio de dicho sujeto devenga patológico; entonces, este sujeto, aliado con la *pulsión de muerte,* podría impulsar al individuo a su fin. Teniendo en cuenta la importancia que tiene para él –con relación a la posteridad–, el tipo de muerte y el momento en que sobrevenga; se las podría considerar verdaderas oportunidades del último acto o de la escena inmortal.

En cambio, en el terreno de la normalidad psíquica, dicho sujeto es similar al de la creatividad, debido a que este también –aunque en menor medida–, busca por la vía de la originalidad, algún tipo de trascendencia.

# El sujeto ensamblado

## El totalitarismo idealizante

Las imágenes altamente idealizadas que nuestra cultura consumista nos propone, no serían tan graves en los adultos como en los niños, con su psiquismo aún "en formación". En éstos, tales imágenes configurarían estructura; es decir, influirían en su personalidad modelándola, a nivel de las identificaciones y, principalmente en el ámbito mental *superyoico (ver glosario)* del sujeto expuesto, más específicamente en el área sagrada que cobija sus máximas aspiraciones y anhelos. Este trastoque allí dentro, elevando sus apetencias personales, lo ubicaría frente al abismo de la depresión, la adicción u otros males, debido a las limitaciones reales, o al exigente y constante esfuerzo requerido en pos de sus aspiraciones; esfuerzo al que –por regla general– el individuo de hoy, no suele estar preparado.

Actualmente, el aumento de la depresión en la juventud, causada por el temor y desánimo de los jóvenes ante su futuro, es, tal como vimos, uno de los síntomas de dicho proceso.

Por consiguiente, si en el plano particular se está generando una legión de *insatisfechos estructurales;* a nivel de la colectividad nos encontraríamos con un creciente malestar social estructural.

Dos males progresivos y muy difíciles de erradicar, que habría que ir desalentando desde ahora, acotando en todo lo posible al *totalitarismo idealizante* promovido por los fundamentalistas del mercado.

Antes, la idealización publicitaria aún siendo notoriamente menor, e infinitamente menos masiva, ya suscitaba consumismo. Pero ahora que se tornó abrumadora provoca no solo más consumismo, sino que además, agrega malestar psicológico con sus respectivas expresiones sintomáticas.

Y es en este punto donde residiría lo novedoso, lo inédito: en la tergiversación de la práctica publicitaria, o en todo caso, en los efectos colaterales indeseables ocasionados.

Parafraseando a Aldous Auxley, podemos vislumbrar como la erotización de la vida cotidiana, cumple con la función de incrementar la tensión; y con esta, la competitividad y el consumismo.

Hay que tener en cuenta que el manejo de la *tensión sexual* –su incremento / reducción– sería clave para los fines ideológicos perseguidos por los fundamentalistas del mercado, ya que es el motor fundamental humano.

Los únicos que pueden resistir las guerras indefinidamente son los psicópatas. La locura individual genera inmunidad psicológica, a los efectos de la locura colectiva.

¿Será este el refugio mental al que habrá que apelar?

Los procesos de mitificación serían equiparables a la enunciación, al hecho de hablar o participar de la lengua –independientemente de lo que se diga–. Y el mito se puede vincular al enunciado, al decir; concretamente a lo que alguien dijo o dice.

Se podría llegar incluso, a producir en la actualidad, la mitificación de los logros importantes –ya que tienden a estar cada vez más alejados de la gente común–. Inclusive la vida misma de los hombres que los hicieron posible, podría ubicarse en el centro de la mencionada dinámica, e hipervalorarse muy por encima de toda lógica. Por este camino, sería posible encontrarnos con ancianos exitosos, que casi en el final de sus vidas, sean objeto de la desmedida envidia de muchos jóvenes "desahuciados socialmente". Jóvenes que por razones socio-culturales y también económicas, les está vedada toda posibilidad de acercarse siquiera, a esas anheladas conquistas, por ende más deseadas que nunca.

Si la humanidad malgasta su energía vital en aras de un consumismo superfluo y estresante; debido casi exclusivamente a una cuestión energética, no le quedará resto para poder planificar y desarrollar –acorde a sus necesidades– otros aspectos humanos y/o ambientales.

De la misma manera, el *deseo (ver glosario)* humano está canalizado absolutamente hacia el consumismo. Entonces, no queda tiempo ni energía para el proyecto personal.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que; si se prolonga la vida biológica más allá de la esperanza y la capacidad de desear del individuo; si estas actitudes humanas no acompañan, gestando, de esa manera, una longevidad armoniosa, se transforma a los afectados en una especie de vegetales, aunque el electroencefalograma diga lo contrario.

## El deseo de la ciencia

A la ciencia podríamos pensarla como un dispositivo o mecanismo transformador, con sus entradas y salidas. Entran objetos de investigación y salen resultados. Una parte de las entradas, estarían influenciadas por la directriz económico-política, que canalizaría, u orientaría las investigaciones científicas, en función de intereses extra-científicos. Podríamos decir que una porción de lo concerniente a la pregunta: ¿qué investigar?, se resolvería por esa vía. Asimismo, una fracción de las salidas o resultados de la ciencia, vinculados a uno de sus interrogantes específicos: ¿cómo decirlo o divulgarlo?, sería cómplice de este proceso mediante el sensacionalismo o las omisiones.

Esos son los aspectos ideológicos criticables, y no, las investigaciones propiamente dichas; en la medida que las mismas se concreten con el marco legal y ético adecuados. En todo caso, lo objetable no sería la ciencia en sí misma, sino su entorno.

Toda la cuestión de la subjetividad e ideología de los científicos, como así también la de los que estando detrás comandan sus pasos e investigaciones, podríamos abstraerla; caratulándola como: *el deseo de la ciencia*

Las pruebas obtenidas ilegalmente y no validadas en los juicios, podrían ser equivalente a las pruebas consideradas cuasi subjetivas y, no tenidas tan en cuenta por los representantes del establishment tecno-científico más radicalizado,

como ser: el intercambio de experiencias en psicoterapias por parte de los miembros de la comunidad terapéutica –reunidos en congresos o foros afines– ; o el grado de aceptación de la teoría psicoanalítica en la comunidad académica; o las observaciones y seguimientos clínicos metódicos; o las encuestas e investigaciones estadísticas sobre el comportamiento de diversos grupos; etc.

La sacralización del discurso científico no es gratuito ni ingenuo, conlleva ciertas particularidades para nada desdeñables.

Ante el desfallecimiento; el eclipsamiento, del padre real de carne y hueso, con su función simbólica de ser representante cultural de la ley y las normas de convivencia emanadas de la misma, la ciencia acudiría en su reemplazo.

Los hijos de la ciencia son los que crecerían embelesados con su papá sustituto: la "Ciencia"; el *"Otro"*[11] omnipotente que todo lo puede.

Darse cuenta del problema es solo una parte del asunto, lo más complicado es generar efectos de verdad en la población, es decir: efectos desalienantes o de liberación mental, ya que habría una especie de satisfacción victimizante o esclavizante –relacionada con la *pulsión de muerte (ver glosario)* o autodestructiva que vimos antes–, en los individuos involucrados en torno a estas cuestiones.

## La realidad trozada

En la era de la ultraespecialización; de la fragmentación; la gente vive inmersa en una pseudorealidad y cada vez piensa menos, debido a que esta actividad, si bien requiere fragmentar la realidad para aprehenderla, a su vez necesita de la contextualización para poder hacerla comprensible y, otorgarle sentido pleno a dicha realidad.

La cultura y la educación predisponen al manejo de categorías y pensamientos absolutos, mientras que gran parte de la realidad se desarrolla en forma relativa y distante de las polaridades; por tal motivo, se les torna escurridiza e inasimilable a las mentes absolutas.

[11] (con mayúscula) es un concepto psicoanalítico que alude a la "construcción mental" que se va realizando en el psiquismo del niño, desde el principio de su vida, en relación con los seres primordiales que lo nutren, le dan afecto y lo disciplinan. Funciones necesarias todas estas para que el infante vaya configurando inconscientemente –entre otras cosas–, su propia y "autolimitada" autonomía, en base a las prohibiciones que lo acompañaron en su educación infantil. Estas prohibiciones sociales interiorizadas durante la infancia, actúan después en el individuo sin que este sea siempre conciente de ello.

El "Otro" es entonces una "construcción psíquica inconsciente". Sería algo así como la "dimensión de la autoridad" estructurada en la mente del niño, como una huella mental emanada del ejercicio de amor, poder y autoridad que los seres primordiales (usualmente los padres), efectuaron en él. En cambio, el "otro" (con minúscula) es el semejante, más cercano a los procesos conscientes del individuo.

Sólo es posible hablar del "Otro" como un individuo concreto, en el sentido de que una persona (o un ente abstracto incluso), puede ocupar esa posición y de tal modo "encarnar" al "Otro", para otro sujeto. Es decir, una autoridad a la que este último sujeto espontáneamente se subordina.

Es la madre quien primero ocupa la posición del "Otro" para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura y, los interpreta y sanciona como un mensaje particular.

Junto a la fragmentación, también el afán por medir todo a través de encuestas y promedios estadísticos con su difusión interesada, contribuye a agravar el problema.

Si somos rigurosos, podemos asegurar que el ultraexprimido promedio estadístico al que solemos enfrentarnos en innumerables ocasiones, prácticamente no existe en la vida concreta. Si tomamos la edad media de una población dada como ejemplo, nos encontraremos con que casi todos los individuos que la encuesta pretende representar, tienen más, o menos edad, que la mítica cifra surgida de ese método investigativo. Sin embargo, la difusión constante de los resultados de esos procedimientos matemáticos, acompañados de la retórica visual que le es habitual, hacen que muchos se precipiten a encarnar los datos publicitados –cuando son valorados socialmente–, al menos en el terreno de la apariencia.

En la confluencia y estandarización de los gustos, se logra que la media "encarne" en un gran número de personas. Es decir, la estadística, de ese modo, cobra vida. En cambio de ser una aséptica medición de lo real, ella misma –luego, mediante su difusión–, gesta lo que después corrobora; lo mismo que ocurre con la profecía autocumplida.

La media estadística es en tal caso, el punto más equidistante de la población estudiada. Además, ¿es el punto al que nos procuran hacer confluir?

Podríamos concluir entonces, con que el sujeto medio estadístico no existe; aunque lo que sí ocurre, es la precipitación, la asunción del dato promedio por parte de muchos individuos, con posterioridad a su divulgación.

La precipitación a la buena o "única forma" –tal como ocurre con el estudiado efecto de la profecía autocumplida, por el mero hecho de haberse anunciado–, sería el modo que adopta la homogenización de los gustos y estilos, mediante lo descrito y la retórica visual idealizada.

## El paciente promedio

Muchos médicos se dirigen con su discurso al paciente promedio, por consiguiente, no se dirigen a casi nadie, o en todo caso se dirigen al fantasma que con ayuda de la ciencia construyeron en sus mentes, ya que probablemente ese dato estadístico no represente más que una pequeña porción de la población, debido a que, tal como pudimos apreciar antes, la inmensa mayoría se encuentra por debajo o por encima de esa cifra.

El discurso científico en general, y el discurso de muchos médicos en particular, se refieren pues, a las estadísticas características de una determinada enfermedad, dolencia o disfunción, y no al sujeto que la encarna y la sufre. Por lo tanto, dicha modalidad terapéutica deja bastante que desear.

Ciertos médicos ahuyentan la subjetividad de sus pacientes, estandarizándolos rápidamente a través del diagnóstico y la receta; evitan así escucharlos en sus vivencias y sufrimientos, y se defienden de su propia angustia reflejada en ellos. Estos facultativos de rígida formación positivista-biologicista, suelen desarrollar una gran omnipotencia mediante el recurso mental de la disociación entre el raciocinio y los sentimientos. Esta sobreadaptación no es gratuita, algún precio han de pagar por ella.

Probablemente, el fenómeno de la automedicación nos estaría tratando de expresar sintomáticamente, lo que cada individuo afectado estaría procurando ser frente al déficit médico descrito: "su propio médico". Relativizando ciertos aspectos del decir del profesional, en función de algunos elementos que este no percibe, y el sí; como ser, lo referido a su propia subjetividad y circunstancias.

El fenómeno también puede vincularse al intento por parte del enfermo de tomar distancia del supuesto paciente estereotipado en la visión del facultativo, anhelando ser reconocido e individualizado.

El discurso psicoanalítico en cambio, gira en torno a la subjetividad del individuo, su foco está centrado en él, aunque no del modo que el sentido común de la gente supone. Lo hace de un modo solapado y, apelando a los símbolos de la historia del sujeto; pudiendo de esa manera generar efectos, e inducir a una probable curación en el ámbito de las causas intrapsíquicas de sus síntomas, angustias y quejas.

# El fin de la inmortalidad

## La muerte súbita

Los medios tecnológicos, asimismo los farmacológicos (el Viagra por ejemplo), –que se comportan como extensiones, prolongaciones o prótesis de diversas capacidades, funciones y aptitudes humanas, potenciales o reales–, sumados a las múltiples opciones que posibilita la ciencia médica (cirugía estética, por mencionar alguna), permiten la neutralización o casi abolición de los males y enfermedades humanas; es decir que cada vez es más abrupto el salto de la vida a la muerte; no habiendo "preparación previa", como de hecho ocurre con las paulatinas pérdidas a lo largo de la vida humana. En esa especie de salto abrupto a la muerte, se perdería todo de una sola vez.

Por otro lado, el stress, desata los mecanismos defensivos propios de la vivencia de peligro. Frente a la sensación de conflicto o amenaza –consciente o inconsciente–, el sujeto activa automáticamente las reacciones fisiológicas del miedo, las que deben servirle para huir de esa situación o enfrentarla. Aunque usualmente esto no sea posible, al menos de ese modo, debido a que la amenaza casi siempre es figurativa; ya no recae sobre el cuerpo como podía ocurrir primitivamente; sino que se precipita preferentemente sobre las construcciones típicamente humanas, como pueden ser los roles, vínculos, status social, prestigio, etc. Tal es el caso de alguien que al perder toda su riqueza material, queda solo con su vida corporal, ya que simultáneamente al fracaso económico, ese alguien puede ver caer gran parte de sus identificaciones, roles y vínculos; asimismo su imagen, posición social y autoestima; en suma, un trozo significativo de su vida imaginaria y simbólica. No así –tal como vimos– su vida real o física. Este ejemplo, podemos trasladarlo también a cualquier actividad, disciplina o carrera malograda, ya sea profesional, política o artística.

No obstante, reitero, es mínimamente a partir de la vida biológica, como es factible reconstruir de nuevo los lazos sociales, en el mismo terreno o en otro.

Entonces, la vida que en esencia no hay que descuidar, y que debemos tratar de jerarquizar todo lo posible, es la corporal (ya que es habitual que en pos de otros objetivos, se descuida más de lo aconsejable, siendo en consecuencia la más afectada por el stress), dado que constituye junto a la inteligencia, la experiencia y las aptitudes, el soporte concreto e imprescindible, posibilitador de cualquier construcción o reconstrucción humana.

## Consumismo como adicción

El consumismo es otra manera de dependencia. Dependencia que al igual que la establecida con la droga, procura ilusoriamente, mediante "algo" artificial, generar una sensación de bienestar y completud.

Los fetiches de consumo, transportan el *deseo (ver glosario)* al plano utópico e irrealizable, a la dimensión ideal; y por consiguiente, no quedaría prácticamente resto alguno, para desplegar en el nivel concreto de la vida: los vínculos, la pareja, la sexualidad; en síntesis *la vida cotidiana.*

Los requerimientos de los poderosos manipulan nuestros deseos y necesidades. "El *Otro* en mí" –decía Lacan–, representando en primera persona, lo esencial de la base inconsciente común, en el síntoma del sujeto neurótico. En estos tiempos de excesiva persuasión cultural, devenida exigencia social, y hasta, mandato psicológico, podríamos detenernos a pensar que hay una especie de "exceso de ese *Otro* en mí", generador de toda clase de malestar con sus expresiones sintomáticas.

Paralelamente al contenido manifiesto del sueño americano, podríamos dilucidar un contenido latente nefasto, como ser el de procurar resolver o controlar, bio-química o genéticamente (más allá del margen razonable y deseable que les correspondería a estas actividades) casi todas las dolencias, incluso las puramente psicológicas.

Supongamos que tanto la visión biologicista (científica) como la humanística, representan el 50% de la realidad humana; y que el margen de error de la concepción humanista sea exageradamente alta: 20%. Entonces, manejarse con la totalidad de los saberes implicaría un margen de error absoluto del 10%. Así y todo sería mucho más veraz y adecuada a lo real esta opción, que la falacia pseudocientífica de pretender comprender la totalidad solo con la mitad.

Según Ortega y Gasset, la historia de la Filosofía se divide entre los filósofos que tienen necesidad de saber y los que tienen temor al equívoco. Mi **hipótesis** es que: "los metodólogos se suelen equivocar más, debido –precisamente– a su fobia al error. Dado que por una tendencia natural humana, pretenden abarcar mucho más de lo que les permitiría atenerse solo a los resultados de sus investigaciones, forzosamente parciales y descontextualizadas".

Estaría acentuándose una peligrosa tendencia a la supremacía de lo químico, frente al desfallecimiento del deseo, del deseo de comprender, de saber sobre uno mismo; y eliminándose así la posibilidad de desarticular el síntoma desde sus raíces psíquicas.

De continuar por este sendero, dejándose intacto el aspecto radicular del problema, concentrándose solo en la eliminación de sus signos manifiestos, lo que se está haciendo en realidad es acentuar la proliferación cada vez más variada y progresiva de dichas perturbaciones sintomáticas, tal como ocurre en nuestros días.

Sobre esta base podríamos imaginar en un fututo –quizás bastante próximo–, a una raza de humanoides uniformes, que evolutivamente ocuparían nuestro lugar. Individuos que funcionarían en consonancia con los parámetros de nuestros actuales cócteles de pastillas, y de otras intervenciones médicas, más ligadas a lo mercantil o a las deformaciones pseudocientíficas, que a las causas reales de lo que angustia al ser humano.

Una química extremadamente "inteligente", se haría cargo en el futuro de las funciones y control de los aspectos parciales de esos mutantes.

Dichos aspectos externalizados químicamente, ya no serían manejados por ellos mismos, sino por la dictadura de los laboratorios, vía estandarización y cuasi abolición de la peligrosa e impredecible subjetividad.

## Longevidad dirigida

Dejando de lado momentáneamente la *ciencia ficción,* o –mejor dicho–, la *ficción de la ciencia,* podemos ampliar algunos aspectos vinculados a la longevidad, (complementarios de los que vimos con mayor profundidad en el tema llamado: "Longevidad: ¿arte o ciencia?").

Muchas veces nos topamos o nos enteramos de personas que tras haber efectuado una vida saludable y meticulosa, incluso de aspecto muy bien conservado, mueren relativamente jóvenes. Paralelamente, en otras tantas ocasiones hemos podido observar personajes que a pesar de que su vida es un total desorden y no se cuidan para nada, llegan a edades avanzadas.

Parecería ser que lo que no se ve, es aquí también lo decisivo. Y lo que no podemos visualizar, son en estas situaciones, los estímulos o las ilusiones que dichos individuos obtienen en la vida, o en todo caso, su capacidad para autogenerarlos.

De este modo, podemos llegar a formular la siguiente **hipótesis**: "la longevidad –al menos la longevidad saludable– está vinculada no sólo a los cuidados del cuerpo, sino además, a un requisito psicológico fundamental: **el sentido por el cual vivir**, que incluya los estímulos, ilusiones y motivaciones correspondientes".

Y por último. Seguramente hay una relación entre una vida muy estimulante y, una menor propensión a los cuidados mínimos que el saber médico constantemente pregona, debido prioritariamente a dos motivos:

1. Al ocupar **un sentido vital** el máximo sitial dentro de la jerarquía psicológica del sujeto, éste seguramente le consagrará con entusiasmo sus fuerzas; no sobrándole mucho tiempo, ni preocupándose en demasía por los menesteres corporales.

2. La falta de atención consciente hacia el cuerpo, se compensaría con creces, en el surgimiento de una especie de *atención y preservación* inconsciente, dirigida al soporte orgánico; autorizando de ese modo a llevar a buen puerto el anhelado proyecto vital. Es decir, la biología alistaría filas en torno a la causa subjetiva, al símbolo rector.

Si le extrajésemos una muestra de sangre a cada individuo particular, obtendríamos en general parecidos valores químicos. Asimismo, en cada muestra de "vida" podríamos hallar también, una "química metafórica". Es decir, nos encontraríamos con una síntesis *transferencial,* una impronta, un sello de su historia, en cada muestra de vida de una persona dada.

*"La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores... En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad".*[12]

Afirmando lo que dice Freud, la inmortalidad es una certeza para la vida inconsciente, no así para los aspectos mentales más superficiales del individuo, abarcados en el concepto freudiano del "Yo". Este concepto, tiene que vérselas con los ordenamientos que las diversas nociones y categorías le infligen a la realidad

[12] Sigmund Freud. "De guerra y muerte". Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987. Tomo 14. Pág. 290.

del sujeto, a quien se le hace virtualmente imposible sostener aquella opción, sin caer en graves alteraciones delirantes o alucinatorias en su subjetividad.

El sujeto de esta era, muy bien podría apuntar a una especie de *longevidad dirigida,* dada la información de que dispone; requeriría además, actitudes afines para poder instrumentar ese saber; como así también, conocimientos profundos –intuitivos o analíticos–, acerca de sus determinaciones e identificaciones inconscientes, y de su singularidad deseante.

La mujer suele ser más longeva que el hombre, esto posiblemente se deba tanto a cuestiones bio-genéticas como psicológicas. La mujer, seguramente incorporó las estrategias exitosas del pasado a su memoria evolutiva, las que se ponen en interjuego con sus variables físicas y psicológicas actuales, dando como resultado esa longevidad expandida. Probablemente en esta aptitud, mucho tenga que ver su rol más pasivo y maternal, más cercano a los afectos y a las emociones, y su mayor tolerancia a las frustraciones.

# 2º PARTE

# ANALOGÍAS: YO – PC

# El ordenador mental

## El soporte visual

El aspecto de autoayuda que posee este libro no se centra tanto en la transmisión de una metodología acabada, sino en el esbozo de algunas ideas a modo de muestra para que luego cada lector las termine, las adapte, o incluso las cambie por otras surgidas de su propia imaginación. La autoayuda se focaliza además en los esclarecimientos que la comparación mente-compu brindarían al lector.

Uno de mis objetivos es estimular al lector a que se anime a pensar y visualizar su P.C. como una gráfica de ciertos aspectos y procesos mentales; y también como una extensión de sus capacidades y potencialidades. O sea, me gustaría que este texto actuara como un verdadero disparador de una auténtica "auto"– ayuda.

Las analogías Yo–PC o sujeto-computadora presentadas aquí, tienen su propio perfil, dado que contienen un "enfoque humanista" versus el utilitarista que se les suele aplicar desde la racionalidad literaria. No pretenden a la manera de ciertos autores, lograr productividad o eficacia en el uso mental "instrumental" de sus lectores, sino, nada más –ni nada menos– que servir de soporte visual con respecto a esa dinámica.

Otra distinción –tal como vimos antes–, es que estas analogías serían "abiertas" a la creatividad y ocurrencias del lector, que las completaría según su gusto o necesidad, desarrollando entonces su propio aspecto autodidacta en torno a estos asuntos. En cambio, las demás suelen ser cerradas; es decir, se le ofrece al lector un paquete estructurado para ser usado con un determinado y unívoco procedimiento.

A la famosa frase de Sócrates: *"Conócete a ti mismo",* podríamos de este modo allanarle un poco el camino.

Al proyectar en los medios electrónicos, químicos o mecánicos, mucho de lo que no podemos ver en nosotros mismos, los convertimos en una especie de representante o receptáculo externo de nuestra interioridad; la cual, de esta manera se establecería en nuestras extensiones o prolongaciones. Estas, serían como las herramientas de nuestros anhelos y potencialidades.

La propuesta de este trabajo es brindar algunas herramientas para conocer más algunos aspectos de nosotros mismos.

La idea es utilizar la representación gráfica de la PC para concebir o aprehender los procesos mentales, teniendo de ese modo una esquematización de dichos procesos, o en todo caso, un procedimiento para visualizarlos y poder pensarlos.

La PC se ofrecería como un instrumento menos resistido por los usuarios, para familiarizarse con cuestiones mentales.

Sería algo así como ver frente nuestro, en el mundo real, lo que por una cuestión de estructuración mental, estaría virtualmente destinado a no ser reconocido tal como es.

El programa Windows podría erigirse en un excelente "soporte visual", para metaforizar la dinámica mental del usuario interactuante. Los vínculos existentes, entre –por ejemplo– sus íconos con sus respectivos repertorios de acciones programadas; u otros ítems más abstractos, como ser: categorías u ordenamientos; podrían muy bien simbolizar nuestra asociatividad entre conductas específicas, ideas, y emociones, que se activarían al asociarse a determinadas circunstancias tanto externas como internas de la subjetividad de alguien.

Incluso, la clasificación de las vivencias o percepciones psíquicas conscientes, subconscientes e inconscientes, hallarían una correspondencia informática. Lo consciente estaría relacionado con lo visualizado en primera instancia en la pantalla de la computadora. Lo subconsciente sería lo pasible de ser traído a la pantalla a través de los iconos, herramientas o procedimientos afines, y lo inconsciente estaría conectado a los determinantes más profundos, menos visibles y más insondables para el usuario común, como es todo lo inherente a las programaciones instaladas en su PC. Sería como una ventana de fondo –muy importante pero al mismo tiempo difusa y engañosa–, que condiciona todo lo visualizable en primera o segunda instancia (que habíamos visto como lo consciente o lo subconsciente respectivamente). También existe la verdadera o falsa conciencia, dado que lo que aparece en la pantalla como en  la mente humana no necesariamente es verdad.

Si el tiempo transcurriese –durante un determinado período– velozmente, y pudiésemos además auto-observarnos, seguramente podríamos ver y comprobar claramente: las diferentes opciones que surgen en nosotros mismos, de cara a las diversas experiencias subjetivas. Asimismo, las vivencias de cada uno de nosotros son ínfimas comparativamente a las múltiples experiencias vitales del resto de los individuos; pero valen como ejemplo.

El sujeto, regido por su *deseo (ver glosario)*, frente a su nueva adquisición: el "bebé-compu"; procurará moldearlo a través de su mirada y su tacto; moldearlo a imagen y semejanza de su razón; ya que lo considera su bien más preciado. El sujeto abstraería solo ese aspecto mental; depurándolo de su "confuso y emotivo" albergue interior. Entonces, la razón dejaría de ser un instrumento al servicio de los ideales de alguien y, se constituiría en el ideal mismo del sujeto, proyectado en la máquina.

## Las herramientas humanas

Tratar de comparar la dinámica mental humana con las programaciones informáticas "Windows", a algunas personas puede parecerles un reduccionismo burdo y hasta ofensivo. En tal caso, debo aclararles, que todo aprendizaje es siempre un reduccionismo, al abstraer o separar necesariamente los elementos que componen el objeto de estudio, como una vía apropiada hacia la comprensión del mismo.

Son innumerables las facetas humanas tanto individuales como psico-culturales existentes. Es justamente por ser extremadamente compleja la realidad humana, que nos habilita a usar una vasta red de analogías o metáforas para tornarla un poco más accesible.

El software informático, además de su utilidad práctica y habitual conocida, se presta en este caso para representar visualmente una pequeña porción de la actividad mental, la más lógica y racional, vinculada a los procesos conscientes. Si bien como es obvio, estas analogías no agotan –ni mucho menos– a la fantástica e intrincada producción mental, pueden acudir muy oportunamente como apoyo visual para todos aquellas personas que libre de prejuicios así lo requieran.

Para intervenir en el contenido del ordenador, son imprescindibles los controles externos (teclado, mouse), y los internos o virtuales (herramientas, íconos, programas, etc.). No respetar estos mediadores y pretender ingresar a lo real de la pantalla para modificar lo que se ve, es absurdo; equivalente a si quisiésemos –en el terreno humano– no reconocer las reglas y el lenguaje, para intervenir sobre lo real del mundo y la vida. De hecho que esta posibilidad existe para el sujeto, pero solo en la esfera de la ilegalidad o la patología mental.

En cuanto a las modificaciones mentales o de la conducta. El Psicoanálisis y las psicoterapias, constituirían algo equivalente –metafóricamente hablando– a las herramientas de Windows para las intervenciones en la PC.

Prosiguiendo con esta línea reflexiva, podemos agregar que, el soporte material o hardware informático es equiparable al cerebro humano con su vasta red neuronal, y de la misma manera, el contenido de la máquina o software (programas e información), lo es respecto al mundo psicológico humano (emociones, experiencias, recuerdos, fantasía, etc.).

Es decir, lo psicológico es el "contenido" del soporte neuronal o cerebro, dado que al igual que una PC que sin su contenido se halla vacía no pudiendo efectuar ninguna operación. Un cerebro vacío sería un cerebro sin vivencias, sin aprendizajes, sin conducta, en suma sin psicología, a la espera de que algo comience a inscribirse allí.

Las ventanitas de la "minimización" de archivos, son equiparables a los aspectos parciales del hombre no desarrollados o negados, postergados o reprimidos, que esperan ser incorporados resueltamente a su conducta, o que simplemente están allí hasta que una circunstancia favorable, o una necesidad en ese sentido, los rescaten mediante un clic mental.

Solemos cambiar pero dentro del repertorio que el programa mental nos tolera, ya que para determinar "cambios verdaderos", –esos que el programa actual no permite– es necesario interpelar y modificar a dicho programa.

Prosiguiendo con nuestras metaforizaciones, al link o vínculo informático podríamos equipararlo con la "asociación mental", la que nos conectaría con los diversos recuerdos, sentimientos, emociones o conductas pertinentes, que en términos computacionales serían equivalentes a programas o archivos, con sus conexiones y ampliaciones correspondientes.

La diferencia radical entre la actividad mental y la artificial es que en esta última no hay movilidad *significante (ver glosario)*, es decir, nos hallamos aquí en el reino del signo, en donde cada icono tiene un significado unívoco. En cambio, en el pensamiento humano, la significación en torno al *significante* puede variar infinidad de veces, de acuerdo a la posición que ocupe cada uno de ellos con respecto a los demás.

Si le sacamos agua a una pileta, el aire ocupará su lugar; de modo similar los conflictos inconscientes de un sujeto, sustraídos de su conciencia, dejan un lugar vacante que puede ser ocupado por los síntomas neuróticos (entendidos como

un modo de expresión simbólica de aquellos asuntos inconscientes), como así también, por racionalizaciones encubridoras.

Hoy se vacían las mentes de los individuos, dado que se minimizan los diversos aspectos mentales al anclarse en la multiplicidad de objetos tecno-científicos, ampliando, de ese modo, el vacío existencial subjetivo, base del malestar. A dicho vacío, en contrapartida, se procuraría llenarlo de incontables y sintomáticas maneras, como ser, adicciones de todo tipo, o peligrosas y hasta fanáticas creencias que suelen adueñarse de ciertos individuos afectados.

Haciendo una caricaturización de la relación entre el sujeto y la máquina, podemos vislumbrar como la lógica informática de la PC, similar a los procesos racionales humanos, pero sin la contingencia o el equívoco de estos, se ofrece al hombre como un ideal a seguir. Por lo tanto (y debido a la cautivante fascinación que este hecho le acarrea), se va configurando en él, la pretensión de apropiarse de aquella lógica, cultivándola en forma exagerada, deseándola fervientemente, imitándola, o admirándola desmedidamente. Y en contrapartida, negando todo lo que no responda a la dinámica artificial de la razón expandida, como puede ser la intuición, los actos fallidos, los sueños, en fin, gran parte de las manifestaciones humanas.

Finalmente, al comportarse los medios electrónicos como extensiones o prolongaciones de nuestras propias capacidades o potencialidades proyectadas en ellos, tal vez, la pérdida o enajenación de nuestras facultades, se viva en lo profundo de nuestro ser, como una angustiante amenaza de fragmentación.

## El ensimismamiento mediático

Esta fascinación del hombre actual por los medios, especialmente por la PC, seguramente constituye un fenómeno con muchas implicancias, tanto sociales como individuales. Y es precisamente en este último campo (el individual), en donde delimitaremos nuestro objeto de estudio.

El ser humano siempre fue proclive a fascinarse por lo que ve fuera suyo, aunque ahora podemos pensar que este mecanismo normal se encuentra exacerbado en nuestros días, debido a que el hombre casi nunca se halló tan enajenado de sí mismo, como frente a las condiciones de vida presentes: hipercompetitividad, hipercomunicación, sobreestimulación sonora y visual, escasez de tiempo, sentimiento de soledad, etc. Esta soledad, que está fomentada y pautada por la cultura, es estimuladora de un distanciamiento casi absoluto del sí mismo, entonces, se produce en el individuo, un des-simismamiento, en lugar de un en-simismamiento armonizador y creativo. Con lo cual, la soledad sería productora de un efecto paradójico: por un lado, generaría una especie de "des-simismamiento esencial", y por el otro, un "en-simismamiento en lo externo al sujeto", en lo real de los medios tecno-informáticos. Lo eliminado dentro del ser humano, retornaría en el escenario mediático. En otras palabras, este des-simismamiento comentado, más la excelencia obtenida en la producción tecnológica, especialmente en el terreno de las imágenes, son dos elementos fundamentales contributivos al grado inusitado de fascinación por lo externo; o más precisamente, por *el espectáculo visual: mediático e informático.*

Para resumir podríamos decir que en esta era hipercompetitiva, el hombre se encuentra inmerso en una soledad radical, en tal caso, el mundo tecnológico se le

presenta como una gran oportunidad para reconfigurar el lazo social, y además, reencontrarse consigo mismo de un modo original.

La **hipótesis** implícita en estas reflexiones, es que: "el sujeto se precipita imaginaria e inconscientemente a su computadora, para reencontrarse con una parte de su subjetividad, expulsada o negada dentro suyo; siendo así, experimentaría afuera lo vedado internamente".

Si la PC fascina tanto, seguramente ha de ser porque constituye un espejo ideal en donde nos reflejamos, y a la vez, una buena posibilidad de lograr "el control", de lo incontrolable de nosotros mismos.

Los programas informáticos actuales, otorgan a la gente común un acercamiento sencillo a la computadora, permiten generosamente toda clase de errores, porque es simple corregirlos. De este modo podría considerárselos casi, como una invitación al equívoco, dirigida al *aspecto fallido* humano, pero con la "secreta intención" final de conducirlo a la excelencia.

Ya no sería tanto en sí mismo o en su cuerpo, donde el hombre intervendría para lograr mantener su equilibrio, o su armonía, sino, en sus extremidades o prolongaciones mediáticas. Alguna disfunción electrónica –o de cualquier otra índole– en la máquina, el hombre actual puede vivirla con la misma angustia que otrora tenía reservada exclusivamente para las propias dolencias físicas o psíquicas.

Para cada circunstancia vital de las personas, las respuestas alternativas potenciales que en cada sujeto anidan, son ilimitadas en contraposición a las poquitas que suelen surgirle a la luz de su conciencia, vinculadas con su idiosincrasia, expectativas, temores y deseos. Generalmente las razones y opciones de posible realización que se le ocurren a alguien, son consonantes con su mundo afectivo consciente e inconsciente.

También a la informática podríamos atribuirle figurativamente un inconsciente. Este abarcaría todo lo concerniente al diseño de los programas, que expresarían todo el afán humano de asemejar la máquina a la propia mente, pero sin que se sepa; o sea, un saber sustraído a la conciencia se pondría en acto sintomáticamente, manifestando en el escenario tecnológico los anhelos inconscientes del hombre.

El procesamiento que hace la computadora sobre los datos que su propietario le incorpora, es siempre conforme a los programas que le han sido instalados, del mismo modo que lo es un hecho o una circunstancia que no ha sido todavía conocida o afrontada por un individuo determinado; aunque cuando ello ocurra, será metabolizada y significada mediante su mente, con sus valores y su historia, es decir, mediante su subjetividad. Transformándose a partir de ese momento en su realidad, en su realidad subjetiva.

Paralelamente, y agudizando más la imaginación, podríamos pensar que un individuo, en su desplazamiento o trayectoria geográfica, se comporta como un mouse, que con sus movimientos y cliqueos por la superficie de la mesa, determina la ubicación del cursor en la pantalla, como asimismo, los efectos que con su recorrido por la misma ocasiona. El hombre, en su andar, iría a su vez activando asociativamente otros territorios mentales, vinculados a los símbolos y significaciones que a su paso encuentre. Este proceso también se le manifestaría, aunque su accionar se desarrolle dentro del mismo territorio. Frente a determinados estímulos o circunstancias, podrían surgirle visualmente en la conciencia, como propuesta de acción, o directamente como actuación inconsciente, algo así como verdaderos archivos mentales, con sus repertorios de conductas y sentimientos

relacionados, articulándose y vinculándose a los diferentes *posicionamientos (ver glosario)* del *sujeto del inconsciente.*[13]

Por otra parte, las PC –a su modo–, tienen también desfases o errores equiparables a los actos fallidos, o más precisamente a los lapsus humanos. En ellas, obviamente que los motivos los tenemos que buscar al margen de los sentimientos, o del concepto psicoanalítico de *sujeto del inconsciente.* Algunas explicaciones generales, aptas para acudir en nuestra ayuda, podrían ser las inherentes a la complejidad de los sistemas, o a la variación de las magnitudes energéticas.

El botón "reset" de la PC, cumple la función de remover o reprocesar la información de la máquina, hasta que la misma se reordene nuevamente, permitiéndole al sistema salir del punto de inmovilidad en que se encontraba, dado que el proceso se hallaba trabado y los controles no respondían. Es decir, que dicha función "desbloquearía", de modo similar a como lo hace una experiencia significativa, con respecto al individuo involucrado en ella. Podrían "movilizársele" sus asuntos inconscientes, reacomodándosele de otra manera su economía psíquica y su estado anímico; o sea, lo que le ocurriría en esas condiciones, es el *reposicionamiento* de su *sujeto del inconsciente* en un lugar mental diferente.

El médico que receta un viaje supuestamente desestresante, está sugiriendo al paciente resetear su mente, en busca de algún equilibrio más saludable; o también, una pastilla adecuada podría cumplir con esa misión. El análisis, en cambio, es la antítesis del reseteo, es enfrentar los problemas a nivel de las programaciones.

Paralelamente, la TV encendida y el individuo contemplándola, configura otra metáfora de viaje para el *sujeto del inconsciente,* por los diversos *significantes* de su historia. El individuo, entonces, frente a esas cambiantes y fragmentadas imágenes televisivas, se comporta de manera análoga al *sujeto del inconsciente.*

Asimismo, en las incursiones en Internet, podemos visualizar a un individuo sumergido en el universo simbólico y virtual del sistema. La navegación por la red es equiparable a la "otra navegación", esa navegación *"transferencial"*[14] del *sujeto del inconsciente* por su atemporalidad mental, que a medida que se desarrolla, va determinando en la conciencia del individuo ciertos sentimientos, como además, alternativas diversas u opciones correspondientes a dichos afectos, como ser

[13] Parafraseando a Juan David Nasio, el inconsciente es ante todo una memoria, una curiosa memoria del pasado, un verdadero depósito de imágenes significativas, saturadas de afecto, que buscan el placer de la descarga de esa tensión acumulada. Pero como la presencia de estos contenidos inconscientes son conflictivos y angustiantes para el individuo, ya que han sido alojados allí por obra de la represión –primero cultural y luego interiorizada o subjetiva–, por consiguiente, la memoria inconsciente hace resurgir el pasado, pero de un modo figurado, solapado, y no necesariamente en la mente, sino de otras maneras, como por ejemplo en forma de actos impulsivos o torpezas.

En el terreno de los sentimientos, el pasado de alguien puede actualizarse en el presente, ya sea en una elección amorosa, o de genuina amistad. Creemos actuar deliberadamente pero en realidad acatamos con total inocencia a un amo secreto, el pasado imperioso, el deseo inconsciente. Ahora bien, si le atribuimos un sujeto a estas fuerzas, sentimientos o deseos que fluyen por debajo del umbral de la conciencia, obtendríamos entonces, lo que los psicoanalistas denominamos: "el sujeto del inconsciente", es decir, una especie de otro yo, pero inconsciente, y con su propia lógica y autonomía, y además, con una gran capacidad para determinar casi todas las elecciones y decisiones fundamentales de nuestras vidas.

[14] Referido a la actualización de los sentimientos que experimenta un individuo, al recrear mental e inconscientemente, en situaciones actuales, los personajes y hechos significativos de su pasado. En ocasiones, el proceso suele hacerse conciente, cuando la reminiscencia despertada en determinadas circunstancias, lugares o encuentros con personas en el presente, puede hacernos recordar cosas casi olvidadas y, mostrarnos la conexión sentimental con aquellas vivencias antiguas.

llorar, reír, recordar, etc. Lo que a su vez reposiciona nuevamente al *sujeto del inconsciente* que determina a dicho individuo, en una circularidad constante.

Finalmente, y llevando al extremo estas ideas, podríamos pensar a la PC como el cerebro de un robot-humanoide. Entonces, podríamos incluir gran parte de la actividad humana concreta, como caminar, agarrar, leer y muchas otras cosas más, siempre en correspondencia con lo visualizado en la pantalla, que sería igualable, en este caso a la conciencia.

El dispositivo cultural, con sus variantes específicas, espera a los individuos, quienes tienen que atravesarlo, modificándose y estructurándose subjetivamente en esa experiencia. Es así entonces, como la TV, la realidad virtual y demás utensilios tecno-informáticos, configuran en ellos una porción para nada desdeñable de su subjetividad. El complejo de Edipo, continúa siendo el sub-dispositivo cultural fundamental de la estructuración humana, aunque el tecno-informático prosigue en su vertiginoso ascenso.

## El vínculo cibernético

La palabra "vínculo" etimológicamente proviene de "atar" y significa según el diccionario: "unión o atadura de una cosa con otra". A pesar de este significado común, todos los vínculos entre las personas, –sean estos conyugales, filiales, fraternales, contractuales, laborales, profesionales, de compañerismo, de amistad, etc.– son diferentes, aún entre los de la misma categoría. La diferencia en matices, al menos, entre las particularidades de los vínculos, los hace irrepetibles, siempre son distintos entre sí. No obstante, mantienen un común denominador; potencialmente todos ellos pueden movilizar la amplia y ambivalente gama de sentimientos humanos que van desde el amor hasta el odio, y pueden, a su vez, poseer connotaciones sexuales o carecer de ellas.

Retomando nuestras analogías computacionales, los vínculos entre personas, son como archivos conductuales con todo un espectro de opciones potenciales o concretas para instrumentar, conforme a los fines perseguidos.

Paralelamente, la cultura instala ciertos íconos en la cabeza de la gente, los que luego y debido a la presencia casi absoluta que adquieren, se activan casi en forma automática, frente a las situaciones "adecuadas". Estos automatismos psico-culturales, representan un fantástico negocio para la industria cultural global, con todas sus cadenas de corporaciones afines.

La super red virtual Internet, por donde también circula la cultura globalizada, es democrática, todos pueden participar en ella al igual que en el lenguaje humano, en este, todos los que saben hablar pueden tomar parte, pero no todos –tanto en el lenguaje como en Internet–, cosechan los mismos logros. Con la herramienta básica (Internet / lenguaje) no basta, siempre será necesario hacer algo original y, que guste, recree o satisfaga a mucha gente, para que alguien pueda destacarse con dicho "medio". También la difusión de lo realizado es importante.

En modo análogo a las relaciones humanas, los contactos y relaciones inadecuadas entre las PC, posibilitarían las entradas de los virus y las infecciones, dejando consecuencias devastadoras para la salud de los sistemas informáticos.

Por otro lado, se podría establecer un vínculo entre Internet y la velocidad del pensamiento. El tiempo real de Internet, de sus circuitos eléctricos y, de la

transmisión de realidades virtuales o fantasías electrónicas, se lo puede equiparar a la velocidad de la fantasía mental y, del pensamiento mágico humano, dado que ciertas particularidades del proceso cibernético, permiten estimular este pensamiento, como por ejemplo, en el hecho de eliminarse un montón de obstáculos y aspectos que en el tránsito o en las transacciones concretas existen, y que nos ubican de cara a una realidad cruda, no mágica. En cambio, tanto en Internet como en el terreno de la fantasía mental, o en el de la idealización, al extraerse sólo los elementos que interesan, dejando de lado el resto, podríamos transformar la situación en algo mágico, en una especie de realidad virtual que exista solo en el pensamiento, en la fantasía, o en el lenguaje que la recrea.

La red discursiva o simbólica es la propiamente humana, y la red cibernética es la referida a Internet.

Por último, podríamos agregar la cuestión del saber absoluto, con el que el discurso dominante, con su ideología pseudocientífica, pretende investir tanto a Internet como al genoma humano. Encontrando en ambos mundos, todo lo necesario para vivir saludablemente y ser felices.

# La metáfora mediática

## Capacidades ampliadas

Parafraseando a Marshall McLuhan, la rueda es una prolongación del pie, la ropa es una prolongación de la piel, como a su vez, el libro es una prolongación del ojo y los circuitos eléctricos lo son también respecto del sistema nervioso central. Por citar sólo algunos ejemplos.

Según este ensayista: *"La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar, nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian."*

Los medios son a la vez (como veremos más adelante), representaciones y extensiones de aspectos mentales como la fantasía y el *deseo (ver glosario)*. De esto podríamos deducir que los medios establecen otra manera de fragmentar y aprehender la realidad interna.

Prosiguiendo con este autor: *"el hombre queda inmediatamente fascinado por cualquier prolongación de sí mismo en cualquier material distinto a su propio ser."*

El sujeto proyecta su mundo interno al exterior. El psicólogo, para desarticular síntomas o palear afecciones, intenta remitirlo nuevamente al interior.

Cada vez con más asiduidad, se hallan fuera del individuo sus aspectos y funciones, dado que muchas de ellas, tales como la fantasía, o la capacidad de calcular, o buscar información, pueden ser sustituidas por los medios tecnológicos (TV, calculadora, computadora, Internet, realidad virtual), que cumplen más eficazmente dichas funciones.

El hombre occidental está perdiéndose en sus tentáculos mediáticos, no pudiendo encontrarse a sí mismo. Está amalgamado con sus medios tecnológicos. Estos ocupan el lugar del gran *Otro (ver glosario)* que condiciona al sujeto.

Si consideramos los medios como prolongaciones de facultades humanas. La TV es un ejemplo de tal caso. La misma constituye una extensión de nuestra vista. Entonces: ¿quién dirige "nuestra" mirada?

Hoy, como nunca, nuestras extensiones, es decir nuestras facultades, pasaron a ser comandadas por otros.

En la actualidad hay un desfallecimiento en la capacidad de simbolización. Precisamente, con el auge de las tecnologías de comunicación, decayó la facultad imaginaria del sujeto; quién, no puede permanecer en soledad, ya que la misma es posibilitada por una especie de relación imaginaria, mental e ilusoria. Relación que es reemplazada por la ilusión de estar inmerso en el mundo, a través de la comunicación mediática.

En otras palabras, la comunicación verbal y gestual directa, y el contenido del pensamiento, cada vez más tiende a ser reemplazados por el medio. De este modo, las relaciones genuinas interpersonales son progresivamente más dificultosas.

*"La importancia de los medios es tal, que determinan toda la comprensión de nuestra época: todos son extensiones de alguna facultad humana. Estudiarlos es, por lo tanto, estudiar al hombre...*

*...Estas extensiones 'alteran la manera como pensamos y actuamos, y la forma en que percibimos el mundo'. Cuando cambian, el hombre cambia también."*[15]

El hombre al relacionarse con sus extensiones (medios), potencia ciertas facultades, o sea, hace un desarrollo diferencial de ciertas capacidades (productividad u otros aspectos), respecto a otras no potenciadas.

La relación del individuo con los medios, o sea, con las extensiones de sus diversas facultades o potencialidades, es uno de los principales determinantes del funcionamiento actual del hombre.

Los medios o extensiones humanas, rompen con la armonía previamente existente en el sujeto, hasta tanto se restablece otra; pero para que esto ocurra, es imprescindible el transcurso de un determinado período de tiempo. La sucesión y multiplicación de medios y sus variantes, hacen que la armonía perdida, no pueda restablecerse por "falta de tiempo", que es precisamente, una de las sensaciones que caracteriza a esta época.

## Medios autónomos

Los medios-extensiones "obtendrían" una especie de autonomía, gracias a su valor incrementado y paralelamente al valor humano disminuido. Dichos medios traerían implícita e ideológicamente, el, o los, posibles usos a efectuar con ellos. Ya no serían extensiones por ese mismo motivo; se independizarían de sus bases o cuerpos humanos, se acoplarían isí!, pero serían dirigidos desde afuera.

Frente a la depuración técnica y estética presente, los medios tecnológicos cada vez en mayor medida reemplazan lo interno; interno eclipsado, relegado y negado; que cede de esta forma su valor y su lugar. El hombre se reencuentra en el escenario tecnológico (escenario tanto real como virtual), con lo perdido dentro suyo.

El materialismo promovido por el consumismo, no sería otra cosa que procurar objetivar los asuntos, los símbolos y las potencialidades internas (mentales).

Maravillarse sólo de lo externo, delata la dificultad de asombrarse y valorar lo que lo hizo posible: la mente humana.

Además, cabe aquí una distinción entre:

- **Símbolos profundos**, que determinan conductas y búsquedas más generales; y
- **Símbolos más superficiales** (conscientes o inconscientes) relacionados con objetos más concretos y específicos.

[15] René Rebetez. Prólogo a la primera edición castellana. Libro: "La comprensión de los medios como las extensiones del hombre". Autor: Marshall McLuhan. Editorial Dianan. México. 1969.

Estos últimos, están más vinculados a las imágenes que tienden a impulsar los valores materiales, en detrimento de los valores humanos.

*"Uno –en cierto modo– es lo que persigue",* ya que lo que busca representa lo que es; en otras palabras: uno intenta encontrar algo propio, pero que se encuentra perdido (inconsciente).

Hay una dialéctica en todo esto; existen relaciones modificatorias entre los símbolos que alguien posee, entre sí (internamente) y, entre éstos y los símbolos externos.

La computadora cuando busca encuentra; encuentra los contenidos que el *Otro* (su amo) le dictó. Asimismo, nosotros encontramos cosas nuestras cuando nos reconocemos en las diversas situaciones en las que participamos, o con los distintos personajes con quienes interactuamos.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y ahora parece que su hijo predilecto juega a ser Dios, al producir por ejemplo, la computadora a imagen y semejanza de él mismo. Si bien, irónicamente ella lo está desplazando y relegando del mismo modo que el hombre lo hizo con Dios.

La realidad virtual sería la prolongación de la fantasía y deseos humanos a los medios técnicos, capaces de ampliarles sus límites, otorgarles la libertad requerida y un estatuto más creíble o real, que el que poseían en su desacreditado albergue mental de escasa visualidad.

La dinámica mental podría muy bien representarse al modo del programa informático Windows, y sus múltiples ampliaciones de aspectos parciales. Iconos, que una vez marcados abren asociativamente su repertorio de alternativas. De modo análogo, las posibilidades o recursos mentales con que contamos, son como las herramientas informáticas que esperan ser activadas para procurar obtener lo deseado.

## La metáfora informática

De manera figurativa podríamos visualizar a la computadora (¿la máxima creación humana?) como el *significante (ver glosario)* que representa al hombre para otro hombre, dado que procura reproducir la facultad mental esencialmente humana: la razón.

Podríamos hacer una equiparación entre la pantalla del ordenador y el yo del individuo con su conciencia; asimismo, entre el mouse y el *sujeto del inconsciente (ver glosario)*. Entonces, la mirada e intervención del *Otro* frente a su computadora, la programaría, la instruiría y le incorporaría información, de la misma forma que le ocurrió al sujeto humano durante su estructuración. En este caso como en el de la máquina *"el lenguaje proviene del campo del Otro"* (J. Lacan).

La pantalla de la computadora y la mirada del *Otro,* ambas miradas generarían actividad *transferencial (ver glosario)* para el sujeto (el mouse), que se movería; se *posicionaría (ver glosario)* en torno a los *significantes* que lo constituyen, determinando la "realidad virtual" (conciencia) en la pantalla.

¿No constituiría tal vez la comunicación hombre-máquina, el escenario propicio para que el yo procure obtener el control del mouse, es decir, el control del *sujeto del inconsciente*?

¿No sería esa comunicación un afán de ensimismamiento en lo real; o de tomar los resortes de la subjetividad, o el propio control individual; escapando de esa manera de la indiferenciación, y del "fin" (...) de las ilusiones que trae aparejado la globalización neoliberal?

Prosiguiendo con esta línea de pensamiento, podríamos pensar a Internet como el "vínculo social" entre los sujetos-computadoras; o en todo caso, entre las computadoras consideradas como sujetos. Algo así como los procesos de socialización e interpelación entre sus miembros. Es decir, habría un paralelismo en la vida humana; entre el nivel individual y el ordenador, y el nivel social e Internet.

El sujeto "actual" que promueve el mundo de hoy, sería un sujeto desconectado de su historia, y sin proyección en el futuro; un sujeto con presente absoluto, conectado en tiempo real solo en este instante.

En términos del lingüista suizo Saussure, el *significante* es el elemento fonológico del signo; la "imagen acústica" (mental), que representa un determinado significado. A partir de Lacan sabemos que el *significante* nunca puede tener un significado unívoco; su significado varía según la posición que ocupa en relación a los demás.

Las programaciones informáticas de nuestras PC, tal como las conocemos, encajarían mejor en el esquema saussureano, dado que en ellas, cada icono o símbolo se conecta inevitablemente con una o varias opciones preestablecidas. Es decir, "significan" siempre lo mismo. Y es en esto precisamente donde reside la gran diferencia, entre la dinámica informática y la mente. Aunque a esta última, se la forzaría mediante la hiperestimulación de su aspecto racional, a entrar en esa lógica.

Como en un partido de fútbol, es el sujeto el que queda ubicado en cierta posición en relación a la jugada de los otros (compañeros y rivales); a las reglas del juego; y asimismo, frente a sus propias habilidades, trabas y emociones.

En síntesis, el *posicionamiento del sujeto* en relación a sus *significantes,* dispara la significación y el afecto correspondiente.

## Conclusión

La opacidad del proyecto personal abre un agujero en lo social. Hendidura que se devora casi todas las energías individuales y deja al sujeto sumergido en el abatimiento, en el desaliento, en el desánimo, en la melancolía. En suma, en la depresión clínica. Patología que hoy está en ascenso y que amaga convertirse en la vencedora de este siglo.

En la época del individualismo férreo y la comunicación masiva, la individualidad se empequeñece peligrosamente y el hombre hipercomunicado parece no poder comprenderse a sí mismo, ni a los demás.

El elogio de lo vivencial tanto interno como externo, apunta a redescubrir la realidad *no mediática,* jerarquizando la experiencia propia con uno mismo, con los otros y con las diversas circunstancias. Estos cambios permiten rescatar o potenciar las capacidades ocultas intuitivas y racionales, relacionadas con el

"auténtico" deseo, para ponerlas –una vez vencidos los obstáculos afectivos– al servicio del proyecto personal.

Sería deseable que la computadora sirva no solo para prolongar nuestras capacidades, sino que además, nos permita en forma simple y gráfica conocerlas, aprehenderlas, para jerarquizar de esta manera nuestra vida mental, para poder atraer la atención o el cursor hacia la misma, y "hacer clic" allí. Entonces, descubriríamos que la fascinación por la informática, no es otra cosa que la fascinación por las cosas de uno mismo, proyectadas en lo externo: en los medios tecnológicos.

# Una instalación saludable

## Los repertorios mentales

Los repertorios mentales y singulares de cada individuo, para responder a ciertos problemas, suelen ser escasos. En cambio, si obtuviésemos la recopilación de los repertorios conductuales de la totalidad de las personas, incluso más allá de las fronteras culturales, la cosa cambiaría, siempre habría una selección adecuada para cada ocasión. Resultaría de ello sin duda, que las posibilidades y opciones individuales se ampliarían infinitamente. Las cosas que un individuo particular no puede o, no sabe resolver o ejecutar, pero que algún otro sí puede, nos permiten en parte afirmar, que en el primer caso casi siempre existen, pero como potencialidad.

Por otro lado, conviene recordar que cada cultura tiende a estandarizar los repertorios de opciones subjetivas de sus miembros, y que esta homogeneización los hace a todos bastante parecidos entre sí, en las formas de pensar, sentir y actuar, de cara a las diversas circunstancias, con algunas variantes y excepciones, naturalmente.

Comparando las diversas culturas entre sí, los resultados se ampliarían, obteniendo así parámetros más amplios para entender la diversidad de comportamientos o, en todo caso, las posibles respuestas subjetivas para con las diversas situaciones dadas.

En dicha multiplicidad de comportamientos, se basan –en parte– los *grupos terapéuticos* reunidos en torno a una problemática común. Procuran contrastar entre los sujetos participantes, identificados con el mismo dilema, las diferentes alternativas de acción y, vivenciar de esa manera uno de los aspectos en el que reside la cuestión terapéutica del trabajo grupal, dado que sus integrantes podrían generar salidas originales a partir de experiencias y problemáticas compartidas.

Lo dicho se puede pensar también desde algunas psicoterapias dinámicas, ya que cada una a su manera, reposicionaría al sujeto en diferentes *posicionamientos subjetivos (ver glosario)*, y es desde estos nuevos lugares mentales, desde donde la persona afectada podría ver y aplicar nuevas e inéditas formas de abordar y modificar sus circunstancias vitales.

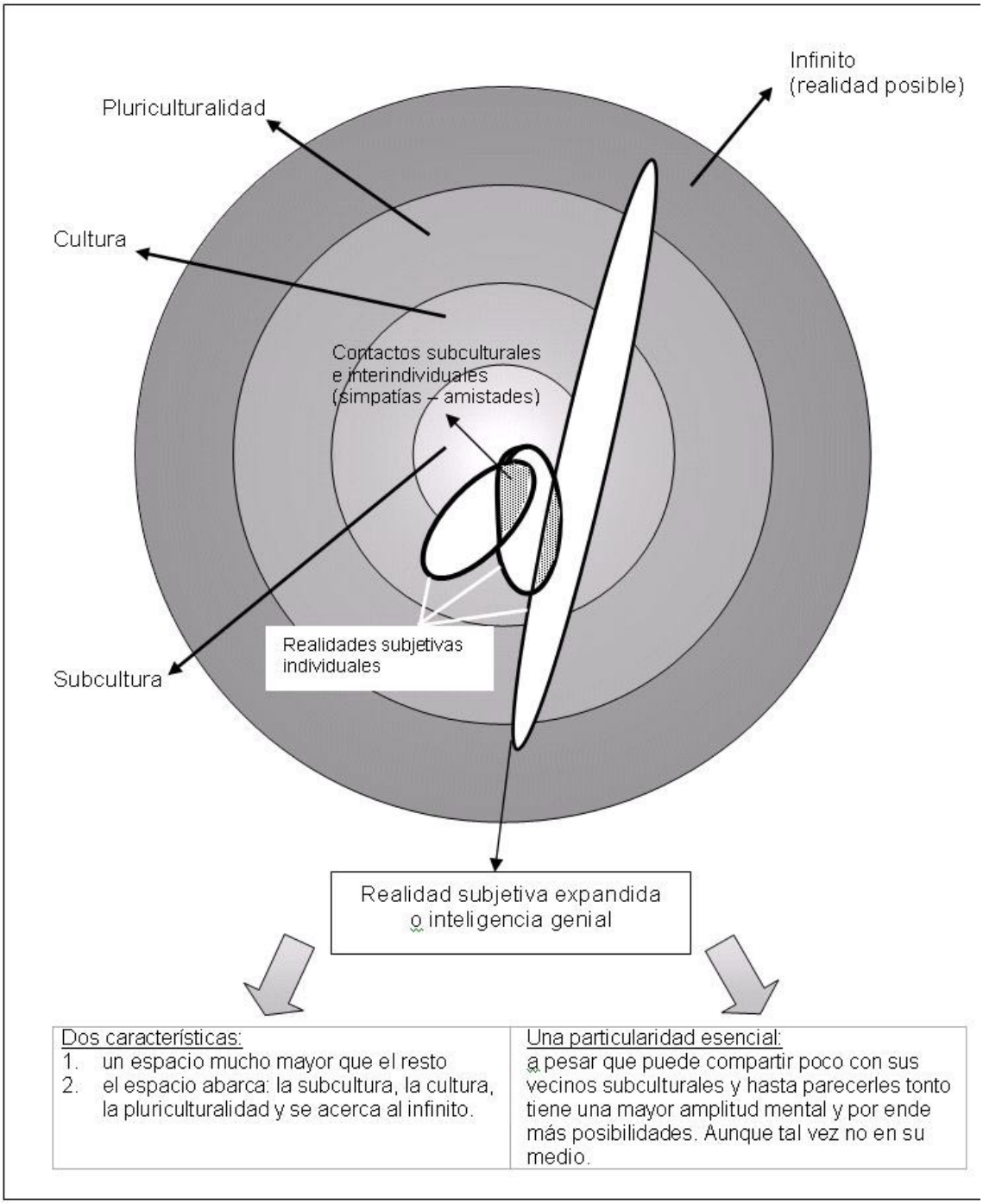
Además, se puede pensar todo esto en términos familiares, sociales o culturales. Desde donde se interpelaría al individuo para que se ubique mentalmente de determinadas maneras y, actúe por consiguiente los respectivos roles que los otros –conciente o inconscientemente– le han asignado. Aunque en última instancia, con o sin conciencia de ello, el que va a acatar o no esos mandatos sociales es el sujeto, quien no debe hacerlo necesariamente.

Hay que tener en cuenta que el repertorio absoluto no varía mucho entre culturas, la diferencia "fundamental" está en los "porcentajes", lo que en una cultura tendría carácter de excepcionalidad en otra podría ser más normal.

Paralelamente, podemos observar en toda cultura que las "conductas simples", o sea, fáciles de adoptar, son por lo general alentadas socialmente, y se encuentran bastante difundidas. En cambio, las "conductas complejas", están relacionadas con la obtención de logros codiciados culturalmente pero difíciles de conseguir, debido al tiempo, al esfuerzo, y/o las destrezas requeridas. Estos logros son muy deseados por casi todos, aunque por cierto, muy pocos son los que logran obtenerlos.

Con respecto a la ejecutabilidad de los cambios anhelados en el comportamiento y por ende en el mundo exterior, no vasta con quererlos; hay que desearlos fervorosamente y además trabajarlos. A medida que deseamos algo intensa y genuinamente, se va preparando en el psiquismo del involucrado, todo lo concerniente al emprendimiento, desde los desbloqueos y las facilitaciones, pasando por los descubrimientos, asociaciones y ocurrencias, hasta las identificaciones necesarias, es decir, una especie de permiso mental habilitante, para que un buen día lo otrora imposible, empiece a surgir espontáneamente; sintiendo el sujeto comprometido, que comienza a ser factible dentro y fuera de sí mismo, lo que previamente a este proceso era pura ilusión. Entonces, así se habría generado la mínima estructura psicológica,  o la germinación necesaria, para que paulatinamente pueda ir llevando a buen puerto su proyecto vital.

**Esquema: Convergencias culturales, subculturales y realidad subjetiva.**




*"Divide y reinarás"* sentencia un antiguo aforismo. Para adaptarlo a nuestras singulares esferas de acción, seguramente que *el gradualismo y la perseverancia* podrían resultarnos de valiosa ayuda y convertirse en nuestros incondicionales aliados. Usualmente los cambios bruscos son difíciles, en cambio los chicos, son relativamente sencillos y predisponen a otros cambios.

Si modificamos un solo grado la trayectoria de un cohete, su destino final será totalmente distinto, a mayor distancia o tiempo transcurrido, mayor será el alejamiento de su ruta original.

Pequeños cambios, que se llevan a cabo de manera gradual, son lo que logra la gimnasia. Concebida ésta como una técnica de desarrollo, que permite el

fortalecimiento y la flexibilización del cuerpo, por medio del ejercicio físico, que acrecienta la masa muscular como así también la función o estado físico del practicante. De un modo similar, en el terreno psicológico, la ejercitación intelectual, el análisis, o la comprensión sistemática de los objetos de nuestra indagación, contribuyen al incremento de nuestros recursos mentales.

Es importante además allanar en todo lo posible el camino hacia el éxito subjetivo. Esta particular forma de éxito, construida en base a los más representativos anhelos de cada individuo, requiere de ciertas intervenciones que el interesado debe efectuar, con respecto a los hipotéticos obstáculos –principalmente afectivos– que en un futuro más o menos inmediato, le dificultarán o impedirán obtener el ansiado fin.

Retomando el ejemplo anterior, si un ejecutivo en ascenso de una importante empresa, experimenta miedo a volar en aviones, o posee una personalidad culposa, tal vez, llegado el caso, autosabotearía inconscientemente las acciones que lo catapultarían a la cima de sus aspiraciones, para no enfrentarse a los temidos viajes aéreos, en un caso; o, por sentirse indigno, en el otro.

Es decir, que paralelamente al despliegue directo de sus recursos intelectuales en pos del plan que lo ocupa, tendría que dedicarse asimismo, a sus posibles limitaciones y/o temores psicológicos, latentes o manifiestos, que las sucesivas etapas del proyecto activarían.

La posibilidad de instalar en nuestra mente la concepción del inconsciente, como una instancia mental contenedora de ciertos aspectos nuestros, desconocidos por nosotros, y que a su vez determinan una porción fundamental de nuestra propia conducta, es en sí misma una opción muy valiosa para el quehacer humano, y una ayuda fundamental para armonizar la vida psíquica. Dicha instalación es factible principalmente en la experiencia psicoanalítica.

Gran parte de lo que vemos afuera nuestro, en realidad es proyectado desde nuestra mente. Son el sentido y las significaciones surgidas durante la vida, las que luego vamos a utilizar para investir y/o significar los objetos y situaciones del mundo circundante.

Hay un a priori en el escenario humano, como así también en la realidad virtual. En esta, lo que aparece en pantalla remite en forma invariable al ícono, la tecla, o al programa correspondiente, que por haber sido activados con anterioridad, han hecho surgir de manera unívoca, el contenido actual de la pantalla.

## Configurando archivos

En los diversos quehaceres humanos, naturalmente hay muchas áreas no conflictivas para cada uno de nosotros. En dichas zonas, por lo general, no tenemos mayores inconvenientes para generar nuevos hábitos o conductas, o "instalar flamantes archivos conductuales" –hablando en el lenguaje de las analogías informáticas propuestas–.

La idea es entonces, instrumentar y sistematizar una metodología para las áreas, conductas o hábitos deseados, aunque difíciles de incorporar.

La configuración de archivos mentales sugerida no es nada nuevo, dado que de hecho hacemos algo parecido cuando aprendemos nuevas experiencias intelectuales

o vivenciales aplicables. Nada más, que en esta instrumentación metafórica que procuramos describir, el proceso es más gráfico, visual e intencional; en suma, más orientado conforme al propósito del ejecutor.

Podría tratarse –como ejemplo– de un encabezamiento, tema o título principal arriba, y dentro de la ventana los subtemas o ítems a considerar o recordar, tal como si fuese un esquema o resumen para estudiar, que de hecho es lo que habría que hacer para obtener una óptima instalación. Este diseño sería sólo orientativo, dejándoles plena libertad a los lectores para que practiquen en este terreno con su imaginación y creatividad, y hagan cuantas modificaciones consideren necesarias.

Por supuesto nunca hay que perder de vista la sustancial diferencia que existe entre la inteligencia artificial con sus conexiones uniformes, y la humana, a esta última la dinamiza otra lógica, vinculada al *deseo (ver glosario)*, a los afectos y a las emociones. Además, según modernos estudios neurológicos, habría como "zonas de convergencia" en el cerebro humano, sobre las cuales se reúnen los atributos, cualidades y propiedades de una palabra o concepto, que se hallan localizados en forma separada. Por consiguiente, hay una especie de reconstrucción significativa, de unificación perceptiva **en el tiempo**, pero no en el espacio, de los elementos almacenados en distintos lugares del cerebro, conectados en un momento determinado mediante la misma frecuencia vibratoria. Como vemos, existe en lo mental, una fundamental diferencia con respecto a los procesos matemáticos de la informática.

Volviendo a la configuración de archivos mentales, podemos agregar que a medida que los mismos se consolidan, mediante el estudio y la ejercitación, mejora la automatización y la utilidad práctica de los mismos, en un símil a la iniciación de alguien en la práctica de una nueva actividad deportiva. Al principio nuestro hombre deberá pensar atentamente todos sus pasos y las reglas del juego, hasta que por obra de la repetición, todo eso se le iría incorporando a la espontaneidad de sus actos, liberándole el pensamiento consciente para otros asuntos, como podrían ser, en este caso, las tácticas y estrategias a aplicar en el juego.

La maximización de archivos en la PC –es decir, cuando estos luego de un "clic" por parte del usuario, aumentan su tamaño y ocupan toda la pantalla– podría ser comparable a los aspectos parciales humanos, o recuerdos latentes, devenidos por circunstancias asociativas o por su espontánea resignificación, en cuestiones predominantes que se apoderan ahora del pensamiento y conducen a la acción, ocupando un lugar presente importante en el sujeto implicado en esto.

En ocasiones, frente al encuentro con viejos personajes-siniestros, o situaciones desagradables de nuestro pasado, se accionan involuntariamente archivos arcaicos negativos, y nos condicionamos *transferencialmente (ver glosario)* con el repertorio de actitudes o conductas que el mismo contiene, como si actuásemos un muy específico guión, solo apto para ese momento. Lo contrario también vale, o sea, el actual contacto con antiguas experiencias agradables y la activación de lo positivo.

Cada una de nuestras actitudes, conductas, emociones e incluso pensamientos o sentimientos, pueden representarnos en un momento dado casi absolutamente a cada uno de nosotros, para nosotros mismos o frente a los demás. Creo que una interesante ilustración de lo descrito lo constituiría la cuestión vincular que de hecho se da en las rutas y autopistas entre los viajeros. En tal caso, habría que enumerar las representaciones que se ponen en juego a través de los vehículos que personifican a sus conductores, ya sea por asuntos externos a ellos, como

ser: el tamaño en el caso de los camiones o colectivos, con el respeto que este hecho evoca en los demás, debido principalmente a la imponencia y fuerza que esos medios de transporte connotan; o por características de los conductores que podrían expresarse caricaturescamente en el modo de conducirlos.

Otro tanto podrían inducir los vehículos pequeños o medianos, según sean –por ejemplo– de sofisticada línea o, de alto o bajo precio. En fin, poder, respeto, agilidad, destreza, agresividad, desafío, miedo son algunas de las peculiaridades que la simbiosis máquina-sujeto expresaría sobre el asfalto.

Es virtualmente imposible llegar con la autoayuda a todos los vericuetos mentales, y desde allí desbloquear las trabas que la obstaculizan. La no comprensión, la falta de concentración o de voluntad, el no sentir gusto o atracción por la actividad sugerida, la baja constancia o el olvido, son algunas de las formas en que la resistencia y/o la dificultad se manifiestan.

El límite fundamental para la autoayuda lo configura el inconsciente del sujeto, ya que es en este nivel profundo donde se determinan la personalidad y gran parte de las actitudes, aptitudes, conductas y hábitos tanto positivos como negativos. Obviamente que lo que se procura modificar, son solo los hábitos y aspectos indeseables de la personalidad. Aunque estos, al igual que muchos de los positivos, se encuentran estructurados en la instancia psíquica mencionada, la que se caracteriza en esencia por el "autodesconocimiento" que entraña para su portador, y es esto precisamente lo que entorpece la "autoayuda".

En el marco de un dispositivo analítico-terapéutico, y con la *ayuda profesional* adecuada para enfrentar y, relacionar los elementos y las situaciones mentales desconocidas, las posibilidades son otras.

# El escenario tecnológico

## La sombra y la luz

El megamercado globalizado de nuestro tiempo, le ofrece al hombre una infinidad de objetos de consumo para que procure ilusoria e inconscientemente cubrir su "déficit estructural", déficit que lo acompaña desde la infancia, y que le originó –en forma inédita en la naturaleza– su capacidad de desear (recordemos que el deseo no tiene el objeto adecuado que lo colme como es el caso de la necesidad instintiva).

Dado que el sujeto se desgasta al intentar llenar dicho vacío mental, insaciable por definición, (en tal caso), se invierten las cosas, siendo entonces, los objetos de consumo los que se consumirían al consumidor.

Si el mercado se limitase a trabajar sólo para las necesidades humanas, sería muy escasa la oferta y la demanda. Por consiguiente, la cuestión pasa por explotar la fuente inagotable que representa el deseo humano, al no existir para este –tal como dijimos– ningún objeto que lo satisfaga absolutamente.

Lo que pretende el mercado es que la gente –sin que se percate mucho del proceso– sacie sus cuestiones simbólicas, utilizando muletillas o fetiches de consumo, que sostienen una identidad, un ser alguien, evitándole al sujeto enfrentar la angustia de no ser nada, o en todo caso, ser alguien diferente con respecto a los esquemas mercantiles propuestos.

Ante el desdibujamiento del *ser subjetivo,* es decir, del sentimiento de ser alguien o algo "profundamente anhelado" por uno mismo, surgen las alternativas estereotipadas; ese vacío lo ocupa el *ser gregario,* sugerido por lo cultural. Lo que está en juego es "ser rápidamente algo" dentro del repertorio de opciones *deseables* que la cultura ofrece. Aunque esta vertiginosidad está vinculada al terreno de la apariencia, ya que, "ser auténticamente algo", no solo que es difícil, sino que además, suele llevar mucho tiempo para el nivel de paciencia actual; en cambio, el retoque de la imagen, se presenta como un atajo, dado que es más fácil y, hasta se puede manejar científicamente hoy. Además, el *ser subjetivo,* es casi siempre y a la vez, un "deber ser", o sea, es algo en continua consolidación que requiere trabajo y capacidad para enfrentar conflictos personales.

Si tuviésemos que apresurar la vida acelerando el reloj, ¿qué ocurriría? Imaginemos las actividades cotidianas, su totalidad, pero en menos minutos o segundos de lo que requieren. Lo que se vería es una fenomenal aceleración de las acciones, las que se precipitarían dentro del escaso tiempo que las contiene. Paralelamente, cuando aceleramos la vida, apurándonos, ocurre un efecto similar pero en el terreno de la sensación: el tiempo se estrecha.

Las cíclicas "crisis de la industria" de algunas décadas atrás, generaron la sociedad de consumo, debido a las prioritarias necesidades surgidas en aquellos momentos para estabilizar la producción, pero resulta que hoy, la sociedad de consumo estaría gestando algo así como *¿la crisis del consumidor?*

Una nueva y singular escenificación emocional irrumpe en el teatro postmoderno, relacionada con todo el montaje realizado en el presente con vistas a embellecer las imágenes, áreas y sitios consumistas, estimulando de ese modo el antiquísimo repertorio emocional humano. Reformulando y sintetizando la ilustración, podríamos decir que contamos hoy con: "un revitalizado escenario para viejos actores".

Desarrollando ahora una comparación, podríamos decir que la dinámica cultural neoliberal, ha instalado los respectivos íconos en la cabeza de la gente. Iconos estos que, una vez instalados, activan en los sujetos la búsqueda de lo que "muestran": **esos espejismos e ideales inhallables**.

Paralelamente, la vida mental, se encuentra eclipsada por el ruido, la imagen y la alienación general; se constituiría en una interioridad excluida, desalojada, que procuraría cobrar vida en la exterioridad mediática. Es decir, el sujeto humano se re-uniría con lo perdido dentro suyo, en el escenario tecnológico. De esta manera, se reencontraría con los aspectos inconscientemente intolerados, negados o suprimidos de su subjetividad, en la dimensión virtual y a la vez real, de la pantalla de su PC.

Además, se podría pensar al sistema socio-cultural como un gran despliegue de un programa informático con sus herramientas, ventanas y opciones.

Es oportuno señalar aquí, que el discurso científico positivista, al procurar monopolizar la verdad como su propiedad exclusiva, ignora la dimensión simbólica de la existencia humana, y por tal motivo alienta al hombre moderno a olvidar su subjetividad. Lo que está al margen de la *razón pura* no sería auténtico según esta visión. Si bien esta manera de pensar no es gratuita, porque tal como señala Carl Jung: *"El racionalismo mantiene una relación de complementariedad con la superstición. Es una regla psicológica que la sombra aumenta proporcionalmente con la luz; así, pues, cuanto más racionalista se muestre la conciencia, más ganará en vitalidad el universo fantasmal del inconsciente*." [16]

## La familia electrónica

Algo para tener más claro que la luz del día en cada uno de nosotros, es que: todo mandato o creencia que se incorpore acríticamente tiende a influir en el sujeto, y por ende, a perturbarlo, dado que no participó él en la elaboración mental del saber, sino que lisa y llanamente incorporó algo de otro, aunque el otro sea alguien o algo totalmente difuso y abstracto, como pueden ser el discurso científico, la moda, o la programación televisiva, etc. Sería saludable poder distinguir lo que surge de uno y lo que viene de otros, al menos tratar de filtrar un poco la invasión simbólica actual, aunque esto naturalmente es muy difícil.

Un dato fundamental que determina que esta problemática sea geométricamente negativa, es que crece cada vez más la información, y paralelamente disminuye el tiempo y el deseo de procesarla. Entonces, puede ocurrir que ese exceso de información, cargue, excite al individuo afectado –más o menos– de manera inversamente proporcional al desarrollo de su pensamiento crítico y de su

[16] Michel Maffesoli. "Elogio de la razón sensible". Editorial Paidós. Barcelona. 1997. pág. 23

capacidad para metabolizar o digerir dicha información. Resumiendo: el hombre de esta era, a la información, más que aprovecharla la sufre.

Por otro lado, un estado de información absoluta con toda clase de datos privados circulando, cohíbe, bloquea, e inmoviliza a los ciudadanos. Supuestamente, si alguien supiese todo sobre otra persona, ésta, estaría totalmente a merced de la primera; es decir, que la primera sería una especie de dios para la segunda.

La libertad universal que implanta el neoliberalismo, más la megainformación circundante, en el marco del inevitable egoísmo humano, exacerbado en nuestros días por la lógica de un mercado despiadado y omnipresente, tienden a generar una élite sigilosamente poderosa con las inmensas mayorías en sus manos.

Es inevitable la *asimetría en la información,* siempre es más y va a ser más la información que poseen los profesionales de la persuasión mediática, que la del público en general, aún cuando éste se halle bien formado al respecto.

La solución es acotar la "influencia" mediática, mediante una legislación "global" adecuada. Ya que no creo que "sólo" sea una cuestión de responsabilidad ética por parte de periodistas, y de propietarios de medios, ni de educación por parte del público. Considero que paralelamente a la legislación mencionada, debería ser obligatorio en la enseñanza escolar: "la relación del sujeto con los medios".

Hay que tener en cuenta que prohibir el acercamiento a la pequeña pantalla, puede generar en los chicos una curiosidad y ansiedad mayor. Hay que guiarlos en la selección de sus programas (no muchos ni consecutivos). Asimismo, enseñarles a ser críticos de lo que ven; a dialogar sobre lo visto; a filtrar los mensajes implícitos o explícitos; a comprender que los tiempos televisivos nada tienen que ver con los reales; a distinguir lo que es ficción de lo que es realidad. Los padres no pueden desentenderse de la cuestión televisiva, y mucho menos cometer la imprudencia de usarla como niñera electrónica.

Si en nuestra cultura occidental, el costo para sostener la productividad y la economía, lo constituye el exasperado nivel de malestar y sintomatología imperante, que a su vez está inducido por la sobreestimulación visual idealizante y, la desorbitante competitividad que la acompaña, entonces, considero que en ese caso es peor el remedio que la enfermedad, y que hay que volver a poner la economía y la tecnología al servicio del hombre, y no al revés, como sucede en la actualidad.

En el automovilismo deportivo, por ejemplo, en la Fórmula 1 Internacional, cuando el reglamento, que entre otras cosas limita la velocidad, comienza a ser superado por el desarrollo técnico y, ya no garantiza la seguridad mínima del espectáculo, "es y debe" ser modificado, para evitar de ese modo un trágico espectáculo, y además, poder neutralizar no los avances técnicos conseguidos, sino las consecuencias indeseables de dichas conquistas.

De manera parecida, el exceso de competitividad y su malestar concomitante, promovido fundamentalmente por la *masividad y efectividad* de la publicidad neoliberal actual, formarían parte de un espectáculo siniestro: el de la población puesta al servicio de la carrera tecnológica y económica, y no a la inversa, como sería deseable. Seria razonable entonces, una desaceleración publicitaria consensuada y legislada globalmente.

Si realizáramos una distinción entre *productividad hacia el producto y productividad hacia el ecosistema,* podríamos agregar que la primera es la obsesivamente buscada por el neoliberalismo, sin tener en cuenta que en la medida que más crece ésta, más decrece la segunda, que es la que pretende no

sólo que se produzca eficazmente, sino además, que se consuma "moderada y racionalmente". Sin embargo, es aquí donde falla la cosa.

Por consiguiente, con la propuesta esbozada, podría mejorar la armonía en un ecosistema muy vapuleado y desequilibrado (que de continuar por esta senda comprometería seriamente el futuro de nuestro planeta, con la humanidad a cuestas), a la vez que disminuiría saludablemente el umbral deseante y excitatorio humano.

Si hiciéramos un balance, casi seguro que hallaríamos que serían pocas las disciplinas que se salvan de una dura acusación: la de utilizar sus saberes más en contra que a favor del hombre, quien indiscutiblemente deber ser el que saque el máximo provecho de sus propias realizaciones.

La Psicología, no es la excepción, dado que si bien está muy difundida la imagen de la actividad clínica o terapéutica (en sus diversas variantes) que compone una porción considerable del uso que podríamos tildar aquí, de positivo, en cuanto a los efectos benéficos consumados en el individuo, también coexiste un uso negativo, en este caso, relacionado con el grado de excitación, conflicto o malestar promovido en el sujeto, debido a su excesiva aplicación en el terreno de la ideologización y/o manipulación propapagandística política o comercial. Esto es tan así, que podríamos incluso llegar afirmar, que la realidad de nuestro tiempo se halla fuertemente dirigida, condicionada y formada por los medios masivos de comunicación. El *"pienso luego existo"* cartesiano, muy bien podría ser reemplazado en esta época por "piensan luego existimos".

En este caso, podríamos denominar *la gran familia electrónica,* a todos los medios que con sus respectivas audiencias se incluyan en el monopólico dispositivo mediático global, al servicio del achatamiento mental de los sujetos, del acatamiento acrítico del "pensamiento único" y de la homogeneización cultural universal; objetivos estos, necesarios para acrecentar la dicha de los "niños mimados" del sistema.

La función materna está relacionada con la decodificación del malestar del niño, la madre debe ser capaz de interpretarlo primero, para luego poder calmarlo a través de sus intervenciones. Si fracasa en su función comprensiva, afectiva y nutricia, provocará angustia en su hijo y en ella misma. Aunque, felizmente en estos tiempos cuenta con un maravilloso disipador de angustias y, un hipnótico poderoso, como sería el caso del "arrorró electrónico" televisivo; por consiguiente, la madre puede delegar parte de sus funciones en su sustituta: la TV.

La industria tecnológica produce lo que es más negocio, contemplando los recursos con que cuenta: los asuntos técnicos, económicos y la idiosincrasia de los consumidores; siendo de esta manera, el discurso tecno-científico, un gran generador de cultura, o sea, un difusor y multiplicador de su propia idiosincrasia. Entonces, los consumidores en una actividad circular demandan cada vez más los productos de dicha industria, con lo que, progresivamente se acentúa el monopolio de ese discurso.

El deseo de lucro infinito de las megacorporaciones, avalado por los obsecuentes e interesados políticos de turno, ha constituido –en el marco de la cultura mediática–, el formidable negocio del aturdimiento o la fascinación. Gran parte de esta molesta y hasta perversa práctica, se cobija detrás del marketing o de la función informativa de los medios de comunicación.

La TV sería el actual "bufón de la corte", sería el entretenimiento por excelencia de la corte moderna. El soberano en democracia es el pueblo o los ciudadanos,

devenidos público o teleaudiencia. Es así entonces como animadores, artistas, políticos y payasos contribuyen a  la farandulización de la vida cotidiana.

En un gobierno de facto la gente se deja mandar por el dictador de turno. En democracia se deja cautivar, más que convencer o aceptar complicadas argumentaciones. Si no fuese así, los partidos políticos no gastarían las cuantiosas sumas que gastan en marketing y asesores de imagen. Con una ínfima parte del presupuesto que utilizan bastaría y sobraría para difundir la propuesta política en forma clara y austera. Además, ya hasta es comprobable científicamente lo que hasta ahora intuíamos, y es que: **las decisiones morales o fundamentales de un individuo se gestan en la zona cerebral vinculada a las emociones**. Es en ese lugar en donde se produce más actividad en esos instantes decisivos, lo demás son justificaciones o racionalizaciones destinadas a encubrir el proceso. Por ende, no es casual que desde tiempos inmemorables los dardos publicitarios apunten a ese terreno mental.

Así, el mandar / obedecer de otrora da lugar a algo así como el seducir / cautivar, mediante las imágenes que se gestan para tal fin. Imágenes que una vez asimiladas por la gente se convierten en subjetivas e idealizadas, comandando la secuencia decisiva.

La proliferación presente de "imágenes ideales" es un nuevo fenómeno, inédito, sin historia, dada la magnitud, la masividad y la perfección de las mismas. Dichas imágenes involucran desde ciertas publicidades, hasta los diseños arquitectónicos de shoppings, paseos, etc. Es decir, todo lo concerniente a la belleza, excelencia e idealización con fines de persuasión comercial, política o ideológica. Si bien el arte y el valor por lo estético existieron desde siempre, la escala alcanzada en nuestros días no tiene precedentes.

Es por eso que la gente –en general– no es dueña de su deseo, en realidad suele ser víctima del deseo de otros, los manipuladores, los que le digitan la realidad, los que a su vez se encuentran al servicio del deseo de sus clientes. En definitiva, por una cuestión mental y estructural, hábilmente utilizada por ellos, casi siempre es el deseo del *Otro (ver glosario)* lo que se pone en juego, o en todo caso, el deseo –abstracto– del sistema, que encarna en sus representantes-intermediarios. Si bien es natural que esto ocurra, ya que no es más que el reflejo inconsciente del desamparo infantil humano, con la angustiante dependencia que experimentó el sujeto hacia *Otros* omnipotentes (usualmente los padres), capaces de resolverles todas las necesidades y dificultades al niño. Tampoco es deseable expandir esta práctica hasta el hartazgo.

## El hombre dividido

La aleatoriedad mental y la menor velocidad de respuesta en el pensamiento, propias de la edad, se la procura ver –culturalmente– como una desventaja intelectual, o lisa y llanamente como un déficit. Sin embargo, La misma es consecuencia del formidable almacenaje informativo en la memoria del individuo, producto de la experiencia teórica o práctica acumulada a lo largo del tiempo, dado que cuanto más datos poseemos, más tiempo requerimos para procesarlos y/o buscarlos.

Claro que aquella visión interesada del fenómeno, seguramente persigue como finalidad contribuir a perpetuar la cultura utilitarista consumista, en donde la

"rapidez de respuesta y de cambio" parecerían ser la clave del comportamiento "exitoso" de la población. Lo que a su vez reduce al mínimo el pensamiento crítico del afectado, o mejor dicho del "beneficiario" de la aprobación social.

También la TV genera toda una gama de comportamientos afines o consecuentes con los patrones culturales imperantes en la vida cotidiana; algunos más conocidos y otros no tan conocidos, aunque no menos importantes:

**El voyeurismo potenciado**, está referido al poder ver todo.

**La dispersión**, o la fragmentación del pensamiento en símil a las narcotizantes imágenes.

**La pereza mental**, dado que la TV, –prácticamente– sólo requiere que la mente funcione en neutro.

**El déficit educativo**. La Escuela (trabajo / obligación), se deja llevar por inmaduras demandas que la compelen a competir con la TV (ocio), a pesar de que ambas pertenecen a categorías diferentes.

**El alejamiento de la lectura** atrofia el pensamiento crítico. El exceso de imagen genera distorsión en la capacidad de abstracción o la habilidad conceptual del individuo, esto es, la facultad de manejarse con conceptos abstractos o símbolos que representen lo que no se ve.

Paralelamente, la hiperexcitación del hombre postmoderno, se corresponde con la sobreestimulación mediática, con el deseo expandido y con la precipitación sobre las realizaciones terrenales –de esta vida, dada "la muerte de Dios"–.

El ser humano se encuentra "dividido" entre una parte racional y otra irracional inconsciente, si al primer aspecto lo equiparamos –siguiendo a Lacan– al *sujeto de la ciencia,* y le atribuimos ciertas particularidades, como ser: ilusión de completud, no olvidar nada, saber sobre sus recursos y saber que quiere ganar, obtendríamos un *sujeto certero,* con una visión totalitaria de su propia existencia. Es decir que este sujeto absoluto, no se dispondría de ningún modo a reconocer sus carencias estructurales, su verdad inconsciente, responsable de la escisión comentada, sino que se atendría –también inconscientemente, y a través de la ciencia– a procurar unirlos, suturarlos. De dos, "completar uno".

Dicho hombre, sin duda que procurará "una precipitación, asunción o adopción de la lógica informática". El lenguaje binario, en donde no hay lugar para los matices humanos, para los grises; en donde sólo hay dos opciones: 0 o 1 (blanco o negro), sería su ideal.

En su sobreadaptación, el error no tendría cabida: lo forcluiría, o sea, lo eliminaría radicalmente de su vida mental simbólica.

Aunque los psicoanalistas sabemos que el error, o más genéricamente: el acto fallido, que es parte indivisible de la conducta humana, tiene sentido, no un sentido lógico, sino un sentido afectivo o emocional, un sentido profundo, precisamente el sentido del que nuestro superficial *hombre máquina* no quiere percatarse.

Otra variante del síntoma, estaría constituida por lo que surge del contraste entre las imágenes ideales mediáticas y la realidad subjetiva humana. El reducido valor de los logros personales en contraste con esas embriagantes imágenes, sumado a la hiperoferta de opciones en relación a las posibilidades concretas de elección, como así mismo, a la aceleración informática y a la sobreestimulación general, configurarían un marco ansiógeno en el que el tiempo –la sensación de su transcurso–, se trastoca, incrementándose. El individuo precipitándose al fin de su

vida y a la opacidad de su proyecto, se angustia, entra en pánico e intenta resolver el conflicto con más de lo mismo: más velocidad, más actividad, más competencia; procurando de ese modo compensar con cantidad el déficit en calidad.

A pesar de todo, no hay que olvidar que lo que sostiene en parte esta visión y por ende este sentir, es el discurso científico, que como todo discurso humano no es más que una ficción, cuyo objetivo supremo es "hacer lazo social" y ganar poder. De la misma manera que un actor, que actúa un papel con el único sostén de un aspecto mental propio, está generando una ficción; asimismo, el discurso científico –como cualquier otro discurso– al hablar solo sobre la base de un recorte hecho de la realidad, basado –en este caso– en la demostrabilidad empírica de la misma, efectúa un reduccionismo, generando una ficción, que en ocasiones procura ocupar el lugar de "la realidad". La parte por el todo.

Hoy en día hay como una intolerancia con lo mental. La gente esta forzando su propia mente a que se asemeje al sistema lógico, a que sea como la computadora. Esta se presenta como el modelo ideal, sin fallas, al que todos procuran imitar. Entonces, todo el mundo se queja de su memoria, de sus olvidos, de sus fallidos, porque de algún modo, consciente o inconscientemente, se comparan con la eficacia perfecta de la computadora, de la lógica informática. Olvidando fatalmente –para ellos–, que la mente no funciona de esa manera, que tiene otra dinámica. Por no entender esto, muchos individuos se sienten carenciados, poseedores de una miserable minicomputadora defectuosa.

En realidad tienen, aunque no lo sepan, una supercomputadora más poderosa, importante y fantástica que todas las creadas por el hombre. Ni todas juntas podrían llegar a reemplazar las funciones y capacidades de una sola mente humana.

Si la PC fascina tanto, es paradójicamente por su "defectuosidad". El hecho de que se noten los procesos, que se vean y vislumbren todos sus aspectos parciales: las ventanitas, las indicaciones, los programas, las señalizaciones, los iconos, los caminos, las instrucciones, todo haría a la fascinación. Por consiguiente –y tal como lo decíamos–, la computadora nos deslumbraría precisamente por su "defectuosidad", porque se notaría, se evidenciaría, todo lo que en la mente humana no se nota. En efecto, no podríamos fascinarnos de nuestra propia mente, justamente por su excelencia; eso es lo paradójico, lo irónico, lo insólito: la defectuosidad de la computadora, la imperfección de la misma, facilita la seducción al posibilitar la visualización de lo mentalmente invisible.

# Las distorsiones mediáticas

## La infidelidad estructural

El fenomenal caudal energético al "servicio" del hombre moderno, lo tiene –en contrapartida e irónicamente–, sumergido en un verdadero caos, en cuanto a su energía mental desquiciada. Entonces, expresaría simbólica y sintomáticamente, en forma de accidentes, –producto de la torpe administración inconsciente de la energía externa–, su aturdido mundo interno.

Paralelamente, los medios, al ser prolongaciones de sentidos y facultades humanas, potencian "la omnipotencia", y le hacen olvidar por momentos al hombre que es de carne y hueso. Este hecho también contribuye –por un camino aledaño–, al mayor número de accidentes.

Los medios o extensiones humanas, rompen con la armonía previamente existente en el sujeto, hasta tanto se restablezca otra; pero para que esto ocurra, es imprescindible el transcurso de un determinado período de tiempo. La sucesión y multiplicación de medios y sus variantes, hacen que la armonía perdida no pueda restablecerse por "falta de tiempo", que es precisamente, una de las sensaciones que caracteriza a esta época.

Además, en las sociedades capitalistas neoliberales hay una casi nula capacidad de expresión verbal de las vivencias, se vive aceleradamente asediado por muchos tipos de información y mensajes difíciles de metabolizar.

La experiencia mediática, que no es el producto de la experiencia real o vivencial del sujeto, la ha superado ampliamente a esta última, y por ese motivo, la ha degradado. En otras palabras, el hombre vive sumergido en una ensalada de imágenes que no genera, que no son producto de su vivenciar directo; imágenes que se le presentan por todos lados y que superan su capacidad de metabolización. ¿Qué hace psíquicamente con ellas? ¿Síntomas?

La cultura consumista está marcada, atravesada, taponada por el ruido y por la imagen; en definitiva por la sobresaturación y embotamiento de los sentidos. Buena estrategia para obstruir todo vestigio de pensamiento crítico y libre.

Los niños son más vulnerables a la persuasión. Seguramente debido a esto, el hombre homogéneo que no es otra cosa que un producto más del consumismo neoliberal, ha sido a su vez infantilizado.

Todo discurso, cuya finalidad básica es hacer *lazo social* –según Lacan–, no es más que un recorte de la realidad, mediante una especie de jerga, o serie de palabras y frases, con su significación y uso apropiados. Entonces, las creencias e ideas a las cuales adhiere un sujeto, se expresan en su correspondiente discurso, el que le promueve determinados vínculos y, lo hace sentirse identificado con un grupo de pertenencia; amplio y abstracto como es el caso del configurado por el discurso capitalista o el científico; o más acotado y específico, como son los compuestos por los que profesan alguna profesión, disciplina o deporte.

Una estructura simbólica interna determina gran parte de nuestro destino. El hombre en la vida cotidiana va buscando y encontrando o no, esos símbolos (trabajo, vocación, amigos, casamiento, soltería, etc.). Por algún conflicto o bloqueo mental, en ocasiones, algunos símbolos determinan no encontrar otros.

Sería conveniente aquí, recordar la distinción que efectuamos antes, entre:

- **Símbolos profundos**, que determinan conductas y búsquedas más generales; y
- **Símbolos más superficiales** (conscientes o inconscientes) relacionados con objetos más concretos y específicos.

La simbología profunda, está más relacionada con la que consciente o inconscientemente utilizan los padres para fijar las normas a sus hijos. Aunque, existe una tendencia por parte de estos, a aferrarse a los símbolos superficiales, expresados en las imágenes que tienden a impulsar los valores materiales en detrimento de los valores humanos.

Se genera así una especie de *infidelidad estructural* en las personas, muy difícil de domesticar o revertir. Pareciera ser que las razones que fomentan el consumismo, pueden volvérsele en su contra, generando inestabilidad y crisis constantes.

Lo expuesto, aporta su cuota a la propagación de ansiedad y malestar en la cultura, a través de la *indigestión tecnológica* que sufre el hombre de nuestro tiempo.

Cuanto más se avance en el desarrollo tecnológico, seguramente más se va a prestar el mismo para acelerar la carrera competitiva, y no para reducirla o al menos no aumentarla, dada la virtual compensación obtenida en la productividad. Los inventos o medios técnicos, es decir, las nuevas prótesis, extensiones o prolongaciones humanas, solo sirven en las actuales condiciones socio-culturales, para entusiasmarse y producir más. Para que se empleen en ahorrar tiempo total. Para reducir el vertiginoso ritmo productivo vigente, habría que disminuir justamente eso: *el ritmo* competitivo actual, pero tácitamente y de manera global.

Supongamos –a modo de ejemplo– que en un futuro cercano sea técnicamente factible eliminar la contaminación ambiental en todas sus formas de la faz del planeta. Esta nueva situación en el marco del presente nivel competitivo, seguramente que impulsaría a un consumismo más irracional aún. Entonces, viviríamos en un mundo externo más puro, pero en uno interno más contaminado, debido principalmente a la estimulación desenfrenada del deseo y, a la insatisfacción resultante, que el consumismo promueve.

Si bien desde el Psicoanálisis, todo deseo tiene sus raíces en el inconsciente del involucrado, podemos hablar también del aspecto consciente del deseo, como asimismo de su intensidad y de los obstáculos que encuentra –tanto psicológicos como reales– para su plena realización.

El esfuerzo y la dedicación –incluso silenciosa– con que alguien se entrega a una causa, nos habla más de la potencia de su anhelo, que muchos enunciados vacíos de pasión, que algunos individuos constantemente recitan por la vida.

Si tomamos como ejemplo, la obtención de algún cargo importante, como sería el de "presidente del país"; podríamos conjeturar al respecto algunas reflexiones.

- Seguramente nos encontraríamos con una legión de potenciales deseantes de cargos importantes como el señalado, aunque serían muy pocas, por cierto, las personas que se atreverían a intentarlo.
- En un nivel más alto hallaríamos a los que hacen algún intento más o menos tibio, como ser: cargos simples o intermedios, locales o regionales. Estos individuos, lo mismo están bajo el manto de la vocación política, aunque su objetivo no sea la presidencia de la Nación o algo parecido,
- Y por último, en el nivel superior, localizaríamos a los que apuntan fervorosamente a la supuesta presidencia, o a cargos muy relevantes de orden provincial o nacional.

Además de la intensidad del deseo que procuramos reflejar esquemáticamente en las líneas precedentes, es bueno destacar el interjuego existente entre la mencionada intensidad del deseo singular de alguien –alimentado por el repertorio de sus propias aptitudes y destrezas–, con los obstáculos objetivos y subjetivos; estos últimos, vinculados tanto a sus miedos, como a las contradicciones que sus deseos contrapuestos le plantean.

## Sensaciones y representaciones

Seria conveniente distinguir primero, para poder separar luego, entre el ritmo o la velocidad aplicada al cuerpo, y el apuro propiamente dicho, dado que este último sería equivalente a un elevado ritmo mental, con una finalidad determinada o incluso sin ella. En concordancia con esta idea, se podría poseer un elevado ritmo mental, independientemente del estado de actividad o reposo en que se halle el cuerpo; y viceversa. Por ejemplo, alguien sentado podría estar muy activo o ansioso, y alguien que se encuentre desarrollando un intenso trajín físico podría muy bien estar con una actitud relajada y sin apuro. Hay que lograr que la velocidad del cuerpo no se irradie a lo mental, contribuyendo por esa vía al apuro. Como asimismo, evitar la actuación de la excesiva energía mental en conductas desgastantes y contraproducentes.

El espacio es relativo al tiempo, cuanto más velozmente lo recorramos, antes nos toparemos con sus límites, y durante más tiempo relativo los bordearemos. Dicho de otro modo, uno también habita el tiempo que transita, y al igual que el espacio que se recorre aprisa; ambos, acaban pareciendo más cortos o, en todo caso, reduciéndose psicológicamente. Por consiguiente, estaríamos perdiendo nuestra libertad, aprisionándonos en el mundo, al compás de la progresiva y casi permanente sobreestimulación en que nos hallamos inmersos en nuestra cotidianidad.

De que sirve prolongar el tiempo real de la vida biológica, si paralelamente la estamos acortando en el terreno de la sensación subjetiva. Es decir que: la aceleración necesaria para poder elevar la productividad general, por un lado; y el surgimiento de la tecnología longevizadora, por el otro; se relativizan en el estrechamiento de los tiempos subjetivos.

Lo patológico no es estar eventualmente apurado o ansioso por la concreción de determinados asuntos, sino cronificar el apuro y la hiperactividad como un modo de vida.

Las personas en forma espontánea y con sentido práctico, suelen evaluar incorrectamente las cantidades, que son las que en ciertos casos determinan la relatividad de cosas y situaciones. Es entonces como se le imponen a nivel perceptivo las categorías cerradas, que incluyen en la misma bolsa a una amplia gama de variaciones individuales, como por ejemplo, la categoría "fumadores"; en ella se engloba y atribuye –prácticamente a todos los miembros por igual–, las particularidades y negatividades estereotipadas del daño físico producido por el tabaco, sin tener en cuenta "el pequeño detalle" de que: el daño es proporcional a la cantidad de cigarrillos consumidos, y que lo que verdaderamente daña en esto y en casi todas las actividades humanas es el exceso.

En cuanto a la invalidez o a las deficiencias físicas que las personas pueden sufrir, podemos vislumbrar un interactuado entre los siguientes ítems relacionados con este asunto: legalidad, capacidades, limitaciones y deseo. Por ejemplo, la legalidad oficial tiende a estandarizar y tabular los diversos déficit individuales, para poder administrar eficazmente las correspondientes funciones burocráticas, en relación a ellos. Pero resulta que no hay dos minusválidos iguales, dado que las distintas disfunciones recaen sobre un sujeto específico, es decir: sobre una subjetividad *irremediablemente única,* que va a relacionarse con su percance en una polaridad: universal / individual; la que iría desde los modos más generales, estereotipados o comunes, hasta los más relativos, atípicos, originales o insólitos. Por ejemplo alguien con una limitación específica para tal o cuál actividad o deporte, muy bien puede bajo la positiva influencia de un inusual deseo, sobreadaptarse, compensando la falta, y desenvolverse hábil e inteligentemente en su tarea.

Cabrían –por supuesto– muchos ejemplos más de cómo al no sondearse las cantidades, los individuos terminan adoptando una visión absoluta de las cosas, y se pierde de vista la relatividad de las diferentes situaciones particulares.

Las categorías estereotipadas sirven para avanzar en el conocimiento, ya que al toparnos con un individuo, lo incluimos automáticamente en algún grupo conforme a su conducta, actividad, rol, presencia, o cualidades –como ser: joven, viejo, sexo, fumador, deportista, nacionalidad, religión, etc.–, y a continuación le atribuimos todas las características estereotipadas correspondientes al grupo prefigurado.

Este mecanismo descrito, –probablemente al servicio de nuestras ansias ilusorias y omnipotentes de saber y poder– posee indudables ventajas en un plano general, pero seguramente inducirá a grosos errores de apreciación en la experiencia singular.

Por otra parte, todos sabemos que las películas cinematográficas son otra manera de ilusión. Sin embargo, tenemos una tendencia inconsciente a dejarnos llevar por ese espejismo o especie de realidad virtual. Es decir, que se produce una analogía entre la "tendencia gozosa cinematográfica" y, el "goce mental inconsciente" que el síntoma neurótico le procura al sujeto afectado. También suele usarse en la jerga psicoanalítica la expresión "la otra escena" para remitir a dicha ficción. Asimismo, en el cine surge una "resistencia" a saber la verdad de la ficción; el saber velado por el film sostiene la sugestión. Por consiguiente, el cine constituye una buena ilustración de lo que ocurre en la vida del neurótico, entendiendo a este en un sentido amplio, pues lo descrito no son más que procesos mentales normales, que podrían devenir patológicos, dependiendo siempre de la magnitud de los mismos y del malestar causado.

En los comienzos de la vida, el bebé, se convierte el mismo en una pantalla de cine o TV metafórica, donde convergen las miradas y las expresiones lúdicas de los adultos. *"Su majestad el bebé"* –decía Sigmund Freud para referirse a esa situación–.

# ¿Accidentes o accidentados?

## Sentido y ética

Según recientes experimentos científicos, el cerebro de un individuo, se da cuenta de muchísimas más cosas de lo que la conciencia del mismo le muestra o le sugiere instantáneamente. Con posterioridad, dirige la atención de esa persona sobre las cuestiones vinculadas a su interés y/o expectativas.

Sin embargo, en ocasiones, y debido a conflictos intrapsíquicos o bloqueos afectivos, el cerebro de nuestro hombre, en forma relativamente autónoma, podría sustraerle elementos perceptivos fundamentales, hecho que podría acarrearle al afectado algún tipo de percance.

En otras palabras. El registro mental inconsciente es muy vasto, pero lo percibible por la conciencia, es forzosamente mucho más acotado, y mucho menos azaroso de lo que con frecuencia se cree.

La mirada, la escucha, como así también otros sentidos, pueden ser orientados en función de lo que "el cerebro dictamine", o, en función de una lógica mental que permanece oculta, velada, para el sujeto siniestrado. Podría calificarse como un autosabotaje, pero inconsciente, por ende, sin intencionalidad ni responsabilidad por parte de la persona.

Habría que ver al momento del accidente, por que vericuetos mentales deambula esa especie de intencionalidad inconsciente descrita en los párrafos precedentes; y que nosotros los psicoanalistas denominamos: *"sujeto del inconsciente" (ver glosario);* (como "otro yo" del individuo, con deseo, intencionalidad, y autonomía inconscientes; que desde las profundidades psíquicas determina y/o condiciona la conducta de la persona, y que en ocasiones –por ejemplo– no alerta ni acude en ayuda de ese cuerpo, que se encuentra "ciego y sordo" en el instante previo al percance).

A veces, en los accidentes, sus protagonistas han puesto en escena –en ese acto– una identificación, o una forma de ser frente a la vida; una forma desaprensiva, incluso ante al peligro de muerte; una modalidad "inconsciente" de marchar por el mundo. Sería como algo latente y que permanece al margen de lo que el individuo sabe sobre sí mismo, y que lo condiciona, más allá de las excusas, justificaciones o racionalizaciones con las que cuente.

Paralelamente, los testigos o involucrados pasivos del accidente, suelen enfrentarse a un dilema ético. Por ejemplo, alguien que azarosamente se encuentre frente a un incendio, podría preferir no arriesgar su vida para salvar a las infortunadas víctimas, pero sí procurar por todos los medios a su alcance alertar a otros más competentes y dispuestos.

Entonces, "para él", no intentar rescatar a los individuos siniestrados, podría estar éticamente justificado, ya que la ética posee forzosamente una dimensión subjetiva; que dependiendo de las circunstancias, se contrapone –o no–, a la ética

del sentido común, dado que por este acto podría recibir la desaprobación de su entorno.

¿Ayudar?, ¿cómo?, ¿hasta qué punto?, ¿hasta dónde arriesgarse? Estos, y tal vez otros más, serían los puntos a resolver rápida y casi instintivamente, por parte de los implicados indirectos en esas adversas contingencias.

## Fobia a volar

Por otro lado, y en lo que respecta al tipo de accidente popularmente más temido, me estoy refiriendo al *miedo fóbico* a volar en avión; este, estaría vinculada –entre otras cosas– a la angustia de muerte, y al obstáculo que representa el volar para el normal funcionamiento de las defensas subjetivas. Estas quedan desautorizadas por un implacable principio de realidad que indica que son prácticamente nulas las acciones que cada uno podría realizar por sí mismo, ya que es sabido que en la inmensa mayoría de las catástrofes aéreas mueren todos o casi todos los ocupantes de la nave.

Si bien no todos los percances aéreos terminan de modo tan trágico, indudablemente que son eficaces para incitar "imágenes fuertes", que se activan ante la menor de las amenazas.

En cambio, en otros tipos de catástrofes, constituye toda una rareza que culminen sin sobrevivientes, y por otra parte –y esto es lo más importante–, siempre queda alguna chance para la salida o lucha personal por la propia vida, cosa que prácticamente "no existe" en el avión siniestrado. En este, el sujeto se enfrenta súbitamente y sin preparación previa a una angustia de muerte masiva.

Indudablemente que no sería tan fóbico el avión, inclusive habiendo más accidentes (que 1 de cada 1,8 millones de despegues, según las estadísticas), siempre y cuando en los mismos no muriesen todos, y además, si las posibilidades de sobrevivir al accidente dependiesen –al menos en parte–, de los pasajeros. Aunque, resulta obvio pensar que esto no es tan simple de concretar.

Dicho de otra manera, una de las cosas que el hombre no admite, es enfrentar pasivamente la posibilidad de su propia aniquilación, sin poder hacer absolutamente nada para evitarlo.

No tiene antecedentes evolutivos para eso, ni tampoco –por supuesto– para volar.

Estableciendo una analogía entre un percance aéreo y el nacimiento humano, podríamos decir que en un accidente aéreo tipo, el avión cayendo con su fuselaje inclinado hacia abajo, evocaría inconscientemente "el trauma del nacimiento"; nos conectaría regresivamente con nuestro primordial y tortuoso desplazamiento por la vagina materna, mientras efectuábamos el abandono definitivo de aquel plácido y acogedor mundo.

El impacto, la explosión, el fuego y la muerte que usualmente acompañan a la tragedia aérea, representarían la atroz emergencia a la nueva vida y muerte de la anterior, por parte del nuevo ser; simbolizaría el "trágico dar a luz" que el parto conlleva; constituiría una siniestra metáfora del nacimiento.

En cambio, el ser transportado en el vientre materno durante el embarazo, sería equiparable al vuelo normal, "recto y nivelado".

Seguramente que gran parte de las fobias a volar en avión, son esquemas defensivos inconscientes, que procuran mantener lo más alejada posible aquella terrible alternativa.

La opción que al parecer es imposible llevar a cabo, es justamente darles alternativas a los pasajeros, para que ellos puedan efectuar algo por ellos mismos, como por ejemplo, que cuenten con paracaídas al igual que en los barcos cuentan con botes salvavidas, pero como esto es técnicamente impracticable –al menos en los grandes aviones–, por consiguiente, lo será también el intento "general" de aliviar el fantasma –descrito– que acosa a muchos viajeros, y a una legión considerablemente más vasta de –por ahora– "potenciales" pasajeros.

Sería muy significativo en ese sentido, que las compañías aéreas aúnen esfuerzos y creatividad, para aliviar de algún modo esta problemática mental, dado que la misma es sin duda, mucho más considerable de lo que habitualmente se piensa.

El avión con sus pasajeros en vuelo, sintetiza varias fobias y miedos: la claustrofobia, la fobia social, la falta de control de la situación y el miedo a la altura o vértigo, entre otros.

Para el viajero no parecerían existir ni datos estadísticos, ni razones, que puedan tranquilizarlo, contrarrestándole la angustiante imagen subjetiva del avión cayéndose, sin que pueda hacer "absolutamente nada" más, que "esperar morir".

Según la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos ocurre una tragedia aérea cada 1,8 millones de aviones que despegan y aterrizan sin problemas en el mundo. Sin embargo, el poder de la imagen es tal, que la racionalidad cede una vez más ante la fantasía humana: la imagen nefasta, terrible, fantasmática de un avión precipitándose a tierra, con todos sus pasajeros condenados a una muerte tan inminente como terrible, es algo que está instalado en el imaginario popular. A pesar de que dicha imagen recae sobre el medio masivo de transporte más seguro que se conoce, toda la racionalidad no alcanza para revertir la contundencia de una imagen patética, y el síndrome del vuelo 1,8 millones, parece también querer abordar al pasaje de los aviones.

Hay que tener en cuenta que la comprensión intelectual de las vicisitudes aeronáuticas –a través de cursos o esclarecimientos varios–, que si bien cuenta, pesan más en estos menesteres, los sentimientos; lo que los pasajeros efectivamente sienten, y es en este punto, en donde sobrevuela un dato verdaderamente llamativo y paradójico: "a pesar de que el avión constituye –como dijimos– el medio de transporte más seguro que se conoce, irónicamente es al mismo tiempo el que más miedo desencadena, dada la abrumadora fuerza de una imagen casi sin contacto con la racionalidad, que pese a todo no claudica en su autonomía".

Por último, la fobia a volar, sería –en determinados casos–, un representante de un temor más profundo, como ser el miedo a la libertad, debido a que –consciente o inconscientemente– podrían activarse entre ciertos individuos proclives –próximos a volar–, fantasías religiosas y/o transgresoras, como asimismo, penosos sentimientos de desafío hacia los poderes *superyoicos (ver glosario)* y/o del destino.

# Significación, miedo y angustia

El miedo, a diferencia de la angustia, es objetivo, en el sentido que tiene una causa o un objeto, que –significación mediante– lo desencadena; lo sustancial del mismo no es inconsciente como sí ocurre en el caso de la angustia, esta sería como un miedo difuso e indefinido, y a su vez, desproporcionado con respecto a su causa. La fobia –precisamente–, constituye un mecanismo neurótico de defensa que procura preservar al sujeto de la angustia masiva, instaurando lo que en la jerga psicológica se denomina *objeto fóbico,* y que puede ser cualquier cosa, situación, persona, grupo o animal, que represente o exprese simbólica e inconscientemente el conflicto psíquico del afectado. Entonces esta persona, evitando dicho *objeto externo,* evitará conectarse con lo intolerable internamente. Dicho de otro modo, toda fobia es un intento por parte del psiquismo de un individuo, de objetivar –al modo del miedo–un asunto puramente mental e interno.

Las fobias más frecuentes son la claustrofobia: angustia frente a los lugares cerrados como ser: ascensores, aviones, u otros, y la agorafobia: angustia ante los lugares vacíos y abiertos como las plazas, avenidas anchas, etc.

A la significación, podríamos –en un intento por comprender su dinámica–, desglosarla en aspectos parciales. En ocasiones, alguno de ellos arrastraría a la significación entera. Por ejemplo, si el aspecto parcial "trampa mortal" prevalece entre los aspectos *significantes (ver glosario)* que componen –para un sujeto– el significado de "volar en avión", seguramente –en tal caso– habría un desborde de lo fatídico, y la significación total del hecho de volar se vería teñida por lo trágico, transformándose en negativa, horrorosa y fóbica.

Esta situación descrita, podría darse –entre otros motivos– por la influencia de un reciente accidente, que en la medida que se aleje en el tiempo, iría perdiendo su peso e importancia en cuanto a la posibilidad de teñir de negativa la significación entera, siendo así, otros sentidos parciales vinculados al hecho de volar podrían resurgir (aventura, ocio, placer, viajar, conocer, etc.).

A su vez, y problematizando un poco más la cosa, podríamos agregar que: un aspecto parcial de la significación total, podría descomponerse en otras tantas partes, las que confrontándose –de ser necesario–, darían lugar a contradicciones, desarticulaciones y descubrimientos de componentes positivos, incluso dentro de lo previamente evaluado como negativo.

Haciendo ahora una breve analogía entre los accidentes o actos fallidos (vinculados a la conducta humana), y los "accidentes" del organismo (enfermedades o disfunciones), podríamos decir que: *un conflicto, un símbolo y una facilitación constitutiva,* se reunirían en el marco de la psicosomatización, para poner en acto a la enfermedad, coincidentemente con lo que ocurre en los accidentes, en donde varios factores convergen para que se desencadene la tragedia.

Por otra parte, del mismo modo en que la gente demanda nueva tecnología (química u otras) para sus males de antaño, muchas personas pretenden eliminar lo indeseable "sin interpelarlo", sin procurar descifrar el mensaje cifrado que el síntoma neurótico conlleva. En estos casos, nos enfrentamos a un afán desmesurado e inconsciente (en gran medida) por parte de los individuos, de dominar sus cuerpos y funciones, reconquistando sus propias subjetividades, mediante una química adecuada, o a través de la extensión informática.

## El escenario corporal

Paralelamente, el mundo científico se nutre de "evidencias", y es en el terreno físico donde más las obtiene. Es así como las funciones y procesos biológicos humanos alcanzan la máxima distinción, quedando relegadas en cambio, las "inferencias" psíquicas.

Pero que algo sea menos evidente, no significa que sea menos importante, tampoco que no determine al nivel más manifiesto, así parece afirmarlo la mítica frase: *"lo esencial es invisible a los ojos".* Esa menor evidenciabilidad de los asuntos psíquicos, ni siquiera implica, que no se puedan constatar mediante otros procedimientos –tanto teóricos como prácticos– más adecuados a la fugacidad del objeto de estudio.

El extremado temor científico a equivocarse, ¿no conducirá a la ciencia al peor de los errores?, como resultado de ubicar "la carreta delante de los caballos".

El inconsciente humano le jugaría algunas malas pasadas a la ciencia. En su afán de expresarse y no quedar jamás apresado –en una categoría científica por ejemplo–, el inconsciente se las ingenia para dejar constantemente a la ciencia médica y a sus descubrimientos, en una especie de offside futbolero. La ciencia con su rígida racionalidad lógica exacerbada, marcharía detrás de una utopía, de un espejismo ilusorio: el de darle caza a la sintomatología humana. Pero ésta, con cada nuevo paso, invento o técnica científica, se torna cada vez más vasta y escurridiza; incluso utiliza la simbología soporte de las elucubraciones científicas, para ampliar al extremo el escenario, y actuar allí toda la gama de representaciones sintomáticas dirigidas a burlarse de una ciencia que parece no escatimar esfuerzos y energía en tratar de atrapar su propia cola.

Es allí entonces, en el escenario corporal, donde se reproduce –privilegiadamente– la irónica representación subjetiva postmoderna. Las representaciones mentales del cuerpo, facilitadas o creadas por el discurso de la ciencia, generarían (conforme a la constitución de cada individuo, en lo que atañe a su subjetividad y condicionantes bio-genéticos), el repertorio ficcional o teatral, para que el sujeto actúe allí, sus enfermedades o disfunciones orgánicas, como modalidades expresivas de la actividad o conflictividad intrapsíquica, es decir mental.

La ciencia médica lucha –ingenuamente– contra la supuesta objetividad de las funciones químicas humanas desequilibradas, devenidos trastornos funcionales o enfermedades, sin saber que detrás de esa –aparentemente– azarosa combinación de los compuestos biológicos, se esconde la "intencionalidad inconsciente" del enfermo; la cual, mediante su lógica, busca expresar y/o satisfacer aspectos mentales negados de su conciencia, en el escenario simbólico que configuró en el organismo del afectado, como asimismo fuera de él.

El *sujeto del inconsciente* descrito, nunca claudicará en su causa, porque sencillamente claudicar significaría un imposible: el fin de la vida "humana". Dicho sujeto, es el verdadero artífice y defensor del "ser" humano con toda su humanidad a cuestas, y no la ciencia, dado que ésta con su ignorancia radical procura torpemente controlar el "mal" humano, pero obtiene el control del "ser" humano.

# 3º PARTE

# EL ÉXITO DEL ESCRITOR

# ¿Qué celebra la celebridad?

## Dinero, fama e inteligencia

En nuestra cultura, dinero e inteligencia suelen ir asociados casi como equivalentes o complementarios. La cultura, al asignarle un extremado valor a los bienes de consumo, erige como vedette a la moneda de cambio que sirve para adquirirlos, es decir, al símbolo que representa a dicho valor. Entonces, quienes poseen, obtienen o acrecientan los codiciados billetes, serían los inteligentes. Sin embargo, esto no es tan así, debido a que la inteligencia como capacidad adaptativa individual a las diversas circunstancias, o como facultad de conocer, comprender y entender los diversos componentes de la realidad, puede generar o procurar obtener una infinidad de otros objetos (tanto materiales como inmateriales y referido a cosas, situaciones o personas) valiosos para el sujeto.

El hecho de obtener mucho dinero, si bien puede deberse a una obvia dosis intelectual, también puede estar promovido por factores interrelacionados, como ser: el haber aprendido y desarrollado bien un oficio, circunstancias favorables para con la actividad del adinerado, particularidades de la personalidad, como audacia, constancia o perseverancia, entre otras. Son importantes también, una actitud previsora, y, muy especialmente la capacidad motivacional, ya que es esta, la que puede casi por sí sola estimular y activar los diversos aspectos comprometidos, y hasta arbitrar una compensación para con los no tan favorecidos.

Hay que separar la inteligencia –tal como la describimos– de la *estructura mental,* dado que esta última es independiente hasta cierto punto de aquella. La estructura es algo que se halla en permanente evolución, es como el aprendizaje –tanto teórico como práctico– y la experiencia totalizada en los diferentes quehaceres e incumbencias humanas. En definitiva, dicha estructura, contiene los recursos mentales acumulados –conscientes o inconscientes– con que se cuenta para sostener las diversas habilidades y capacidades que los hombres somos capaces de desarrollar durante la vida.

Hablando figurativamente, si el hombre representa a la razón y la mujer a lo intuitivo, y si ambos aspectos son componentes esenciales del pensamiento humano. Entonces, la razón pura o autosuficiente sería equivalente a la masturbación, o a la fecundación in vitro. En cambio, las relaciones sexuales plenas entre un hombre y una mujer serían comparable al pensamiento total.

Sí la fantasía humana se pudiese convertir en realidad, la humanidad entera podría haber desaparecido múltiples veces. Por ejemplo, bastaría con que una sola persona en algún momento hubiese dicho, algo así como: "pero... que se mueran todos", para que se hubiese extinguido la vida humana sobre la faz del planeta. Imaginemos ahora la infinidad de ocasiones en que frases similarmente trágicas se reproducen por día en el mundo.

Muchas personas continuamente fantasean con la muerte de uno, algunos o todos los individuos, si el nivel de su furia es muy alto. La idea que quiero trasmitir con estas líneas es: "la tremenda omnipotencia –destructiva en estos casos– que encierra la fantasía humana".

Paralelamente, la tendencia tecnológica facilita cada vez más las cosas, al punto tal que –en cierta forma– la fantasía se va convirtiendo en realidad, o como dije en otra oportunidad: *"al fin, la magia será real".*

Por consiguiente, si tenemos en cuenta que la fantasía cada vez es más real, y además, que la personalidad perversa se halla en franco aumento, ¿podríamos pensar en algún tipo de "holocausto" posible, aunque seguramente no real, pero sí imaginario o mental, de violencia simbólica por ejemplo?

Por otra parte, se puede ser muy valiente en algunas áreas o aspectos de la vida, pero muy cobarde en otros. La personalidad, la historia personal, el *deseo* (ver glosario), los miedos, las necesidades y los valores que un individuo posee, son algunos de los factores que conjugados determinarán cual de los polos prevalecerá en determinada situación.

Al mismo tiempo, existen categorías sociales –culturales y subculturales– muy aceptadas y difundidas, sobre lo que es ser valiente o cobarde. Las mismas son buenas para usar como referencia, pero no como patrón absoluto, dado que estas clasificaciones no pueden contemplar la pluralidad inagotable y mutante de las variables que participan en la configuración dinámica de la subjetividad humana.

La función básica de todo discurso es *"hacer lazo social"* –nos recuerda Lacán–.

La gente al no poder compartir sus ideas o forma de pensar, o sea, su discurso, tiende a buscar e incluso emigrar en pos de ese objetivo. Aunque, *"si no se puede cambiar de país, cambiemos de conversación"* –decía Joyce–, como una manera de atemperar el conflicto.

Entre estos dos extremos hay puntos intermedios, como por ejemplo escribir; pese a que esta actividad puede convertirse en una forma solitaria de perpetuar y cultivar las ideas, conviene recordar que escribir implica un lazo social "abstracto" con los lectores de diferentes lugares y, con toda la gente que comparte o simpatiza con ese discurso.

Hoy, al situarse los valores fuera de los seres humanos concretos de carne y hueso, es decir, al situarse dichas valoraciones en los *personajes mercancías* de la pantalla y en las *situaciones idealizadas,* aumentan las exigencias e indiferencia para con los sufridos mortales; queda deslucidada, eclipsada, opacada su obra, en contraste con dichos ideales. En consecuencia, ya no queda nada estimulante –dentro de lo posible– para producir por parte de ellos, ni tampoco el ansiado reconocimiento.

*"El que un individuo destaque siempre se debe a que éste se ha situado en el punto justo entre lo común y lo único, por lo que el concepto de fama se funda en la adecuada relación entre lo familiar y lo inusitado, entre la tradición y la originalidad... los criterios con los que se mide cualquier tipo de fama en la actualidad están definidos por el tiempo de exposición pública y la apariencia que se adopta en dicha exposición...*

*La banalidad de las leyes que rigen el mundo de la fama ha infectado a la política lo suficiente para que las personalidades egoístas abunden entre los individuos*

*que anhelan el poder, y el deseo por figurar sea hoy el motor de muchas carreras públicas."*[17]

La celebridad –psicológicamente– buscaría suplir con mucha fama sus carencias afectivas primordiales (o de otra índole), dado que es precisamente "una falta" –real o fantaseada–, la que lo impulsa en forma frenética a la búsqueda de notoriedad. De este modo, la celebridad en la cima de su gloria, "celebraría" de modo ilusorio su completud imaginaria. En ocasiones, ciertos aspirantes a "célebres" suelen necesitar la genialidad para lograr sus propósitos, aunque en estos casos, el genio –si lo hubiere–, sería una especie de genio móvil (en cuanto a su movilidad por los diversos ámbitos mentales del saber), atento a las necesidades instrumentales de su célebre anfitrión, aunque éstas, siempre se hallarían subordinadas a aquella finalidad esencial descrita. Casi todo lo pertinente para tal fin sería válido, limitado –obviamente, en cada caso particular–, a las capacidades o potencialidades reales del sujeto y, al eventual desarrollo de alguna/s de ellas, la/s que mejor se preste/n para "celebrar" el ansiado reconocimiento.

En cambio, la persona genial; es decir, el auténtico genio, con toda su fuerza creativa, tiene ante todo una misión que cumplir –o una causa por la cual luchar–, algo "no negociable" inherente a su sentir profundo, que –sublimación mediante– busca expresar o comunicarle a sus congéneres. La celebración, si la hay, es secundaria y muchas veces no le interesa. Dicho de otro modo, no habría frivolidad en el verdadero genio, o al menos ésta no sería central. A la celebridad –como vimos–, no le interesaría tanto el camino, como la fama en sí misma. Para el genio, el recorrido es esencial, debido a que en él despliega su creación; no quiere fama a cualquier precio. El genio puede vivir toda la vida plasmando su obra y sin obtener reconocimiento, la historia da cuenta de ello. La celebridad, sin reconocimiento, sin poder celebrar, no podría vivir mucho tiempo sin pagar seguramente un alto tributo con su salud física o psíquica, o torcerse hacia prácticas corruptas para alcanzar su vital meta.

Los genios también suelen convertirse en celebridades, aunque no son pocos los que obtienen esta consideración pública a edad avanzada, o incluso después de su muerte; pero siempre como consecuencia de su obra o legado, y no al revés.

Tal vez sea oportuno reflexionar sobre la importancia que ha adquirido en esta época el *factor fama* y sus efectos negativos, debido –entre otras cosas– a la frivolización de la cultura y los valores, inducida por el hiperdesarrollado mercado global.

## Deseo y destino

Muchas veces resulta dificultoso estimar la inteligencia humana, inclusive los genios podrían pasar mal las supuestas pruebas, dado que la inteligencia se organiza en torno a objetos y metas; y ambos grupos son invariablemente subjetivos, y en ocasiones suelen ser escurridizos para los procedimientos diseñados para detectarlos y evaluarlos.

Los racionalistas y los científicos están más proclives a reprimir el hemisferio cerebral izquierdo y desarrollar más el derecho; lo opuesto sucede con místicos,

[17] Mercedes Odina - Gabriel Halevi. "El factor fama". Editorial Anagrama. Barcelona. 1998. Págs. 55, 85 y 89.

poetas y artistas en general. Los genios, en cambio, parecen haber logrado una armoniosa conjunción interhemisférica; en ellos la intuición creadora capta o concibe productos mentales (inspiración), para luego procesarlos racionalmente con sus componentes cerebrales derechos vinculados a la actividad lógico matemática del pensamiento.

En determinadas circunstancias internas y/o externas al individuo, al mismo, se le pueden potenciar sus aptitudes, se le puede iluminar todo lo concerniente a un tema o habilidad de su interés, como podría ocurrirle –por ejemplo–, tanto a un intelectual que se encontrase disertando sobre una materia de su agrado o, –en las antípodas de este caso–, a un delincuente huyendo de la policía.

Conviene recordar aquí la sintética definición de "identificación" que esbozamos en la primer parte de este libro, decíamos entonces, que la identificación es un proceso mental, a través del cuál, un individuo –en forma predominantemente inconsciente–, incorpora en su conducta: rasgos, atributos o actitudes de otros individuos, configurándose de ese modo, en una persona única e irrepetible.

El conjunto de las identificaciones que constituyen, y a su vez diferencian a un sujeto particular de los otros, no necesariamente se hallan en armonía entre sí. A grandes rasgos las podríamos subdividir en dos grupos, en cuanto a su capacidad de propulsar al sujeto hacia sus metas, u obstaculizarle el camino hacia las mismas.

Las primeras serían identificaciones positivas para alguien en particular, y las del segundo conjunto serían las "relativamente" negativas, dado que en las circunstancias actuales –tanto externas, como internas o psicológicas– le entorpecerían el camino hacia sus objetivos. En el estado presente en que se encuentra nuestro hipotético hombre, las identificaciones positivas que lo habitan serían las grandes aliadas y estimuladoras de sus fuerzas creativas e intelectuales, y las identificaciones negativas sus bloqueadoras.

Paralelamente, no cualquier cosa podría ser objeto de la genialidad de un genio o un talentoso. Por ejemplo, en un mismo individuo se pueden estimular –espontánea o artificialmente– las asociaciones referidas a un ámbito del conocimiento determinado, desarrollando entonces esa persona, una facultad especial o hasta genial sobre ese tema en particular; y pudiendo en otra etapa de su vida, potenciarse o no algún otro ámbito.

El deseo consciente, promueve una tendencia hacia su objeto. En cambio, la voluntad supone una actitud más activa y refleja. En cuanto a la intensidad del deseo, podemos notar casi siempre diferencias, ya sea en una persona con respecto a otra; o en el mismo individuo en relación a diferentes objetos, como así también, a los distintos tiempos o circunstancias en torno al objeto de su deseo. El deseo consciente, sólo puede concretarse a través de la voluntad, aunque por tratarse de algo motivante para el sujeto comprometido, el esfuerzo voluntario se reduce considerablemente.

La motivación consiste en una orientación activa, persistente y selectiva que caracteriza la conducta, esta orientación persistente o disposición constante que empuja hacia acciones de un cierto tipo, refleja una estructura mental dinámica y constante del ser-en-el-mundo, por cuya actividad la percepción es orientada así como el comportamiento, a la vez que las cosas, las situaciones y los seres adquieren las significaciones correspondientes. Si la sexualidad, por ejemplo, es una motivación para un individuo, esto quiere decir que sus percepciones, sus pensamientos, imaginación, su estilo de relaciones humanas, sus conductas, sus

deseos, sus reacciones, etc., están modelados por la sexualidad como un modo para él de ser-en-el-mundo, como orientación persistente de su comportamiento.

En cuanto al deseo inconsciente, no es mi intención explayarme profundamente sobre el tema, dado que nos alejaríamos de los objetivos del presente trabajo, pero si me gustaría recalcar su importancia, para que tengamos lo más claro posible, que justamente por tratarse de un deseo inconsciente, –en la generalidad de los casos–, no tenemos ni la más remota idea de su solapada presencia, ni de sus objetivos y estrategias. Insisto, sería bueno que al menos sepamos de su existencia y, de –en ocasiones–, su incompatibilidad con nuestros anhelos más conscientes, y por ende, los trastornos y síntomas que esta escisión en nuestra vida psíquica nos trae aparejado.

En el nivel de los deseos más conscientes o conocidos por parte del sujeto, podemos distinguir rápidamente dos categorías:

- La primera está compuesta por deseos frívolos o superficiales, vinculados a lo efímero, hedonista y mundano. El consumismo superfluo u ostentatorio es –probablemente– su mejor exponente.
- La segunda categoría se relaciona con deseos más profundos, aunque no necesariamente inconscientes. La consecución del objeto u objetivo de ese nivel de deseo profundo, se manifiesta en forma de un tenaz y sostenido esfuerzo por parte del individuo implicado en él. Es a esta dimensión deseante a la que hago referencia predominantemente en muchos pasajes de este libro.

Un cargo público o privado importante, o asimismo, una profesión, constituye un buen ejemplo de algo deseable para muchos, pero que eventualmente sólo unos pocos estarían dispuestos al largo e incesante esfuerzo por obtenerlo. Justamente, esa diferencia en la intensidad del deseo y en la actitud de ambos grupos de personas, establece la división de las categorías propuestas. Si bien lo enunciado para graficar esa dinámica fue un ejemplo grupal; en realidad, esas categorías esbozadas, se corresponden de lleno al plano individual, es decir, que en un mismo sujeto pueden convivir ambas categorías, aunque –coyuntural o estructuralmente– suela prevalecer solo una de ellas.

Todos los seres humanos tenemos escrito un guión psicológico inconcluso en nuestra vida. Gran parte del mismo se fue escribiendo en la historia de relación primordial de cada uno de nosotros, y el resto, prosiguió y prosigue componiéndose a través de la experiencia significativa, tanto antigua, como reciente. Este guión simbólico e inconsciente determina o condiciona muchas de nuestras conductas cotidianas y, nos va alineando en consonancia con el perfil esencial de dicho libreto. El individuo tenderá a actuarlo aunque no le guste el papel.

Es en la medida en que el sujeto pueda tomar conciencia de lo que se inscribió en él, que se hallará en mejores condiciones para modificar, integrar o armonizar lo inscripto, conforme a sus anhelos y expectativas más actuales.

El deseo en la vida humana es el mecanismo substancial, a través del cual se despliegan las diversas facetas de la misma, por ende, el favorecer ese dispositivo, es equivalente a poseer permanentemente una dosis extra de energía para nuestros requerimientos, siempre y cuando estos sean acordes a nuestro sentir, que es –dicho sea de paso–, una buena manera de aceitar aquel mecanismo.

A partir del descubrimiento de lo medular del deseo, convendría "construir" alrededor de él; depurando de ese modo un proyecto o vocación. Aunque muchos elementos no se correspondan en forma directa con dicho proyecto, serían "necesarios", debido a que todo proyecto solo se sostiene con todas sus patas, las

que directamente descargan su peso sobre esa base deseante y, las que lo hacen indirectamente. En la medida que estas últimas no sean la mayoría, ni se hallen en una relación desarmónica con las otras, el proyecto funcionaría. Sólo si el sujeto se mentaliza sobre la imprescindibilidad de las patas no vinculadas directamente al deseo, podrá disponerse de la voluntad necesaria para encarar la totalidad de su proyecto, maximizando de ese modo sus probabilidades de triunfo.

La motivación se comporta de manera similar a la carga energética de las pilas de una linterna; cuanto más carga poseen, más intensidad tendrá la luz emitida, como asimismo más ancho y distante será el segmento iluminado.

Por otro lado, las personas creativas, en algunos momentos de las diversas fases inconscientes de sus procesos creativos experimentan malestar. Este malestar creativo se da cuando están procesando mentalmente experiencias, percepciones, informaciones, datos, etc., o asimismo, en la fase previa, la de las operaciones exploratorias. Es decir, siempre antes de que el sujeto se encuentre sorpresiva y satisfactoriamente con el resultado final de su trabajo inadvertido: el objeto de la creatividad, es decir, el producto mental original –como ser una nueva idea– relacionado con sus inquietudes conscientes o profundas. Estos procesos descritos, hasta cierto punto, son comparables con la preocupación consciente que el individuo en ocasiones experimenta frente a un conflicto, y que hasta que no lo puede resolver no se reencontrará con la armonía perdida.

La biología misma puede convertirse en objeto de modificaciones y modulaciones por parte de alguien, a través de por ejemplo: la sugestión. Cuando un médico le dice a su paciente que tome tal o cual medicamento, que le va a hacer bien, está contribuyendo a apuntalar el efecto real del medicamento, con una ayuda imaginaria o sugestiva; aunque no busque ese objetivo, muy probablemente active en el enfermo un viejo condicionamiento, aplicable en este caso a esa finalidad. También un deseo subjetivo (consciente o inconsciente) puede producir el mismo resultado: las mujeres que son madres a una edad más avanzada, en promedio viven más que sus pares más jóvenes. Digamos que el que "siente" visceralmente que todavía tiene mucho por realizar en la vida, ya sea criar un hijo, o llevar adelante otros proyectos, difícilmente muera joven.

Por consiguiente, si contemplamos la fundamental dimensión deseante e ilusoria humana, podríamos muy bien complementarla con los aportes de la ciencia, y poder de ese modo, pasar de la longevidad cuasi vegetativa ofertada por el discurso científico radical, basado en puras indicaciones biologicistas, a una auténtica longevidad sabia y protagónica, donde no se pierda de vista por ninguna razón: el "**sentido subjetivo**" por el cual vivir.

En muchos casos, para afianzarlo, a dicho sentido o vocación, debería obtenerse un equilibrio entre la audacia y el miedo, dado que ambos son necesarios. La primera para desplegar la subjetividad, y el segundo para acotarla de ser necesario. Pero cualquiera de ellos que predomine radicalmente representa: o un peligro en el caso de la audacia –para los otros y para nosotros mismos–, o una inmovilización en la opción del miedo, lo que a su vez, también significa un peligro, u otro tipo de amenaza, una amenaza dirigida al desarrollo personal.

Un párrafo aparte merecería el "miedo a pensar". Sea promovido por una censura externa, como por ejemplo una dictadura; o mediante una autocensura, ya sea paranoica, fóbica u objetiva. Esta última, sería palpable debido a la imposición del dictador de turno, al enrarecimiento del clima político, o a las persecuciones políticas o de otra índole, que podrían derivarse de la privación democrática señalada.

# Propuesta decente

Para cada actividad, acción o elección humana, hay o podría haberlo, imaginaria o abstractamente, un grupo humano mayoritario, que optaría o representaría –en determinadas circunstancias– una de las alternativas posibles, y el resto –posiblemente una excepcional minoría–, se inclinaría por la/s otra/s. A veces es la mayoría la que toma la decisión correcta; en cambio, en otras ocasiones es la minoría. En los encuadres correctos, ese o esos *in-dividuos* del grupo minoritario, serían los auténticos protagonistas. Sólo restaría saber el grado de excepcionalidad, arrojo, desinterés o convicción que los impulsó a dicha opción, y ubicar, más en esta área que en otras, "el nivel de heroicidad". O sea, que dicho nivel estaría configurado más que todo por una cuestión subjetiva, más allá de que –paralelamente– exista también una vara socio-cultural para evaluar esas acciones.

Independientemente de la opinión pública, lo importante es no perder de vista que las conductas de ese nivel son las realmente heroicas, debido a que sus efectores solo se conforman con la recompensa interna.

A los personajes importantes, talentosos o audaces, que mediante sus hazañas o virtudes se han brindado intensamente a su grupo de pertenencia o de referencia, avasallando –en ocasiones– al sentido común, al tomar decisiones aparentemente absurdas desde la óptica del individuo medio, y reflejando a su vez, la excepcionalidad que los habitaba, demostrando con su proceder, el vasto repertorio de conductas que la subjetividad humana potencialmente posee, a esos personajes, solemos denominarlos: "Héroes".

Como vimos, siempre es posible romper con la lógica del sentido común, o con lo esperable; en la medida que prevalezca la energía que provee el deseo subjetivo.

Hay toda clase de ejemplos de cómo lo externo, lo visible, se condice con otras cosas dentro de los más recónditos vericuetos mentales. Una muestra que considero digna de análisis, por la difusión alcanzada en su momento, la constituye la película "Propuesta indecente", en donde un millonario encarnado por el conocido actor Robert Redford, le ofrece un millón de dólares a Diana, para pasar una noche con ella. Diana, que es representada por la bella actriz Demi Moore se encuentra en pareja con David.

La trama argumental del film, serviría para demostrar lo contrario de lo que pretende sugerir, si cambiásemos el valor "dinero" por el valor "fidelidad", o por el valor "sexo solo por amor", como ejemplos. Si bien, se suele decir que todo hombre o toda mujer tienen un precio, ese precio no siempre es como lo sueña Hollywood.

Según el diccionario: el precio es el "valor pecuniario" en que se estima una cosa; o paralelamente, el esfuerzo, pérdida o sufrimiento que se padece por algo valorado. Y el valor, es la cualidad de una persona o cosa; como asimismo, la cualidad del alma que mueve a acometer grandes empresas o, a enfrentar sin miedo los peligros.

Aquí se puede clarificar la relación existente entre la falta de cualidades mentales o virtudes (valores), y el precio; que viniendo desde afuera, procura ocupar el lugar interno, dejado vacante por parte del sujeto.

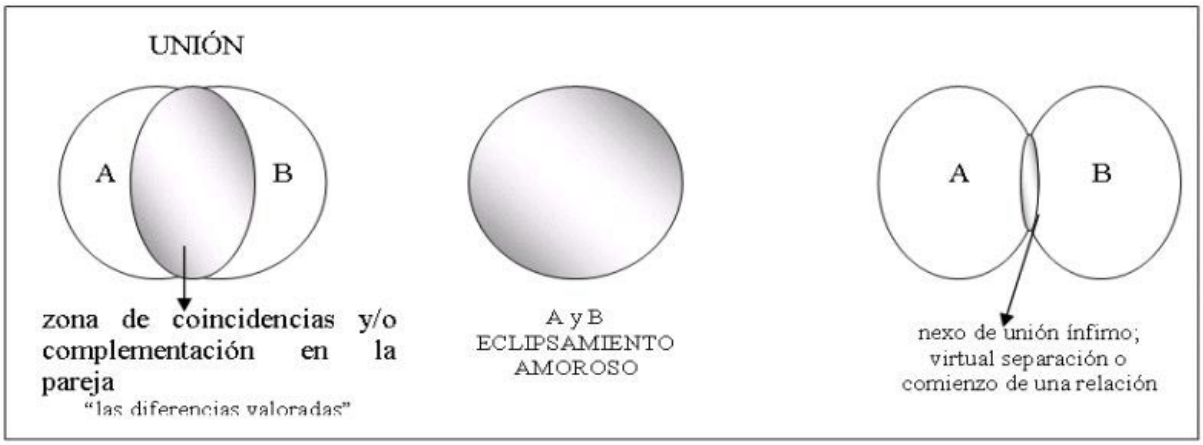
Un "elevado precio", traducido a términos mentales, es comparable (en cuanto al empuje a la acción que genera en el individuo) a la tenencia de un "valor psicológico rector", o un ideal, para su poseedor.

La negativa a la demanda que tan alto importe pretende asegurar, puede sonar un tanto absurda o hasta descabellada para los no implicados en ella; dado que alguien, llegado el caso, podría –por ejemplo–, responder siempre con un: ¡NO! Porque su máxima recompensa interna –"sin precio"– sería deleitarse con la frustración de un megamagnate caprichoso. Y seguramente, en el ejercicio de esta libertad, residiría su inmensa riqueza.

Lo que podría ser en una mujer una conducta heroica (la respuesta: NO), lo es sólo en la cultura del dinero, debido a que en la hipotética cultura de la fidelidad o del sexo por amor, la misma, en cambio, constituye una respuesta común.

Por otra parte, existe una gradualidad en el vínculo que une a una pareja, entonces dicha unión es relativamente independiente y hasta autónoma del hecho de vivir bajo el mismo techo. *Es posible permanecer juntos en la distancia, y separados en la misma habitación.*

**Esquema: La complementación / separación en la pareja.**
A y B = esferas de intereses particulares.




No hay que confundir masividad o fuerza cultural, con naturaleza humana, dado que –justamente–, es inherente a dicha naturaleza, la inabarcable gama de opciones subjetivas, ya sean potenciales o reales, es decir, la fantástica cantidad de respuestas singulares posibles, hoy tergiversadas, y/o estandarizadas por el arrollador discurso del megamercado global.

Por otro lado, a medida que aumenta la fragmentación subjetiva como consecuencia del creciente número de alternativas y actividades de las que el ser humano dispone y emprende, le ocurriría una dispersión de su energía motivacional entre tantas opciones, y ninguna reuniría la fuerza necesaria como para destacarse, es decir, alcanzar similar nivel de fuerza y originalidad al del estado de heroicidad descrito. Contrariamente, en otras épocas, las elecciones eran escasas, y de esa manera era más frecuente que alguna de ellas concentre mucha energía, aunque por otro lado, no hay que desdeñar algunos obstáculos de esos tiempos, como ser: menor umbral educativo y mayor represión, entre otros.

La fuerza implacable del discurso científico, debilita mentalmente a las personas, ya que alienta a estas, a adoptar la racionalidad pseudocientífica, instalándola allí, en el lugar vacío, en donde debiera haberse hallado un saber intuitivo, experiencial, producto de la jerarquización de las vivencias subjetivas, las que a su vez, integradas a los conocimientos más objetivos y, a las informaciones y datos más actuales, configuran una verdadera sabiduría.

Paralelamente, existe un contrasentido en la transmisión de valores y, en las identificaciones entre padres e hijos. Esta psico-dinámica tradicional, que se ve amenazada actualmente por diversos motivos, corre además en desventaja con respecto a los orientadores electrónicos, tales como: la televisión o la computación. La "dispersión y superficialidad", promovidas por la mecánica sofisticada y cautivante de dichos guías, impugna arrogantemente la fuerza de las tradiciones y culturas más "simples".

Resumiendo, en las cosas en que uno no posee grandes convicciones, firmes valores, altos ideales o mucha pasión, prevalecen las expectativas, los mandamientos o el sentido común que el ideario social nos tiene reservado. En cambio, frente a enérgicas convicciones o anhelos personales, prevalece lo propio.

Trasladando estas ideas al ámbito público, seria estupendo que la gestación de funcionarios responsables, descanse sobre la idea de una óptima formación tanto intelectual como ética, y de un eficiente sistema administrativo-burocrático que los respalde, y no tener que esperar que aquellos se deban convertir en "héroes", por ejercer correctamente sus funciones.

# La objetivación de la ilusión

## Adivinanza o análisis

Según el diccionario: *adivinar* es predecir lo futuro o acertar el significado de un enigma; *intuir* es percibir clara e instantáneamente una idea o situación, sin necesidad de razonamiento lógico; en cambio, *analizar* implica la distinción y separación de las partes de un todo, hasta llegar a conocer sus principios, elementos, regularidades, etc.

Adivinar, desde una perspectiva más actual, no es posible, en el sentido de ver el futuro; aunque sí, en el sentido de intuirlo o calcularlo. Estas posibilidades suelen ser el resultado de un procesamiento de la información pertinente; automático e inconsciente en la intuición; y racional en el caso del cálculo. La otra opción sería acertar, aunque este hecho estaría casi en su totalidad vinculado al azar, como en el caso de la lotería, en donde muchos jugadores compran números y pocos ganan. De manera parecida, si muchos piensan cosas sobre el futuro, alguno/s acertará/n.

Ciertos individuos, con sus ocurrencias dan en el blanco más veces, otros menos. Obviamente que cuando el resultado enunciado es consecuencia del pensamiento humano, casi nunca es azar puro lo que se pone en juego, sino que suelen mezclarse en variadas proporciones: la suerte, la intuición y el análisis.

Muchas veces, el presunto adivinador más que una adivinanza, lo que hizo fue un "buen análisis", aunque sin ser totalmente conciente del proceso que incidió en él. Por consiguiente, lo supuestamente adivinado, que en realidad es resultado de un pálpito, intuición o presentimiento certero, se diferencia –entre otras cosas– de un análisis correcto, en el grado de conciencia que este proceso conlleva; o sea, en el lúcido empleo de un procedimiento adecuado, y en el desglose de los pasos requeridos, que el analista efectúa, dado que trabaja conforme a una teoría y a un método.

En los fenómenos supuestamente "inexplicables" como la magia, las adivinanzas, las percepciones extrasensoriales, las curas milagrosas, etc., en honor a la verdad, sería muchísimo más lo explicable –en la generalidad de los casos– que lo indescifrable. Aunque tal vez, existe una porción irreductible e impenetrable por las vías convencionales.

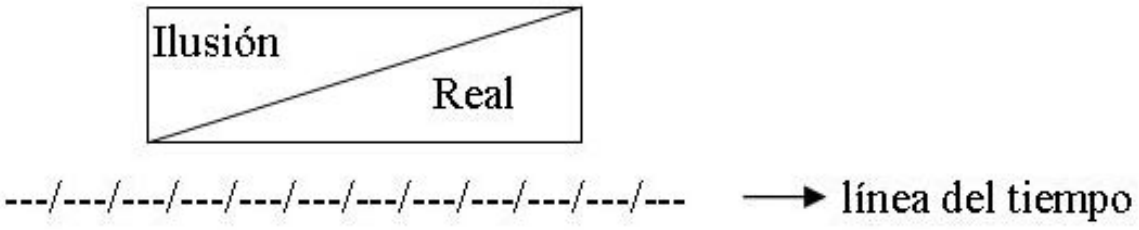
Para un hipotético observador infalible, es infinitamente más lo inteligible de la realidad psico-social humana, que lo insondable –tal como lo muestra el gráfico–. En cambio, para un ignorante, casi todo el proceso permanece en tinieblas, potenciándose por esa misma razón su poder mágico-sugestivo.

**Esquema:**




La juventud en nuestra cultura, para la mayoría de la gente, es en sí misma encantadora, atractiva, anhelada, está vinculada a las expectativas, a la ilusión, y en cierta forma a la magia de un futuro en el que todo es posible. En cambio, la vejez, está vinculada más a lo real de la vida, o sea, al declinamiento de lo ilusorio, del futuro, al fin de las expectativas. La cercanía de la muerte y los achaques conectan constantemente al individuo con lo más real de su propia vida, con su organismo y su cuerpo, debilitados.

**Esquema:**




Si hubiese en nuestra cultura un mayor grado de aceptación de la propia muerte, con seguridad se reduciría la influencia negativa que la misma ejerce.

Aunque también es cierto, que el natural temor a la misma, muchas veces actúa de excelente preservador de la vida. El individuo en determinadas circunstancias se aferra con más amor a la misma.

Si bien la vejez es la etapa más próxima al fin de la vida, en ocasiones es en la juventud en donde aparecen los signos de más temor a la muerte; y en parte es natural que así sea, debido a que todavía en ese período de la existencia no se metabolizó plenamente la idea del desenlace final.

En síntesis, los conceptos que determinan el grado de influencia de la "expectativa de muerte" sobre el individuo, son el interjuego entre "la distancia supuesta de la muerte" (juventud / vejez, y principalmente subjetividad) y "el grado de aceptación de la misma".

Por otra parte, existe alternativamente un alejamiento o un acercamiento por parte del sujeto, hacia lo que denominamos fatalidad, y es esencialmente este

aspecto el que contribuye en una proporción para nada desdeñable (aunque siempre dependiendo de la singularidad de cada caso y de sus circunstancias), a los accidentes de todo tipo.

Las personas que por constitución poseen esa trágica tendencia, cuando se encuentran viviendo algún tipo de conflicto o presión psicológica, podrían acercarse peligrosa e inconscientemente a los escenarios de la fatalidad, mediante las conductas de riesgo. Para actuar allí, en forma riesgosa, los asuntos psicológicos que lo acongojan. Aunque no necesariamente ocurriría un accidente por este solo hecho, pero sí se verían incrementadas con notoriedad las probabilidades. Y es aquí entonces, donde ubicamos el principal problema, ya que el mayor enemigo del individuo en este rubro, es "la cronicidad" de dichas conductas vehementes, debido a que, a mediano o largo plazo, se torna muy probable algún tipo de accidente.

## Anormalidad y éxito

Los descalificados *"pobres de espíritu"* de La Sagrada Escritura, lo podríamos reemplazar en nuestros días con el siguiente aforismo: "Pobre de los que no puedan visualizar la cuestión metafórica, –es decir, mágica, ilusoria y simbólica– que rige la vida humana, porque algunos de los que sí pueden verla, los digitarán".

Por eso, pretender medir lo intangible, lo singular de cada individuo, puede resultar una práctica devastadora para la subjetividad con su motor fundamental: el escurridizo deseo, la ilusión, o la esperanza. Para las variables subjetivas humanas, procurar con obsesión objetivarlas, por cualquier medio, tal como se hace en nuestra época, resulta sencillamente suicida. La objetivación de la esperanza sería por excelencia la táctica que mejor aniquilaría la esperanza. No creo que sea casual que del conjunto de las dolencias mentales, la depresión prosiga en franco ascenso, y amague convertirse claramente en la patología vencedora de este nuevo siglo.

Según Eric Laurent, un saber clasificatorio (datos, informaciones) es un saber muerto. La cultura hoy ofrece eso. En cambio, un saber vivo es el que ofrece la clínica analítica: un saber en constante reinvención y verificación.

Para que alguien pueda aspirar con seriedad a logros importantes, o a determinados tipos de éxitos personales, debería renunciar en parte, o en forma tajante, a la vulgaridad propia y a la de su entorno, para implicarse en un medio más adecuado a su vocación o proyecto, dado que no es justamente aquella atmósfera un buen estímulo para conquistas destacadas. De manera habitual, el cambio, la instrumentación de la creatividad, suelen ser incompatibles con lo que la gente, en general anhela: la persistencia de las circunstancias que la rodean –incluidas, por supuesto, las personas– para que no se altere en lo más mínimo su estructura identificatoria. Esta reacción casi instintiva de las personas, es más acentuada aún, en los individuos que siempre presentaron una constante en su conducta. Por el contrario, los que siempre se movieron con un amplio margen de maniobra, han generado en los demás expectativas relacionadas con esa dinámica, como consecuencia de ello, disfrutan de una especie de licencia a priori para su aludida mutabilidad.

Para predisponerse a ser una persona exitosa hay que perderle un poco el miedo a la anormalidad, ya que usualmente lo normal es no tener éxito, sin embargo,

este hecho no siempre es sinónimo de fracaso. En realidad habría que hacer una distinción entre el éxito desde una perspectiva cultural y supuestamente "objetiva", y el éxito desde un punto de vista subjetivo, ya que se podría dar el caso de alguien exitoso desde las valoraciones culturales compartidas, es decir, desde la óptica de los otros miembros de su cultura, aunque nuestro hombre experimente al mismo tiempo una sensación de fracaso personal.

¿Cuál de las dos alternativas cuenta más? ¿El éxito supuestamente objetivo o el que se siente?

En definitiva, tanto la sensación de éxito, como la armonía interior, o el equilibrio psíquico, o la plenitud espiritual, o la felicidad –como más nos guste– no siempre marchan juntas.

Además, nuestra natural ambivalencia sentimental, puede hacernos percibir un nuevo logro con alegría y tristeza, prevaleciendo en lo sucesivo una u otra, indistintamente. Algo se gana, pero también algo se pierde, en el mismo acto.

Lo importante es el equilibrio que se da entre la coherencia, la ilusión y el trabajo afín, lo que determina los estados de paz interior y, una sólida autoestima fundada en la verdad (subjetiva) y no en lo banal, lo frívolo o las apariencias; en suma, en la "fachada exitosa" que parecen impulsar ciertos famosos de turno, productos de la industria de la celebridad.

*"Ser famoso es difícil, porque se necesitan grandes dosis de prudencia para evitar caer en la tentación de esa expresión grandilocuente del ser que conlleva la notoriedad. Pero la prudencia no es lo que define el alegre mundo de la fama contemporánea..."* [18]

Son entonces aquellos estados puros descritos, donde el espíritu obtiene la frecuencia óptima, y no el estado de euforia semipermanente que la celebridad homologada culturalmente experimenta.

La armonía mental está relacionada con la sensación del trabajo realizado con honestidad intelectual, aunque no haya sido aún reconocido; incluso aunque no lo vaya a ser por mucho tiempo, o tal vez nunca..., en fin, nunca se sabe, todo es ilusorio, y no olvidemos que es ahí donde reside la clave del "éxito subjetivo". La celebridad en cambio, al intentar desesperadamente objetivar su éxito, termina por enajenarse en lo que el sentido común cultural le tiene preparado en la línea de montaje.

## Sapiencia y angustia

La subjetividad de la época y la realización personal, hasta cierto punto son incompatibles, dado que la primera apunta a lo fácil, a los valores materiales y a un consumismo compulsivo. En contraposición, los logros requieren esfuerzo, lucidez, disciplina y capacidad de ahorro. En realidad, estos ítems descritos no son más que los requisitos de siempre, pero con la salvedad de que hoy cada vez es más difícil hallarlos en la subjetividad actual. Las disposiciones austeras y los valores auténticos para el triunfo, escasean como nunca en la sociedad de la abundancia.

[18] Mercedes Odina y Gabriel Halevi. "El factor fama". Editorial Anagrama. Barcelona. 1998. Pág. 66.

La identidad de una persona, por lo general condiciona a las ideas que en definitiva adoptará, aunque si bien éstas, en parte, pueden surgir de manera espontánea e independiente de su identidad, e impulsar (o no) al sujeto –en forma conflictiva o armónica– a la acción, o sea, a adherir, expresar o ejecutar esas ideas, para lo cual, llegado el caso, deberá ir complementándolas con cambios a nivel de su identidad; deberá ir adecuándose a las mismas. Por esta saludable vía, probablemente se vaya abriendo su mente, al corroborar una y otra vez que la generación o adopción de nuevos pensamientos ya no es tan angustiante.

Para que sea factible el cambio se requiere una previa desvalorización del objeto que se anhela reemplazar, ya sea este un automóvil, un rasgo de la personalidad, una situación o un amigo. Por ende, la desvalorización –de modo consciente o inconsciente– se constituye en casi todos los casos en el común denominador que antecede al deseo de cambio. También elevando la estima de lo que se ansía incorporar, se suele rebajar –implícitamente o por contraste– lo que se está dispuesto a sustituir.

En honor a la verdad, deberíamos hablar de "deseo de cambio", ya que el cambio en si mismo no siempre es realizable.

Sería conveniente que el individuo de este tiempo, aprenda a recortar sus características, particularidades y cualidades personales, capaces de distinguirlo y, a la vez, exaltarle su propia, única e irrepetible singularidad, con vistas a que, por ejemplo, pueda salir del "pozo comparativo" en el que suele caer en este presente idealizante, al dejarse llevar por la "indiscriminación masiva" promovida por el megamercado globalizado de esta era.

Entre el "sustento" (vinculado a las necesidades de supervivencia) y la "trascendencia" (relacionada con el deseo, con lo sublime, con los ideales, con lo que siendo auténticamente humano nos diferencia de modo decisivo del mundo animal, mundo este, regido nada más que por las necesidades instintivas), se debate el ser humano. A cada ítem comentado le correspondería un sujeto: el "sujeto del sustento" y el "sujeto de la trascendencia". Dos aspectos amalgamados en el hombre, que lo impulsan alternativamente en una u otra dirección, no sin ocasionarle gran parte de los conflictos y síntomas conectados a esa contienda.

La gran mayoría de las enfermedades y disfunciones de la postmodernidad, atribuidas a motivos orgánicos, bio-genéticos o estilos de vida, en realidad tendrían como origen fundamental cuestiones psicológicas, vinculadas a los *significantes (ver glosario)* y a la significaciones, principalmente inconscientes, puestas en juego en cada individuo particular, en el contexto de sus circunstancias vitales. Aquellas supuestas "causas" invocadas no serían más que factores predisponentes, pero casi nunca determinantes por sí solas; no serían más que elementos o fenómenos observables, hiperjerarquizados por el todopoderoso discurso de la ciencia; necesarios, pero no suficientes en la generalidad de los casos.

Detrás de cada hombre, más allá del nivel alcanzado, de sus honores o su supuesta sapiencia, se esconde un sujeto que sufre, se angustia y busca creer en algo que lo alivie. Desde las religiones hasta las más grandes elucubraciones científicas sirven –en ocasiones– para respaldarse u ocultarse de lo que desde "Freud" conocemos como *"horror a la verdad",* y que hace referencia a la angustia que nos suele promover lo desconocido de nosotros mismos, o sea, nuestros asuntos inconscientes, los que una vez dilucidados analíticamente, se transforman en una verdad liberadora, en nuestra verdad singular. Y es por todo esto y mucho más, que coincidimos con Elisabeth Roudinesco, cuando señala: *"la imposibilidad de que los medicamentos puedan curar al hombre de sus sufrimientos psíquicos.*

*La muerte, las pasiones, la sexualidad, la locura, el inconsciente, la relación con el otro dan forma a la subjetividad, que excede ampliamente la constitución biológica.*

*A pesar de los ataques de los cuales es objeto y de la esclerosis de sus instituciones, el Psicoanálisis es todavía hoy capaz de aportar una respuesta humanista al salvajismo suave y mortífero... que tiende a reducir el pensamiento a la actividad neuronal y a confundir el deseo con una secreción química."*[19]

## Lo rápido y lo lento

La lógica del mercado está ocupando cada vez más el lugar que debería ocupar la lógica de la ética, en la subjetividad de la época. Esta sustitución no es gratuita, entre sus numerosos efectos podemos mencionar uno vinculado a las expectativas comerciales: la gente de modo intuitivo o racional, busca que al profesional, al industrial o al comerciante le "convenga" ser ético, como una manera de autogarantizarse la transacción, y si esto es así, no es precisamente por ser la ética un valor instaurado en las relaciones sociales, más allá de la existencia razonable de ciertos y comprensibles intereses contrapuestos en toda negociación. La ultracompetitividad y el afán de crecimiento, de lucro, de prestigio, de status, u otros, contribuye sobremanera a que los individuos se precipiten en forma bastante obstinada y compulsiva solo sobre sus intereses.

La posibilidad de ser totalmente objetivo le está vedada al ser humano, dada su condición de doble sujetación: sujeto de una cultura y sujeto de su inconsciente. Si a esto además le sumamos lo descrito, obtendremos una especie de hábito, vicio o cinismo que caracteriza al hombre por estos días, al tiempo que lo aleja aún más de la objetividad en torno a sus relaciones vinculares.

Las limitaciones de la vejez podrían convertirse en una especie de espejo o guía para evitar la dispersión que sufren las personas en la actualidad, debido al descomunal conjunto de opciones para consumir, tareas para realizar, funciones para cumplir, roles para ejecutar, lugares para conocer, entretenimientos para disfrutar, etc. que la sociedad postmoderna les ofrece. Por lo tanto, dichas limitaciones de la edad avanzada, serían un coto natural a la sobreabundante cantidad de ofertas; es decir, representan la posibilidad de relacionarse con menos objetos –sean estos situaciones, cosas o personas–, pero en modo más intenso con cada uno de ellos.

La rapidez que caracteriza a gran parte de los individuos de esta era, puede ser un signo de inteligencia pero también su contrario: signo de escasa inteligencia. En un depósito con poca mercadería, es más rápido y sencillo hallar algo. Aunque, si en ese lugar, los objetos a pesar de ser muchos se encuentran en orden, y el encargado de localizarlos es hábil, la tarea se simplificará. Y por el contrario, si las cosas están en total desorden, la misión demandará mucho esfuerzo y pérdidas de tiempo. La velocidad –como dijimos– no es sinónimo de mayores destrezas intelectuales, dado que en forma similar al deposito del ejemplo, se requiere soltura para vérselas con los datos y experiencias almacenados en nuestro deposito mental, ya que este es un depósito vivo, en donde los elementos tienen

[19] Elisabeth Roudinesco. "¿Por qué el Psicoanálisis?". Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000. Contratapa.

un valor metafórico, y no siempre aparecen cuando los buscamos, ni tampoco del mismo modo en que los dejamos. Ni siquiera responden adecuadamente al llamado racional. Sin embargo, hay una lógica asociativa implacable que los une, y es esta dinámica con sus leyes la que rige este proceso singular. Desde esta perspectiva, "cada cosa está en su lugar".

La inteligencia básicamente es la facultad de conocer, comprender y entender las cosas, y se nutre del aprendizaje significativo que posibilita la experiencia, tanto vivencial como teórica; por consiguiente, cuanto más estimulantes y significativos sean los contenidos de la experiencia subjetiva, y más la acompañe el deseo genuino del sujeto, potencialmente mejores serán sus perfomances cognitivas.

Una vasta experiencia, puede generarle a alguien más lentitud, no sólo debido al hecho de tener que bucear en un espacio más abarcativo y con más elementos para evaluar, sino también por poseer una actitud más reflexiva que temperamental.

Asimismo, es a través de nuestra disposición a inmiscuirnos en la complejidad, como podríamos lograr más precisión, dado que solo si visualizamos más elementos, y los seleccionamos y relacionamos con lucidez, podremos obtener excelentes resultados. Tanto una intervención quirúrgica, como una creación literaria, o una investigación científica, exitosas, como así también, prácticamente cualquier intervención humana más o menos compleja, se caracterizan por un acercamiento –analítico o intuitivo– a lo problemático.

En el caso de un escritor concreto, el éxito se instala en la medida que se consoliden en el las capacidades instrumentales, –en este caso– intelectuales; lo demás, su producto, ya sea un libro, un artículo o su propio discurso, no es más que una consecuencia casi inexorable, en la medida que la instalación vocacional señalada se haya efectuado fielmente; sería, confeccionando una analogía, como si instalásemos eficazmente un programa, un software, en el ordenador. A partir de ese momento las potencialidades específicas de la máquina ya estarían dadas, y sólo restaría activarlas.

Escribir sería equivalente a acomodar las ideas de tal manera, que nos permita luego poder fotografiarlas o aún filmarlas.

La función escritora debe surgir una vez dadas las condiciones subjetivas adecuadas; en cuanto a los objetivos esperados, estos son en parte contingentes, por lo tanto, no todo depende de nosotros. Solo ocupándonos de la "instrumentación apropiada", con todos los pasos que la misma requiere, con vistas –por supuesto– a poder alcanzar nuestras ansiadas metas, es justamente como la obsesión por el resultado debería ceder, perdiendo su importancia relativa, circunscribiéndose entonces nuestra energía vital, de manera plena en torno a la confección de nuestra obra. Si bien ésta es el área de mayor incumbencia para un auténtico escritor, no está de más que incursione en la dimensión de sus propósitos, para viabilizarlos al máximo. Aunque convendría no perder de vista la consigna implícita en estas líneas: cuanto menos resultados se obtengan, menos nos debemos preocupar por estos, y más por la "readecuación o instrumentación de las medidas pertinentes". Con otras palabras, la premisa sería entonces, ocuparse del trabajo instrumental y, no "pre"-ocuparse tanto por los resultados, especialmente en lo que atañe al aspecto fortuito o anecdótico de los mismos.

Por último, al resultado, tal vez convenga visualizarlo como una consecuencia casi inevitable del correspondiente trabajo encaminado a ese fin, que de no concretarse, habría que revisar las tácticas empleadas en la tarea, localizando las fallas, e incluyendo lo aprendido en las nuevas estrategias dirigidas a otros intentos futuros.

Por ejemplo, cuando un jugador de fútbol se encuentra solo frente al arco del equipo rival, en ocasiones, malogra un gol prácticamente imposible de errar. ¿Que ocurre? La presión u obsesión para concretar el gol, que nuestro hombre casi seguro sintió frente a tamaña posibilidad, ocasionó que "la obsesión por el resultado" ocupase el lugar que debió ocupar "el trabajo necesario" para la ansiada conquista.

# Significación y conducta

## La diversidad anímica

Las diversas categorías en que podemos incluir a los estados anímicos no son muchas (alegría, tristeza, melancolía, etc.), empero las diferencias en grados –o intensidad–, y matices, es inagotable. Las variables que participan dentro de las distintas circunstancias externas e internas, se combinan de infinitas maneras y en proporciones diferentes, generando una inabarcable fuente de alternativas.

Es tan tajante esta observación, que podemos asegurar que cada nuevo estado anímico vivenciado por alguien, nunca será igual a otro; nunca se repetirá exactamente; en todo caso podrá ser parecido pero no idéntico. Constantemente cada uno de nosotros va cambiando, al compás de los sentimientos y las significaciones, lo que uno fue ya no podrá ser reproducido del mismo modo. Cuando concluye una determinada vivencia anímica, jamás podrá retornar igualmente, ya que habrá al menos, sutiles variaciones.

Así como en la configuración anatómica siempre hay diferencias; por ejemplo no podríamos hallar nunca dos huellas dactilares exactas, tampoco en el terreno psíquico se podría dar esta opción.

Entre lo que alguna vez se fue y lo que se es actualmente, se ponen en juego aspectos culturales, sociales, individuales, psicológicos y biológicos, en retroalimentación continua; y de esto se obtiene como resultado una ilimitada combinatoria en lo que respecta a la forma de ser y de sentir, que hace virtualmente imposible que se repita lo mismo.

Paralelamente a lo descrito, podríamos distinguir además, dos categorías en cuanto a la consistencia y duración de los estados de ánimo: *los macros y los micros estados anímicos.*

Los primeros son más estructurales, más constantes, con un margen reducido de altibajos, están influidos por asuntos vinculados a la personalidad, como asimismo a valores, proyectos, expectativas y/o creencias más perennes y vivaces de la persona.

Los segundos, en cambio, son coyunturales, más fluctuantes o fugaces, están determinados tanto por variaciones orgánicas, como por fluctuaciones psíquicas superficiales, vinculadas –estas últimas– principalmente, a encuentros o desencuentros con aspectos valorados de nosotros mismos, en las diversas vivencias cotidianas. Los encuentros son significados positivamente y lo opuesto es el resultado de los desencuentros. Los *micro estados* se desarrollan en el contexto del *macro estado anímico* –aunque con una relativa autonomía del mismo–.

El tiempo requerido para el cambio en las significaciones de las cosas suele transcurrir lentamente, y hasta tal punto llega su parcimonia, que nos puede producir sensación de inmovilidad; "y sin embargo se mueve", aunque en muchas ocasiones casi no tengamos registro de ello.

A veces, pérdidas o modificaciones bruscas en las circunstancias vitales de algún individuo, hacen emerger nuevas significaciones, las que a su vez consolidan los mencionados cambios.

*"Lo esencial es invisible a los ojos",* En consonancia a lo sugerido por esta conocida frase: en la vida humana, lo inconsciente, también es lo esencial oculto que determina y da sentido al mundo consciente.

Y a su vez, el inconsciente es representante –en parte– del orden cultural. Karl Marx decía que: *"no es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, más bien es su existencia social la que determina su conciencia",* faltaría agregar que una porción importante de dicha existencia social se ha estructurado de un modo inconsciente y desde allí manifiesta su dinamismo.

Parafraseando a Jean Piaget podríamos afirmar que: *"uno solo ve lo que sabe".* En tal caso, se desprende una formulación complementaria: *"uno solo puede realizar lo que tiene adentro";* es decir, el individuo tiene que tener un mínimo de estructura o recursos internos, para poder realizar o aplicar –respectivamente– en el mundo exterior.

En la medida que los recursos de alguien estén a su servicio, y su estructura lo acompañe, puede decirse que operan musicalmente. La ópera devendría entonces, metáfora del sujeto de la creatividad (de ese individuo), el que con sus funciones y procesos relativamente autónomos, se dispondría en torno a un objetivo: "la buena música", producida por los miembros de la orquesta y comandada por el deseo: "el director / coordinador".

Lo contrario a esta descripción sobre la irrupción positiva del sujeto de la creatividad, es el estancamiento del mismo, o algo peor aún: la regresión melancólica, o directamente el abandono del cuerpo y el silenciamiento de la vida humana, por parte del *sujeto del inconsciente (ver glosario),* quién se refugia en algún recóndito vericueto de la atemporalidad inconsciente, dejando al individuo solo con su vida biológica o animal, como es el caso de lo que en medicina se conoce como *mutismo voluntario.* Este fenómeno puede ocurrir cuando la familia o los médicos le exigen al enfermo vivir una vida que él siente que se le escapa o que ya no le pertenece; es entonces cuando: o se resigna pasivamente, o reacciona –como vimos–, con un acto inconsciente de reafirmación de su autonomía subjetiva, ausentándose de ellos.

En la antigüedad, el animismo consideraba a los cuerpos inertes en sí mismos y, le atribuía al alma el principio activo de todos los fenómenos psíquicos y vitales, tanto en la salud como en la enfermedad. A partir de esto era común pensar en la posesión y posterior abandono del cuerpo del afectado, por parte de almas o espíritus malignos, como en el caso de la posesión demoníaca, y en el posterior rito religioso del exorcismo que procuraba ahuyentar al supuesto demonio. Desde el Psicoanálisis, estas cuestiones se explican mediante las fuerzas internas mentales –fundamentalmente inconscientes– que con determinado grado de escisión y autonomía entre ellas, pujan por apoderarse (posesión) de la conducta del involucrado. Una de las principales fuerzas en pugna es la gobernada por el *sujeto del inconsciente.* Y la otra, la más conocida, la comandada por el "Yo" de la persona, quien trata de manera constante por todos los medios a su alcance, de dirigir y administrar su vida total, conforme a lo que percibe en su conciencia, que no es equivalente a su verdadera realidad psíquica, de modo parecido a lo que ocurre con la realidad virtual en la pantalla de la PC, que no es tampoco fehacientemente representativa del

nivel de las programaciones o instrucciones que la sobredeterminan –a dicha realidad–.

*"La verdad no ofende a nadie",* reza el dicho popular.

La ofensa en la vida cotidiana, a veces cumple la función de limite, ya que suele servir para escudarse de lo que no se está dispuesto a escuchar, y que de algún modo, ambos interlocutores intuyen. Siendo así, no se puede ir más allá de cierto punto en el diálogo, para evitar fastidiar o molestar al otro. Pero es precisamente detrás de esa frontera donde encontramos muchas causas o motivos más profundos del comportamiento humano. Es decir, verdades que aunque desconocidas para el hombre implicado en ese mecanismo, no dejan por eso, de impulsar eficazmente su sentir, su pensar y su accionar. Asimismo, la ofensa procura mantener el statu quo, dado que al obstaculizar la revisación de las causas, tampoco se pueden modificar.

A nivel individual, cabría una aclaración: una persona, muy bien podría tener verdadera conciencia de los motivos intrapsíquicos de su comportamiento, pero igualmente se ampararía en las ventajas que el mostrarse ofendido frente al otro podría otorgarle, para –por ejemplo– evitar, frenar o revertir una demanda de otro/s, destinada a persuadirlo de la necesariedad de efectuar modificaciones a una conducta suya que estaría afectándolos, (nivel de la intencionalidad). Aunque también, –nuestro hombre– podría desconocer dichos motivos, o –en todo caso–, la relación existente entre sus causas mentales y sus efectos externos o sociales, (nivel de la actuación, de la neurosis o de la patología).

Introduciendo cambios en conductas específicas, se logra modificar también el comportamiento más general, abarcativo y social.

Como también el pensamiento o la fantasía son conductas, las variaciones en éstos, al igual que, en las ideas, creencias o sentimientos, pueden inducir cambios en el comportamiento general. Estas transformaciones, al principio son más volátiles y con el tiempo tienden a consolidarse, internalizándose hasta hacer variar los sentimientos relacionados. El involucrado en esta dinámica, llegar a sentir de acuerdo a los nuevos pensamientos, hábitos o roles incorporados.

## Lucidez, seguridad y autoestima

En la medida que las variables y aspectos mentales relacionados con la autoestima se encuentren afuera del individuo, es decir en los medios o proyectos a desarrollar, la autoestima del sujeto dependerá más de la manipulación de estos. En cambio, cuanto más tienda a hallarse todo en su interior, el control de su autoestima dependerá más de él mismo, aunque tal vez con un techo en su crecimiento, si el sujeto no pudiese sustraerse del modelo de subjetividad exitista y protagónico imperante en la cultura

Las miradas aprobatorias / desaprobatorias de los otros, aunque se produzcan afuera del individuo, en última instancia siempre remiten *transferencialmente (ver glosario)* al mundo interno del mismo, ya que es allí donde se significan; en base a la historia y singularidad de cada persona.

Tal como dijimos, si la autoestima dependiese preponderantemente de lo mental, hallándose menos atada a los vaivenes que la moda, el mercado o los caprichos

del otro le imponen al individuo, sentirse bien y con la autoestima elevada, sería entonces, su consecuencia deseable.

Existen diversas y sutiles formas de delegar en otro el poder de decisión en lo inherente a nuestros propios sentimientos. Delegamos sin saberlo –entre otras cosas– la determinación de nuestros propios estados anímicos. Si bien esto hasta cierto punto es un proceso normal, a veces, puede tener características exageradas.

La gente –en general– siente la necesidad de obtener ciertos logros para sentirse bien; mediante la aprobación de los otros (delegación); o al menos evitando su desaprobación, procura sentirse satisfecha.

Sin embargo, el hecho de que ciertos individuos frente a sus propios fracasos logren mantener elevada su autoestima, prueba de que es posible, aunque no es tarea simple. Es muy diverso el grado de dificultad de una persona a otra.

Por regla universal, todo lo que las distintas personas pueden realizar, la sumatoria de todas sus habilidades, son potenciales en cada individuo particular; solo es cuestión de que –en la singularidad de cada uno– puedan ser descubiertas, ejercitadas y desarrolladas, (aunque naturalmente, debería darse primero el interés, la pasión o la vocación, más el tiempo de estudio o práctica necesario, para que sea factible obtener altos niveles de desarrollo en alguna habilidad puntual).

La autoestima se apoya hoy más en el ser, o en el aparentar ser, que en el hacer.

Sin embargo, la autoestima es un producto del trabajo personal, se va construyendo gradualmente sobre esa base. Es también una manera de lograr sentirse a gusto consigo mismo, pero no sin esfuerzo, ni superación. *"Llega a ser quien eres"* –recomendaba Sócrates–.

Aunque no todo es cuestión de tanto sacrificio. Conviene además, no olvidar las cualidades y conquistas personales más preciadas, ni sobredimensionar los defectos u errores propios.

Tampoco es bueno vivir en función de los otros, ni ser demasiado sumiso, dado que ésta actitud, a la corta o a la larga, puede generar una gran dependencia de los demás. Y esto es devastador para la autoestima.

Sintéticamente la "conciencia de sí" está vinculada más a la identidad del sujeto, a la experiencia singular y única de cada individuo; al estado de alerta o participación del hombre en los acontecimientos que lo rodean. También podemos hablar de una "conciencia instrumental" –o más objetiva–, sincronizada con las diversas actividades (escuchar, hablar, trabajar, pensar etc.), relacionada con la comunicación de los contenidos de la conciencia, consigo mismo o con los demás.

Ambas conciencias, pueden entorpecer o afianzar la seguridad subjetiva. Casi todo es cuestión de encontrar el "archivo mental adecuado" o el "*posicionamiento subjetivo (ver glosario)* óptimo" capaz de activar las actitudes apropiadas, o las capacidades más oportunas y deseadas. Es tranquilizador saber que casi siempre existen, aunque no sea tan simple hacerlas surgir espontáneamente.

Sería bueno obtener un esclarecimiento lúcido e intuitivo en lo que atañe al lugar correcto, en relación a los vínculos que establecemos con los demás, sean éstos profesionales o de otra índole, para poder de ese modo ubicarnos mentalmente bien en nuestros desempeños habituales. Es necesario además, no menoscabar

la importancia que para tal fin, poseen los saberes e incumbencias generales o específicas, de nuestros correspondientes roles o funciones. En la medida que este proceso se lleve a cabo eficazmente, podremos ciertamente experimentar un agradable reencuentro con algo valorado y deseado de nosotros mismos.

Hay convergencias, similitudes, pero también diferencias entre "lucidez, seguridad y autoestima". La lucidez por sí sola no genera seguridad, salvo que nos resulte –como vimos– útil o instrumental de cara a nuestros objetivos personales; o que en todo caso, posea para alguien, una alta estimación, en consonancia con sus sentimientos o identidad. Sería entonces, un bien reconfortante en sí mismo, y hasta cierto punto independiente de su utilidad práctica

Si la seguridad depende –en parte– de la capacidad individual de responder a las demandas de otros; en tal caso, la intelectualidad se convierte en una gran aliada, aunque por supuesto que sola no alcanza, dado que únicamente desde esa óptica no comprenderíamos de manera cabal como juega lo psíquico en nosotros mismos, debido a que estamos involucrados emocionalmente en nuestros propios conflictos, y bloqueos afectivos; y todo esto, es común que obstaculice o limite aquella capacidad. Por consiguiente, una integración complementadora de los diferentes niveles mentales se tornaría indispensable.

La seguridad es una variable importantísima que apuntala la autoestima, dado que promueve la paz y la armonía internas. Y de ese modo suele alentar conductas superadoras que elevan aún más la autoestima. Siendo así, se va consolidando un círculo virtuoso que retroalimenta a ambas.

La autoestima se gana cuando alguien se anima a enfrentar y vencer las dificultades, o en todo caso a sobrellevarlas; como así también, a perseguir sus sueños.

*"Se hace camino al andar"* –dice la canción–. "Se va creando o modificando la estructura mental, al vivir o al analizarse", sostiene el Psicoanálisis.

Cuando más fortaleza interior posea un individuo, es indudable que tendrá menos necesidad de decorar o agrandar su fachada exterior, o su imagen.

No obstante, lo curioso es que en ocasiones, los objetos o situaciones valoradas por parte del sujeto y devenidas del exterior, traen aparejado un debilitamiento de lo interior, de la autoestima; del mismo modo que si el resultado obtenido afuera hubiese sido negativo y promovido por dicho debilitamiento.

En otras palabras, en las personas habría una correspondencia lógica de su interior al exterior, pero cuando el recorrido es al revés, puede producirse de manera ocasional, un efecto ilógico o paradójico: "el logro o lo obtenido produce –por ejemplo– culpa o inseguridad".

En estos casos, como en muchos otros, formular buenos interrogantes constituye una excelente manera de procurar acercarnos a la verdad.

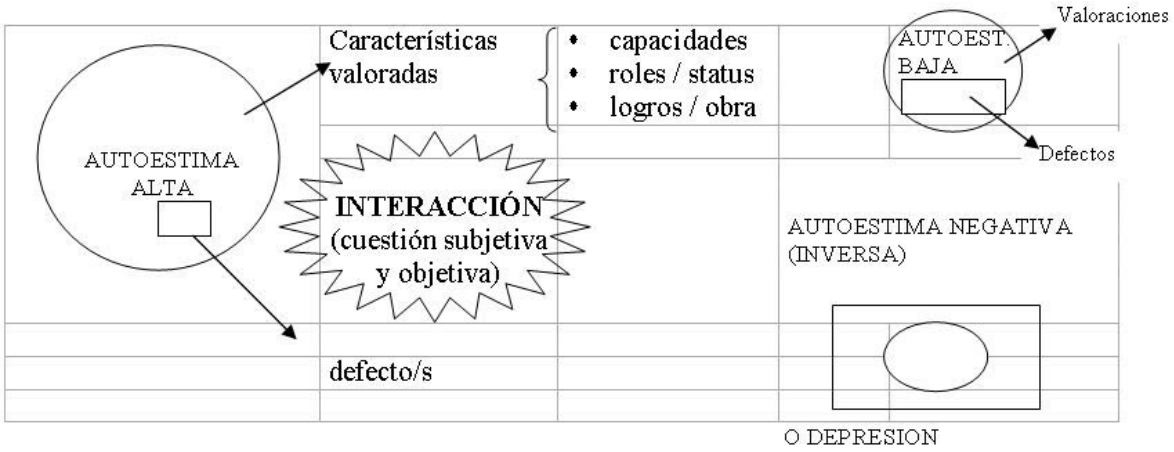
En tales condiciones, ¿Que le ocurre psicológicamente a un individuo frente a sus propios logros?: ¿Crece su exigencia y responsabilidad? ¿Se siente inmerecedor de lo obtenido? ¿Lo conseguido lo proyecta a situaciones desconocidas o temidas? ¿Sus conquistas lo alejan de sus afectos, hábitos, o le generan conflictos de identidad?

Hay una similitud en esto, con lo que los psicoanalistas denominamos: *Reacción terapéutica negativa,* y que consiste en fenómenos observados en algunos tratamientos psicoanalíticos, caracterizados por un tipo de resistencia del paciente a la curación, inconsciente y difícil de vencer.

Por otro lado, cuando a alguien le crece la complejidad que debe enfrentar, es común que se disperse, pierda seguridad, y que por esos mismos motivos le disminuya la autoestima

Sería bueno poder desvincular la autoestima del cortoplacismo de los logros o fracasos cotidianos. Tal vez la siguiente metáfora nos ilustre mejor la necesaria distinción: si la autoestima elevada o positiva fuese equiparable al viraje de un buque hacia la derecha, y la autoestima baja o negativa, al viraje hacia la izquierda; los giros hacia un lado u otro del timón de mando representarían los vaivenes cotidianos que alteran en muy poco la dirección del buque, salvo cuando se de una seguidilla "mayoritaria y persistente" de giros de timón solo hacia un lado.

**Esquema: La autoestima**




## Posicionamiento y significación

En determinadas circunstancias y hasta cierto punto, el individuo elige –consciente o inconscientemente– los *posicionamientos subjetivos* normales, estos están configurados por una especie de sentido común cultural en lo que respecta a la ubicación en que alguien se puede poner frente a los demás, como es el caso –por ejemplo– de las conductas esperadas en las personas que ocupan ciertas funciones o roles estereotipados.

En otro tipo de situaciones, como ser el crecimiento del deseo particular de alguien, este hecho, muy bien puede arrojar al sujeto a inéditos *posicionamientos subjetivos,* lo que da forma a conductas originales dentro de los roles conocidos, o en todo caso, al surgimiento de otros más flexibles y atípicos –al comienzo–, probablemente incongruentes con el sentido común o las costumbres sociales, y por ende más resistidos.

El comportamiento visceral u hormonal, es –por ejemplo– el que le podemos atribuir al hombre masa en acontecimientos de esa índole; como asimismo, a ciertas elecciones o reacciones vinculadas al sentido común.

En cambio, la conducta subjetiva, si bien puede ser homogénea como la anterior, es la única que se puede ubicar plenamente del lado de la Psicología individual, dado que en forma implícita o potencial, existe en la singularidad de cada persona

–tenga o no conciencia de ello– una múltiple gama de variables interrelacionadas entre sí, promotoras de ilimitadas opciones comportamentales, que van desde las del sentido común, hasta las menos comunes o más insólitas, orillando incluso la genialidad o la idiotez.

La buena o la mala elección subjetiva, desde una "supuesta" –y siempre relativa– objetividad, está determinada en parte, por el nivel de *coherencia interna* alcanzado por alguien, al pretender contemplar y procesar eficazmente –de manera lúcida o intuitiva–, la mayor parte posible de sus cuestiones internas y externas vinculadas al objetivo perseguido.

Los *reposicionamientos subjetivos* pueden deberse a cuestiones biológicas o psicológicas. Digamos que ciertos equilibrios o desequilibrios químicos en el organismo, podrían determinar que el *sujeto del inconsciente* del afectado, se vaya ubicando en ciertos lugares mentales y, como consecuencia, se le vayan abriendo singulares opciones o "ventanitas nuevas" (modo ilustrativo de concebir las alternativas mentales conscientes o inconscientes, en concordancia con los programas informáticos Windows); precisamente, debido a ese *reposicionamiento subjetivo* descrito, condicionado por razones biológicas. Por supuesto que también cuentan, y en forma prioritaria, los *reposicionamientos subjetivos* relacionados con asuntos psicológicos, como por ejemplo: descubrimientos originales sobre nuevos o viejos temas; visiones distintas –espontánea o psicoanalíticamente determinadas–, sobre situaciones anteriores; resignificaciones, etc.; es decir, aquí casi todo el proceso es psicológico, la causa con sus efectos.

Siempre cabe la factibilidad –al menos en teoría–, de un *posicionamiento* óptimo para cada circunstancia, aunque dicho *posicionamiento* contiene siempre e irremediablemente, un componente subjetivo, y por ende relativo, y evaluable de modo afectivo solo por el interesado. Asimismo, desde esta óptica teórica, podríamos pensar en un *posicionamiento subjetivo* saludable, aunque con seguridad de difícil obtención y nunca definitivo, dado el peso de las cuestiones inconscientes en todo esto.

En las sociedades neoliberales, el abanico de valores converge hacia uno solo: "el signo pesos", capaz de contener y representar al resto, gestándose de esa manera un único discurso. Entonces, las potenciales y diversas respuestas de los individuos, confluyen en una, debido a que el análisis lógico de maximización del beneficio, es algo externo al individuo que comparten casi todos. Sólo sería cuestión de adoptarlo integrándose a la "vida" económica, o en caso contrario, quedar al margen del sistema.

A la "conveniencia psíquica", que casi siempre fue el determinante principal para la conducta humana, hay que entenderla como el resultado del procesamiento que alguien efectúa –sea consciente o no de ello– con muchas variables y valores singulares; es decir, con sus circunstancias tanto internas como externas, para luego poder arrojar una conducta específica como resultado. Pero al unificarse los valores, las variables se adecuarían a ese valor, quedando una única respuesta: "conveniencia psíquica = conveniencia económica".

Hay aspectos de la conducta humana, que pueden por elección consciente o intuitiva del involucrado, circunscribirse a la irracionalidad, y no traen, sin embargo aparejado, mayores inconvenientes a sus protagonistas. Como es en el caso de alguna potencialidad creativa o artística que estaría emergiendo para poder expresarse de un modo más libre y saludable en una persona, salvo que este hecho le genere angustia frente a lo desconocido de sí mismo. Esto es más probable para quien no está muy familiarizado o identificado con esas prácticas.

Conviene aclarar que a los diferentes aspectos mentales, tanto racionales como irracionales, debemos contextualizarlos en cada individuo conforme a su idiosincrasia, deseo y personalidad; aunque –por supuesto–, también debemos tomar en cuenta lineamientos generales.

Las significaciones más marcadas surgen por contraste o por oposición con su contraria. (por ejemplo: frío / calor; arriba / abajo; amor / odio, y muchas más), Además, en el libre juego entre esta dinámica y los *posicionamientos* que el *sujeto del inconsciente* de alguien asume, se relativiza cada una de las significaciones particulares, o en todo caso, se contextualiza a los *significantes (ver glosario)* que determinan esos significados.

# La guía subjetiva

## Procedimiento, logros y reconocimiento

Hoy, la ciencia –en general–, es concebida como un procedimiento de construcción de diversas realidades factibles. Y más específicamente, la ciencia del caos, que estudia la configuración de nuevas estructuras en los sistemas abiertos, o sea, en los sistemas que se hallan lejos del equilibrio, como es el caso del cerebro humano y del hombre, de ciertos fenómenos atmosféricos, o de las sociedades humanas con sus sistemas económicos.

Cuanto más complejo es un sistema, más alejadas se encuentran las causas de los efectos.

La entropía es la medida del grado de desorden de un sistema. La tendencia en cualquier sistema, es invariablemente al desorden, salvo que ingrese energía para ordenar. Por lo tanto, cuanto más energía empleemos para ordenar los elementos de las diversas situaciones y circunstancias, mayores probabilidades de éxito obtendremos.

En el presente, vivimos inmersos en una vorágine cotidiana, con escasa paciencia individual y una marcada ineficacia en lo que respecta a los logros personales, producto de la ansiedad y –a su vez –, de la inconstancia, imperantes. En tal caso, acostumbrarse a esperar, trabajando con el tiempo de aliado, sería lo aconsejable, permitiendo que las siembras germinen, que las cosas maduren, para poder obtener de ese modo una excelente calidad en la cosecha. Muchas veces, las esperas no son tales, ya que, en la medida que vayamos superándolas, comenzaremos a recolectar los frutos de las primeras siembras. Si bien las de estos días se recolectarán en el futuro, en su lugar estamos recogiendo las sembradas en el pasado.

En ocasiones, tanto en el ámbito macroeconómico, como en la administración hogareña, deben tomarse medidas antipáticas, como pueden ser las reducciones de gastos y consumos, dirigidas a los ciudadanos del país afectado o a los miembros de la familia ajustada. Esas decisiones, en un primer momento suelen generar resistencias o críticas, Pero luego, cuando se vislumbran las ventajas del ahorro social o individual, son elogiadas y recompensadas con creces.

El argumento imprescindible para implementar y sostener las –originalmente– impopulares medidas, estaría vinculado a la tarea de concientización sobre su necesariedad, y los perjuicios que acarrearía su no implementación.

Los logros o el reconocimiento, al que casi toda persona aspira, no son más que los estímulos legítimos y necesarios para que el desarrollo –sea mental, artístico o económico–, prosiga. No obstante, es factible autopropiciarse las condiciones estimulantes requeridas, configurando condiciones más abstractas que concretas, aunque en consonancia con la realidad tanto objetiva como subjetiva del interesado. A eso apunta "el éxito del escritor".

Dicho éxito no está tanto vinculado a la difusión o, al mercado que posea algún escritor en particular, sino fundamentalmente a la posibilidad que tiene alguien, de esbozar, elaborar y materializar sus propias ideas, es decir, organizar sus contenidos mentales, hacer verbo con su energía difusa, más allá de que este talento coincida o no con la profesión de escritor.

El temor principal de un escritor real, pasa –substancialmente– por el miedo a quedarse sin nada para escribir o, no poder escribir todo lo que siente que debe escribir. Parafraseando a Roberto Arlt, puede decirse que todo escritor es fracasado hasta que logra escribir. No obstante, no debemos perder de vista, que el escritor al que me referiré en esta parte del libro, es un escritor en sentido más amplio, no es sólo la persona que escribe de manera sistemática o profesional, sino todo aquel que se anime a pensar en forma libre, o sea que "escriba mentalmente", y a partir de ahí, sea capaz de crear ideas originales, tanto para sí mismo como para los demás, o incluso sin utilidad práctica, por el mero placer de hacerlo. Podría considerarse una especie de filosofía de vida, independiente hasta cierto punto del sentido concreto de la vida humana, jerarquizando lo anímico, lo interior de la experiencia subjetiva, sin negar ni desmerecer por ello, la imprescindible complementariedad material de la existencia.

En una cultura exitista, la seguridad y la autoestima del individuo, suelen estar basadas más en los logros que en los procedimientos para obtenerlos, pero sería conveniente cambiar el esquema, jerarquizando el procedimiento, dado que el mismo, al representar una porción sustancial de nuestra vida cotidiana, nos invita a volcar más motivación en esa actividad, para poder sentirnos mejor, y seguramente obtener con mayor eficacia los correspondientes resultados, mejorando de ese modo nuestra perfomance, seguridad y autoestima, y configurando al mismo tiempo, un genuino círculo virtuoso.

Elevar el procedimiento, es además, elevar nuestras capacidades, nuestra responsabilidad y la agradable sensación subjetiva del deber cumplido, al máximo sitial, anclando de esa manera nuestra seguridad en nosotros mismos, y no tanto en los eventuales desenlaces de nuestro trabajo, debido a que ellos siempre conllevan una dosis de imprevisibilidad y contingencia.

El éxito del escritor, consiste no tanto en buscarlo afanosamente, sino más bien, en dosificar su búsqueda para atemperar el contacto real con dicho éxito, dado que suele existir un apreciable desfase entre el trabajo artístico y el reconocimiento; además, de concretarse, puede ocurrir una desidealización de la conquista. En este caso, el sujeto descubriría un "resto mítico perdido"; dicho de otro modo, lo que soñó no coincidiría con la realidad. Esta pérdida se produce cuando el sujeto confronta lo ilusorio con lo real. En cambio, si consigue desplazar el tema del éxito al terreno imaginario, al ámbito mental, para poder jugar allí con él, manejándolo subjetivamente, haciendo de él algo parecido a lo que el artista realiza con su obra; quién, despreocupándose del tema y mimetizándose en el juego, consigue sacar lo mejor de sí. Entonces sí logrará el verdadero éxito, un éxito figurativo y mental, pilar y base de casi todos los triunfos.

Al verdadero artista o escritor, el imaginar el éxito a su manera, saboreándolo e ilusionándose en su fantasía, le alcanza para cargar sus baterías y proseguir con su inquebrantable misión: la de materializar su creación sin interferencias de otra índole que las puramente artísticas o intelectuales.

No siempre la auténtica y sublime calidad artística es valorada, es más, con mucha frecuencia es la obra más tergiversada en función de los dictados del

mercado la de mayores chances a la hora del reconocimiento por parte del gran público.

El ritmo del éxito, resulta de una especie de *estructuración dinámica positiva* entre las diversas actitudes, aptitudes, predisposiciones, esclarecimientos y conocimientos del sujeto, que consciente o inconscientemente, influyen de manera adecuada sobre su anhelado objetivo.

También cabe destacar la importancia que poseen para el individuo: la motivación como fuente de energía, y la inteligencia –racional e intuitiva– como *guía orientadora* de su actividad subjetiva. La inteligencia, además, cumple con la *función detectora* de necesidades y tendencias nuevas, y procura los modos de satisfacerlas o corregirlas, según sea el caso.

Hay que recalcar la influencia que sobre la conducta de alguien en particular, pueden ejercer sus propios prejuicios. Podrían llegar a actuar como una verdadera barrera bloqueadora, limitándole la fluidez y espontaneidad de su comportamiento al afectado, y con ello reducirle considerablemente sus chances de triunfo en los distintos emprendimientos en que se halle implicado.

Por otro lado, nunca hay que perder de vista los detalles, ya que según Foucault, a muchas de las aparentes insignificancias que rodean nuestra vida cotidiana, resulta peligroso desconocerlas, dado que las cosas pequeñas pueden elevarnos, y disponernos para las grandes.

Por último, cuanto mayor sea la disposición al riesgo, o la actitud riesgosa en un individuo, mayores serán sus probabilidades de éxito, pero siempre y cuando la "viabilidad mental y objetiva" del proyecto sea coherente o realizable. Un terrible y actual ejemplo podemos visualizarlo en el terrorismo: es muy dificultoso detener la destructividad de un terrorista, si este está dispuesto a morir en el intento; es esa disposición a inmolarse lo que lo hace –paradójicamente– casi imbatible.

## Verdad, seguridad y resultado

En la medida que se construya un "deseo-proyecto", o una vocación, basada en los afectos y las identificaciones del sujeto, la misma, seguramente será bastante estable o perdurable dada la firmeza de su base.

El Psicoanálisis o análisis del mundo simbólico e inconsciente de una persona, suele ser un gran aliado de este individuo a la hora de echar luz sobre sus cuestiones subjetivas, insondables por otras vías.

Por el contrario, las construcciones sobre una base débil, compuesta de sentimientos más superficiales, son más volátiles, precarias e inconstantes.

Los sueños y la pasión, el pensamiento entusiasta, de algún modo prepara, predispone, condiciona de manera afín la futura conducta del individuo; es decir, la nutre en dirección a las expectativas y anhelos de esa persona. Por supuesto que si dichos sueños se acompañan de un proceder personal coherente con el rumbo elegido, la factibilidad de que se alcancen a realizar aumenta geométricamente.

Amar la complejidad sería de algún modo una "fórmula para el éxito". Dado que las cosas y alternativas que la realidad nos ofrece son lisa y llanamente complejas, se nos presentan –al menos– dos opciones:

- **amarlas**, pudiendo de ese modo enfrentarlas y manejarlas, o,
- **negarlas**, desconocerlas, para procurar de esta manera simplificar mágicamente la vida.

Muchos creen que la vida es una corta carrera en donde hay que ganar posiciones a toda costa, y a cualquier precio. Por lo tanto, es ahí, en esa vertiginosa marcha, donde arriesgan más de la cuenta, y suelen romper o desequilibrar la máquina (la armonía entre el cuerpo y la mente), y a veces en forma irreparable.

Sería aconsejable –en la medida de lo posible– poder planificar a largo plazo, con una especie de visión maratónica de la vida, de largo aliento, y con un inteligente orden de prioridades, metas parciales y proyectos, realizando además, un sano e higiénico cuidado de dicha máquina psicofísica, y una racional administración de las energías vitales, para llegar así a la consecución de los objetivos perseguidos y, a la reconfortante sensación del deber cumplido, experimentada gradualmente, desde el inicio, y a lo largo de una –quizás– intensa y equilibrada vida.

Naturalmente que lo descrito se halla demasiado simplificado, dado que esta planificación a largo plazo no es tarea sencilla para el sujeto, ya que, al querer emprenderla suele encontrarse con muchos obstáculos o condicionantes, externos o internos, como pueden ser las circunstancias que lo rodean o, su personalidad. Pero aún así, siempre es mucho más lo modificable que lo que por lo general se supone. Asimismo, casi siempre hay metas y proyectos personales compatibles con los diferentes modos de ser, solo es cuestión de descubrirlos.

Si un individuo posee un proyecto con el que se siente comprometido y, que a su vez lo exige intelectualmente, es muy posible que frente a esa prueba se expandan sus fronteras mentales. En cambio, si el proyecto es pobre para su capacidad intelectual, en tal caso su mente se aletargaría, con vistas incluso a reducirse, debido a la ley del menor esfuerzo que rige en la naturaleza, (o así también, por una cuestión de angustia, como para que se "tranquilice" dicho individuo, que sienta que está solo para lo que hacía, y no para otras cosas desconocidas e inquietantes).

Los factores que podrían contribuir a que la inquietud o angustia surgida con el nuevo proyecto alienten o desalienten al sujeto a proseguirlo, son entre otros: el grado de involucramiento identificatorio que la persona posee, las expectativas que el individuo tenga sobre la viabilidad de su proyecto y, el nivel de desafío y asunción que el mismo le promueva.

A veces, es cuestión de observar los límites que nuestras habilidades intelectuales o de otra índole, poseían en el pasado, y sorprenderse de manera favorable con el desplazamiento que esas fronteras aparentemente infranqueables de otrora fueron experimentando, al compás de la evolución del nuevo objetivo.

Si se expande algún proyecto específicamente intelectual, casi con certeza que se expandirán además los límites mentales, y el sujeto descubriría con entusiasmo, que algunas de sus ansiadas aptitudes se hallan en franco crecimiento.

Hay algunas personas más seguras de si mismas, y por esa misma razón tienen facilitados los caminos hacia determinados proyectos. Esa seguridad puede provenirles desde su propia personalidad (razón estructural) o bien, desde la experiencia previa, como asimismo, desde un sistemático estudio teórico-práctico basado en lo inherente al nuevo plan (razones coyunturales). Por consiguiente y tal como vimos, puede haber seguridades estructurales vinculadas a la personalidad, y otras más actuales o coyunturales relacionadas con la experiencia, formación o estudio. Las convicciones profundas de alguien por lo general se hallan conectadas

a sus identificaciones, y pueden expresarse de una manera tan firme como en el caso de la personalidad segura de sí misma vista antes. No obstante, hay que tener en cuenta que aunque lo espontáneo o la apariencia, no acompañe tanto a un sujeto debido a la falta de las razones estructurales comentadas, muy bien podría esa persona instalar por la vía de la experiencia o formación, un válido sustituto mental, que como un nuevo embrión psicológico iría configurando una estructura con el tiempo y la práctica.

En realidad podría ocurrir y de hecho suele pasar, que el estructuralmente seguro de sí mismo no diga la verdad –con conciencia o sin ella–; en tal caso, el efecto de la mentira sería más contundente, dado que la natural espontaneidad del protagonista colaboraría solapada y en forma eficaz en tal sentido. En contrapartida, alguien sincero, pero que por su carácter dubitativo y ambiguo se muestre inseguro, puede ser menos fiable para sus interlocutores por carecer de esa aptitud. Esta clase de personas, es muy posible que no se hallen en desventaja ni sean menos efectivas en el largo plazo, una vez decantado lo superfluo de lo esencial, en el recorrido por ese hipotético camino del proyecto vital de largo alcance. Y sin embargo, el individuo seguro de sí mismo, podría quedarse con su adorno de vitrina, corroborando con el tiempo una angustiante experiencia: que son las desventajas comparativas y las debilidades del hombre, casi siempre, los mejores propulsores hacia el crecimiento y la superación personal.

## Obstáculos, excusas y conducta

Cuando una persona no está motivada lo suficiente para una tarea en particular, posiblemente perciba tan solo los obstáculos que le impiden llevarla a cabo. Si alguien dice por ejemplo, que si tuviera dinero o viviese en una ciudad con Universidad, estudiaría alguna carrera, o desarrollaría alguna profesión poco prolífica en su terruño, en realidad no la anhela lo necesario, ya que, en caso contrario, viajaría o cambiaría su lugar de residencia, e incluso de trabajo. Digamos que frente a un ferviente deseo, nuestro hombre se las arregla de alguna manera para poder realizar su anhelo, o al menos intentarlo. Es más, si a ese hipotético personaje pudiésemos mejorarle de modo sustancial su posición económica, para facilitarle sus circunstancias, es posible que comience a apreciar su nueva situación, ya no como una traba, pero sí como una excusa que igualmente le impide su objetivo, tan declamado como de escasa convicción, "si total ya tengo dinero, para que me voy a esforzar, no tiene sentido". Cuando alguien dice algo así como: "no tengo dinero o tiempo para tal o cual cosa", en la mayoría de los casos se le podría anexar lo "no dicho", y completaríamos su frase más o menos del siguiente modo: "no tengo dinero o tiempo para eso..., porque el dinero y tiempo que tengo lo necesito para las cosas o actividades que me atraen más". Es decir, lo que se pone en juego la mayoría de las veces es sólo una cuestión de jerarquías o prioridades subjetivas.

Según el diccionario, el obstáculo es un impedimento, estorbo, dificultad o inconveniente que se interpone en el camino hacia un determinado fin de alguien o de algo. En cambio, la excusa es el motivo o pretexto que alguien utiliza para eludir una obligación, o para disculparse de una omisión. Ahora bien, en el primer caso podemos distinguir un propósito individual que se ve obstaculizado, y en el segundo, el empeño del sujeto es justamente evitar eso. Por consiguiente, y prosiguiendo con nuestro ejemplo anterior: el dinero, para un sujeto particular

puede ser un facilitador, una excusa, o bien puede brindar la posibilidad de contar con otras excusas relacionadas, o directamente puede convertirse en un obstáculo.

Si utilizásemos una hipotética escala motivacional de 1 a 10 puntos para evaluar los distintos proyectos, metas o anhelos de la gente, se nos haría claro –en las personas que compondrían la muestra– que a mayor puntaje, mayor probabilidad de vencer obstáculos, hasta que en las máximas marcas, visualizaríamos como la cosa se convertiría en vital para el individuo en cuestión, o sea: en un objetivo supremo no negociable, en una vocación u obsesión, o en metas idealizadas que inexorablemente deben ser cumplidas.

Por otro lado, la astronómica cantidad de ofertas y propuestas que procuran cautivar al individuo en esta era de dispersión subjetiva, tienen como efecto paralelo, fragmentar y degradar la intensidad de los deseos. Entonces, los deseos light resultantes, de bajo puntaje motivacional, serían bastantes predecibles, debido a que la racionalidad esbozada para cada uno de ellos por la maquinaria publicitaria del megamercado globalizado, se impondría de manera solapada pero firme y masiva en la debilitada subjetividad de la época.

En general, en las personas, la energía del deseo fluía antes más concentrada y circunscripta desde pocas áreas subjetivas, aunque más intensas cada una de ellas, tales como la vocación, la familia, los valores o un ideal. Parecería ser que con la segmentación del individuo en múltiples facetas y aspectos parciales, cuyos rudimentos preexistentes se expandieron con enormidad. La energía altamente concentrada de otrora en las áreas descritas, en general, comenzó a reasignarse y dispersarse en una infinidad de aspectos parciales nimios, aunque con escasa efervescencia cada uno de ellos. El hombre light de nuestros días es su resultado.

Si por ejemplo, tomamos el aspecto turístico de cada individuo, nos encontraremos con que puede ser enorme o diminuta la afición por viajar en cada uno de ellos. Antes del desarrollo de la oferta turística organizada, el individuo podía realizar un viaje muy personal, a su modo. Si bien esa posibilidad puede continuar existiendo, de hecho la inmensa mayoría ingresa –directa o indirectamente– al mundo turístico, como consecuencia de los efectos de las actuales promociones, diseñadas para todos los gustos y bolsillos, mediante la moderna publicidad. A ese diminuto aspecto turístico que muchas personas poseían en otros tiempos, se le acoplo una racionalidad externa específica para impulsarlas a la ruta de los viajes. La falta de algo interno del individuo, en este u otro rubro, generaría un vacío que tiende a ser ocupado por algo externo al mismo.

En definitiva, parecería ser que en este vertiginoso mundo postmoderno todo puede ser negocio, en la medida que se lo cultive o directamente se lo invente.

La fatiga mental de alguien, está vinculada al hecho de no poder disponer de la energía que requeriría para desempeñarse en sus tareas habituales, y por el contrario, la hiperactividad, sería como un exceso de energía o ansiedad (en ocasiones, es solo una cuestión excitatoria), que impulsa al sujeto a algún tipo de actividad desmedida, sin que en la generalidad de los casos, eso se le transforme en un plus de ganancia o, en algún otro tipo de compensación.

Tanto si sufrimos una amenaza, como si emprendemos un gran proyecto, podemos echar mano del gran reservorio energético del que disponemos, cuya energía siempre es mucha más de la que normalmente precisamos.

El dispositivo psicoanalítico apunta a ese reservorio energético, dado que procura desplegar la subjetividad humana y su motor fundamental que es el deseo inconsciente, articulándolo sublimatoria y armónicamente con los propósitos más actuales del individuo. Es decir que lo que se despliega en el marco psicoanalítico son muchas veces las potencialidades del sujeto. En resumen, lo que está esencialmente en la mira del análisis, es lo que ninguna pastilla puede brindar: "el sentido de la vida". Pero, a pesar de las indudables ventajas del análisis, hay grandes resistencias al mismo, éstas provienen tanto de aspectos intrapsíquicos del sujeto, como desde el terreno cultural e ideológico.

Gran parte de los síntomas humanos, como ser: enfermedades, disfunciones, accidentes, adicciones, agresividad o depresión, serían algo así como la dimensión manifiesta, la cara visible, de una problemática más abarcativa, que contiene además, una dimensión latente, con un significado oculto e interpretable. Por consiguiente, no solo la parte manifiesta y molesta descrita es la que debería ser removida, dado que de ese modo, quedaría inalterada la cuestión profunda y, nuevos síntomas relevarían a los anteriores. Lo que se requiere es la integración y armonización en el sujeto de sus aspectos conflictivos inconscientes en pugna, propulsores de las manifestaciones sintomáticas que luego el discurso científico discretamente pretende eliminar, desoyendo su sentido profundo desde el cual se nutren.

Un objeto se halla en equilibrio cuando la resultante de las fuerzas que actúan sobre él es nula. De manera parecida, este concepto físico del equilibrio, se puede trasladar al ser humano. Desde esta óptica, las personas están sujetas a gran cantidad y diversidad de fuerzas que actúan de manera positiva o negativa sobre su psiquismo. Estas fuerzas pueden ser internas o externas; entre las primeras se destacan: los sentimientos, deseos o necesidades, y con respecto a las fuerzas externas o estímulos provenientes del medio ambiente, podemos citar: las prohibiciones, las exigencias, los premios, los castigos, etc. El ansiado equilibrio se logra cuando el individuo puede armonizar positivamente las distintas fuerzas en disputa. Un ejemplo simple lo constituye la sed, este mecanismo se activa frente a un momentáneo desequilibrio fisiológico, cuya expresión manifiesta es la necesidad de beber (fuerza interna) para aplacar la sed. El agua sería el elemento que viniendo desde el exterior reestablecería el equilibrio perdido.

*"No hay mal que por bien no venga"* –reza un viejo proverbio–. Generalmente las pérdidas, percances o crisis traen aparejado en un primer momento solo desánimo, empero, en una segunda etapa, generan toda una nueva gama de opciones posibles, siempre en el marco de la subjetividad del afectado. En las personas, constantemente se producen notorios o sutiles estados de equilibrio que se experimentan como placenteros.

Los percances o las crisis, desencadenan transitorios desequilibrios displacenteros, sin embargo, paralelamente o al finalizar la elaboración del duelo por lo perdido, sobrevendría una especie de habituamiento y, lo que es más importante, el descubrimiento de originales oportunidades que las nuevas circunstancias le acarrearían al sujeto involucrado, como ser: detectar que uno es capaz de tolerar la situación que creyó no soportar, o sentirse valiente y hasta heroico por poder sobrellevar determinados tipos de desgracia, o experimentar un crecimiento inesperado e incluso inédito de la autoestima, como consecuencia de lo anterior y, lo que sería más plausible de todo, la apertura mental a nuevas y creativas posibilidades de compensación, reemplazo o superación de lo perdido, ya sea eso, una persona, una situación o una cosa.

# El hombre creativo

## Asociatividad y creatividad

La conducta se puede volver peligrosa y autodestructiva, en la medida que no ejerzamos la capacidad de verbalización o toma de conciencia, de lo que ocurre en nuestras mentes. Las formas para desarrollar esa aptitud son variadas; están relacionadas con el psicoanálisis individual y otros tipos de terapias, los talleres grupales de reflexión, y todos los métodos que estimulen o aumenten la asociatividad y creatividad. La primera para poder captar con más fluidez los sucesos mentales, y la creatividad para resolver problemas o generar otros modos y vías de expresión.

Pero el motor esencial de todo esto, pasa por el deseo del individuo de incrementar su conocimiento de sí mismo –por los medios descritos–, para lograr de esta manera mayor libertad y autonomía.

Al negar las responsabilidades individuales en los fracasos, culpando al destino o a la mala suerte, las personas abortan la posibilidad de aprender de sus errores, para poder cambiar y mejorar; se condenan a un funcionamiento repetitivo. Pero cuando un individuo comienza a ver todo lo que hay de él, involucrado en la mala o buena suerte, se sitúa en excelentes condiciones para modificar lo negativo y potenciar lo positivo, o sea, corregir lo que creía inmodificable.

Crear es redefinir, reestructurar, combinar de modos originales objetos, proyectos, ideas, experiencias.

La creatividad es una incursión en el caos infinito, aprehendiendo, limitando en tiempo y espacio un producto: *el objeto de la creatividad.* Los objetos de la creatividad no son cosas, son símbolos; estos objetos emergen en la medida que alguien los localice transformándolos de un modo original.

El sujeto creativo posee la capacidad de incursionar fugazmente en el terreno del caos para atrapar algo, algo novedoso.

El caos ya no es solo desorden, sino fuente de novedad. Las crisis no son sólo desastres, sino también oportunidades. La pesadilla de un destino prefijado es hoy parte de los libros de historia.

El hombre creativo es uno de los pocos que se salvaría de la amenaza del desempleo; debido a que es en ese punto donde la informática, las máquinas, poco o nada pueden hacer; es allí también, donde el ser humano procuraría sobrepasar su propia condición.

Obviamente que no es simple transformarse en un ser creativo; pero tampoco es imposible. Probablemente el principal escollo radique en el axioma cultural que pregona "lo simple y lo breve"; al que podríamos responder contraponiéndole: lo opuesto.

# Lo fácil y lo difícil

Lo fácil es todo aquello que se puede realizar sin gran esfuerzo y lo difícil no se logra sin mucho trabajo. Ahora bien, en general la gente tiende a realizar las cosas fáciles, no tanto las difíciles. Entonces, ¿qué ocurre cuando la mayoría se vuelca sobre ciertas actividades o elecciones de cualquier índole, con el mero requisito de que su realización o su comprensión sea tarea sencilla? Cuando esto ocurre, surgen categorías de actividades abundantes, motivo por el cual son menos valoradas socialmente que otras categorías que por ser más escasas, difíciles y además necesarias tienden a ser más jerarquizadas. Aquí vemos funcionar a nivel social, la ley de la oferta y la demanda que asigna valor a lo escaso y necesario, restándoselo a lo abundante y no tan indispensable; vemos también la relación que hay entre lo "difícil" y lo que justamente por ser complicado es "escaso"; de la misma manera, se hace clara la relación entre lo "fácil" y lo "abundante".

Lo difícil implica un esfuerzo largo e intenso, o las dos particularidades juntas en proporciones variables. Lo difícil está en conexión con la "calidad" de un amplio abanico de posibilidades, cosas o situaciones, que van desde los artículos o servicios que se ofrecen en el mercado, hasta la calidad o éxito en los logros personales. Un producto de calidad requiere un mayor esfuerzo mental, físico y económico tanto al fabricante para producirlo, como al consumidor para adquirirlo.

Lo fácil en la mayoría de los casos no conduce a nada brillante. Podemos citar muchas elecciones en materia de actividades humanas, caracterizadas por la simpleza o la complejidad: revista de historietas vs. libro sustancioso, curso vs. carrera universitaria, viaje de placer vs. viaje de negocios, caminar vs. correr, etc. Las actividades complejas exigen más, pero dejan algo a cambio, correr es más trabajoso que caminar pero deja mejor estado físico; al igual que en este caso, al seleccionar lo más dificultoso podemos mejorar nuestro estado intelectual, económico, social, anímico o tantos otros. En otras palabras podemos obtener mejores frutos.

Claro que no todo es cuestión de esfuerzo y sacrificio, no hay que olvidar el viejo dicho criollo *"más vale maña que fuerza"* al que actualizándolo lo podríamos reemplazar por la palabra "productividad", que implica organización, planificación, eficiencia, y que posibilita que el esfuerzo se reduzca a su mínima expresión, es decir, que el grado de dificultad requerido para lo que se emprenda disminuya, manteniéndose el grado de calidad pretendido.

Hay otras formas para transformar lo difícil en fácil, el mecanismo conversor se llama, según las circunstancias: deseo, motivación, vocación. Otro camino conversor es el nivel de conocimiento, familiarización y práctica de lo difícil, o sea el grado de aprendizaje obtenido.

Entonces la clave no reside en buscar las cosas simples, sino las más complejas transformándolas en fáciles por los medios indicados. Es de ese modo como se estaría más cerca de los senderos exitosos para determinados objetivos.

Otro aspecto de lo difícil que conviene analizar, lo constituye el hecho de que es mucho más arduo lograr que las cosas salgan bien que mal, digamos que para que algo salga mal es suficiente con no hacer nada, eso sólo es casi garantía absoluta de fracaso, en la medida que más intervenimos ("bien") en algo, es tanto más factible el triunfo. Esto es así, debido a que, al igual que en una rifa –en la

que participamos–, las combinaciones numéricas necesarias para ganar son muy pocas en relación a las combinaciones posibles.

Comparando el sorteo con las actividades en general, debemos introducir dos cambios fundamentales: primero, los números de la rifa por "las variables intervinientes" en las actividades en general, y segundo, el azar por "la intervención personal" sobre dichas variables.

El éxito es mucho más probable, en la medida que uno elija un camino y un objetivo, lo más acorde posible con las características personales y con los deseos más profundos, utilizando en forma armoniosa e inteligente toda la energía motivacional en ese sentido, administrando racional y oportunamente las modificaciones imprescindibles para preservar y afianzar el rumbo.

Por supuesto que no es tarea sencilla, pero también es bueno recordar una vez más, que lo fácil y la calidad no van de la mano, por lo menos en la primera etapa del aprendizaje; luego en el marco de influencia del conocimiento, de la habilidad, de la capacidad y de la experiencia, seguramente resultará mucho más simple.

Casi siempre encontramos en la dimensión de lo social, un correlato de la vida individual. En este caso podemos destacar una de las peculiaridades que distingue a las sociedades desarrolladas de las subdesarrolladas, y es su capacidad institucional y cultural para integrar, legitimando los cambios necesarios que se requieren para el sostenimiento del desarrollo.

El éxito es ante todo un *estado mental* que se "expresa" en una "conducta exitosa". Si uno tiene una "certera representación mental" de una realidad específica, que puede ser un negocio, un proyecto, etc. y tiene la "capacidad de llevarla a los hechos" tal cual es, el triunfo estará asegurado salvo una fatalidad, que por otra parte, para muchas de ellas, se pueden tomar recaudos.

# Glosario

**Deseo y necesidad:** es bueno que veamos aquí, la diferencia que hay entre necesidad y deseo. Podemos decir que para el Psicoanálisis la necesidad nace de un estado de tensión interna (displacer) y encuentra en el "objeto adecuado" la posibilidad de descargar dicha tensión (placer). Por ejemplo: el hambre genera una tensión displacentera, y el alimento más la acción específica de alimentarse la alivian en forma placentera.

Es bueno recalcar que toda tensión es percibida como sensación desagradable, y su alivio como sensación satisfactoria.

La necesidad, tal como vimos, tiene un objeto, en cambio el deseo tiene raíces inconscientes y está mediado por la fantasía; por consiguiente, nunca aparece el objeto que lo colme, o sea, no tiene el "objeto adecuado" que vimos en la necesidad. Todos los objetos del deseo humano son ilusorios, dado que nunca lo colmarán plenamente. Esta característica del deseo, inédita en la naturaleza, da lugar a una multiplicación sinfín en esa capacidad humana de desear; sólo es cuestión de incitarla imaginaria o realmente.

**Otro:** (con mayúscula) es un concepto psicoanalítico que alude a la "construcción mental" que se va realizando en el psiquismo del niño, desde el principio de su vida, en relación con los seres primordiales que lo nutren, le dan afecto y lo disciplinan. Funciones necesarias todas estas para que el infante vaya configurando inconscientemente –entre otras cosas–, su propia y "autolimitada" autonomía, en base a las prohibiciones que lo acompañaron en su educación infantil. Estas prohibiciones sociales interiorizadas durante la infancia, actúan después en el individuo sin que este sea siempre conciente de ello.

El "Otro", es entonces, una "construcción psíquica inconsciente". Sería algo así como la "dimensión de la autoridad" estructurada en la mente del niño, como una huella mental emanada del ejercicio de amor, poder y autoridad que los seres primordiales (usualmente los padres), efectuaron en él. En cambio, el "otro" (con minúscula) es el semejante, más cercano a los procesos conscientes del individuo.

Sólo es posible hablar del "Otro" como un individuo concreto, en el sentido de que una persona (o un ente abstracto incluso), puede ocupar esa posición y de tal modo "encarnar" al "Otro", para otro sujeto. Es decir, una autoridad a la que este último sujeto espontáneamente se subordina.

Es la madre quien primero ocupa la posición del "Otro" para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura y, los interpreta y sanciona como un mensaje particular

**Posicionamiento subjetivo:** referido al lugar en que se encuentra situado mentalmente alguien. Un individuo, aunque no lo sepa, se ubica inconscientemente

en diversos posicionamientos mentales, y en consonancia con el lugar asumido va a percibir la realidad tanto interna como externa, en un símil a un hipotético personaje que –por ejemplo– se encuentre observando un tren en movimiento; de acuerdo a como se sitúe con respecto al mismo: adelante, al costado o detrás, lo va a percibir llegando, pasando o alejándose de él respectivamente.

**Pulsión**: proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Gracias al "objeto" (que puede ser una situación, persona, ser viviente o alguna cosa) la pulsión –es decir, esa carga energética corporal o factor de motilidad– alcanza su "fin", que es descargar la excitación del cuerpo.

**Pulsiones de muerte:** estas, se contraponen a las pulsiones de vida y, tienden a la "reducción completa" de las tensiones corporales, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico.

**Significante:** para Lacan el lenguaje es un sistema de significantes, estos serían pues, las unidades básicas del lenguaje. El significante no tiene un sentido fijo o unívoco en sí mismo, sino que adquiere su valor o significación en virtud de la diferencia con los otros significantes, y de la posición que ocupa en relación a esos otros. Por ejemplo, el significante "viaje" para alguien, puede significarse positiva o negativamente, todo depende de los otros significantes subjetivos vinculados a la historia y experiencia de ese individuo singular, y también a la potencialidad metafórica que conllevan dichos significantes.

**Sujeto del inconsciente:** parafraseando a Juan David Nasio, el inconsciente es ante todo una memoria, una curiosa memoria del pasado, un verdadero depósito de imágenes significativas, saturadas de afecto, que buscan el placer de la descarga de esa tensión acumulada. Pero como la presencia de estos contenidos inconscientes son conflictivos y angustiantes para el individuo, ya que han sido alojados allí por obra de la represión –primero cultural y luego interiorizada o subjetiva–, por consiguiente, la memoria inconsciente hace resurgir el pasado, pero de un modo figurado, solapado, y no necesariamente en la mente, sino de otras maneras, como por ejemplo en forma de actos impulsivos o torpezas.

En el terreno de los sentimientos, el pasado de alguien puede actualizarse en el presente, ya sea en una elección amorosa, o en otra, de genuina amistad. Creemos actuar deliberadamente pero en realidad acatamos con total inocencia a un amo secreto, el pasado imperioso, el deseo inconsciente. Ahora bien, si le atribuimos un sujeto a estas fuerzas, sentimientos o deseos que fluyen por debajo del umbral de la conciencia, obtendríamos entonces, lo que los psicoanalistas denominamos: "el sujeto del inconsciente", es decir, una especie de otro yo, pero inconsciente, y con su propia lógica y autonomía, y además, con una gran capacidad para determinar casi absolutamente las elecciones y decisiones fundamentales de nuestras vidas.

**Superyó:** el Superyó es una de las instancias de la personalidad descritas por Freud, su función y poder es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Es una moral incorporada inconscientemente, como resultado de las prohibiciones que acompañaron la educación infantil del sujeto. Estas prohibiciones sociales

interiorizadas durante la infancia, actúan después en el individuo sin que este sea siempre conciente de ello.

**Transferencia**: referido a la actualización de los sentimientos que experimenta un individuo, al recrear mental e inconscientemente, en situaciones actuales, los personajes y hechos significativos de su pasado. En ocasiones, el proceso suele hacerse consciente, cuando la reminiscencia despertada en determinadas circunstancias, lugares o encuentros con personas en el presente, suele hacernos recordar cosas casi olvidadas y, mostrarnos la conexión sentimental con aquellas vivencias antiguas.

# Bibliografía


Chiozza, Luis. *¿Por qué enfermamos?* Alianza Editorial. Buenos Aires. 1997.

Evans, Dylan. *Diccionario de Psicoanálisis Lacaniano.* Editorial Paidós. Buenos Aires. 1997.

Fiorini, Héctor. *Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas.* Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1993.

Forrester, Viviane. *El horror económico.* Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997.

Freud, Sigmund. *Obras completas.* Amorrortu editores. Buenos Aires. 1985.

Fromm, Erich. *El miedo a la libertad.* Editorial Planeta - Agostini S.A. Barcelona. 1995.

Garay, Gonzalo. *El fenómeno epistemosomático: una epifanía del cuerpo.* Congreso de Psicología. Rosario. Mayo de 1995.

González Requena, Jesús. *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad.* Editorial Cátedra S.A. Madrid. 1995.

Laborit, Henri. *Agresividad e inhibición de la acción.* Conferencia en Buenos Aires. 1983.

Lacan, Jacques. *Escritos 2.* Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1987.

Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis.* Editorial Labor S.A. Barcelona. 1981.

Le Poulichet, Sylvie. *Toxicomanías y Psicoanálisis.* Amorrortu editores. Buenos Aires. 1990.

Levenson, Frederick. *Causas y prevención del cáncer.* Javier Vergara Editor. S.A. Buenos Aires. 1986.

Locke, Steven y Colligan, Douglas. *El médico interior.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1991.

Lowen, Alexander. *La depresión y el cuerpo.* Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995.

Maffesoli, Michel. *Elogio de la razón sensible.* Editorial Paidós. Barcelona. 1997.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional.* Editorial Planeta - Agostini. Barcelona. 1985.

McLuhan, Marshall. *El medio es el masaje.* Editorial Paidós. Barcelona. 1988.

McLuhan, Marshall. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre.* Editorial Dianam. México. 1969.

Odina, Mercedes – Halevi, Gabriel. *El factor fama.* Editorial Anagrama. Barcelona. 1998.

Pratkanis, Anthony / Aronson, Elliot. *La era de la propaganda.* Editorial Paidós. Barcelona. 1992.

Roudinesco, Elisabeth. *¿Por qué el Psicoanálisis?* Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.

Sabato, Ernesto. *La resistencia.* Editorial Seix Barral. Buenos Aires. 2000.

Sarlo, Beatriz. *Instantáneas.* Editorial Ariel. Buenos Aires. 1996.

Sartori, Giovanni. *Homo videns.* Editorial Taurus. Buenos Aires. 1999.

Virilio, Paul. *El arte del motor.* Editorial Manantial. Buenos Aires. 1996.

# Acerca del Autor


## Jorge Ballario

**E-mail:** jab53@arnet.com.ar
**Url:** www.psi-elotro.com/jorgeaballario




Jorge Ballario reside en la Argentina. Es psicólogo, psicoanalista y técnico universitario en Dinámicas Grupales. Participó de numerosos cursos y seminarios y asistió a congresos nacionales e internacionales. Es autor de *Las imágenes ideales* y *Las ventanas del deseo*. Colabora con el diario *Página/12* y con el periódico *El Otro* -ambos de Buenos Aires-, el sitio de Internet PsicoActiva.com, y con diversos medios gráficos de Córdoba.

Actualmente ejerce su profesión en consultorio privado y es miembro del equipo técnico del Centro de Asistencia a la Persona en Crisis.